



Casa abierta al tiempo

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Iztapalapa

**PERSPECTIVA SOBRE EL IDEARIO POLITICO
DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR
REVOLUCIONARIO – EJÉRCITO POPULAR
REVOLUCIONARIO (PDPR – EPR).**

T E S I S A
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADO EN
C I E N C I A P O L Í T I C A
P R E S E N T A

LUIS SHIDHARTA BARRERA FUENTES.

MATRÍCULA: 203328386

ASESOR (A):

**DR. JORGE EDUARDO
FUENTES MORÚA**

LECTOR (A):

**MTRO. VALERIANO
RAMÍREZ MEDINA**

Iztapalapa, Ciudad de México, Septiembre, 2011

PERSPECTIVA SOBRE EL IDEARIO POLÍTICO DEL PARTIDO DEMOCRÁTICO POPULAR REVOLUCIONARIO- EJÉRCITO POPULAR REVOLUCIONARIO (PDPR-EPR)

ÍNDICE GENERAL

- **INTRODUCCIÓN, página 1**
- **CAPÍTULO 1:
DISCUSIÓN EN TORNO AL CONCEPTO DE GUERRILLA, página 19**
- **CAPÍTULO 2:
DESDE LOS ORÍGENES DEL PDPR-EPR: BREVE RESEÑA HISTÓRICA, página 31**
 - **La Unión del Pueblo, página 31**
 - **El Incidente de La Jornada, página 35**
 - **El surgimiento del EZLN, página 37**
 - **La presentación del EPR. La pantomima: ¿qué hay detrás de esto?, página 39**
 - **El EPR replantea su táctica: la "pantomima" que se convirtió en "guerrilla mala", página 43**
 - **El EZLN y el EPR: "contradicciones y discrepancias" o "la unidad que no pudo ser", página 45**
 - **Militarización, represión y aislamiento popular del EPR. La mano de los Estados Unidos, página 47**
 - **La historia de las escisiones del EPR. Diferencias tácticas y estratégicas, así como de organización política cuentan la historia de siempre en la izquierda: la división, página 50**

- CAPÍTULO 3:
EL SURGIMIENTO DEL EZLN Y SU IMPACTO PROGRAMÁTICO EN EL PROCUP-PDLP, página 57
 - Una necesaria reflexión sobre el concepto hegemonía, página 64
 - El impacto político zapatista en el PROCUP-PDLP, página 68

- CAPÍTULO 4:
LA LUCHA POR LA HEGEMONÍA REVOLUCIONARIA SOCIALISTA EN MÉXICO: EL EPR Y SUS ESCISIONES, página 79
 - La caída del “socialismo real”, página 79
 - Los efectos del “socialismo real” en México, página 82
 - La huelga ferrocarrilera, 1958-1959, página 87
 - La crítica al comunismo doctrinario del PCM, página 91
 - Después de la implosión del bloque soviético, la reformulación teórica marxista, página 95
 - La postura “anti-poder” y la construcción del *poder popular*, página 99
 - La reflexión contemporánea del leninismo: organización política y toma del poder, página 106
 - Las organizaciones separadas del proyecto PDPR-EPR y su lucha por la hegemonía revolucionaria socialista en México, página 113
 - Los primeros signos de contradicción ideológica y el surgimiento del ERPI, página 114
 - Intensificación de la lucha ideológica en el EPR y la continuación de la fragmentación, página 121
 - La respuesta del PDPR-EPR, página 122
 - Reflexión final, página 123

- CAPÍTULO 5:
A MANERA DE CONCLUSIÓN: LA CRÍTICA TEÓRICA A LOS MOVIMIENTOS ARMADOS POR EL SOCIALISMO EN MÉXICO, página 126

- BIBLIOGRAFÍA, página 129

SIGLAS UTILIZADAS

ACNR	Asociación Cívica Nacional Revolucionaria
CCRÍ	Comité Clandestino Revolucionario Indígena
CEDEMA	Centro de Documentación de los Movimientos Armados
CJ28J	Comando Justiciero 28 de Junio
CJM-23M	Comando Jaramillista Morelense – 23 de Mayo
COCEO	Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil de Oaxaca
CPR-LPEP	Comando Popular Revolucionario – La Patria es Primero
CRT-MB	Comando Revolucionario del Trabajo – México Bárbaro
DFS	Dirección Federal de Seguridad
DIA	Defense Intelligence Agency (por sus siglas en inglés)
EPR	Ejército Popular Revolucionario
ERPI	Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente
EVRP	Ejército Villista Revolucionario del Pueblo
EZLN	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FAC-MLN	Frente Amplio para la Construcción del Movimiento de Liberación Nacional
FARP	Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo
FEMOSPP	Fiscalía Especializada para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado
FER	Frente Estudiantil Revolucionario
FLN	Fuerzas de Liberación Nacional
FRAP	Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo
GBI	Guerra de Baja Intensidad
GPG	Grupo Popular Guerrillero
GPP	Guerra Popular Prolongada
LC23S	Liga Comunista 23 de Septiembre
MAR	Movimiento de Acción Revolucionaria
MRLC	Movimiento Revolucionario Lucio Cabañas

<i>OCSS</i>	Organización Campesina Sierra del Sur
<i>OR2D-NBCA</i>	Organización Revolucionaria 2 de Diciembre – Nueva Brigada Campesina de Ajusticiamiento
<i>ORCUP</i>	Organización Revolucionaria Unión del Pueblo
<i>PAOM</i>	Partido Agrario Obrero Morelense
<i>PCM</i>	Partido Comunista Mexicano
<i>PDLP</i>	Partido de los Pobres
<i>PDPR</i>	Partido Democrático Popular Revolucionario
<i>PDPR-EPR</i>	Partido Democrático Popular Revolucionario – Ejército Popular Revolucionario
<i>PLM</i>	Partido Liberal Mexicano
<i>PROCUP</i>	Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo
<i>PROCUP-PDLP</i>	Partido Revolucionario Clandestino Unión del Pueblo-Partido de los Pobres
<i>SEDENA</i>	Secretaría de la Defensa Nacional
<i>SEGOB</i>	Secretaría de Gobernación
<i>TDR-EP</i>	Tendencia Democrática Revolucionaria – Ejército del Pueblo
<i>UABJO</i>	Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca

INTRODUCCIÓN GENERAL

I

La última década de la historia política del país, que corre del año 2000 hasta el 2010, ha tomado una dinámica intensa caracterizada por el cambio de régimen político que durante más de setenta años mantuviera el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Este hecho, consumado con la llegada del Partido Acción Nacional (PAN) al gobierno federal, ha redefinido el discurso político y la manera de hacer política.

Hoy los temas preferidos de la clase política son "la transición a la democracia", "la pluralidad", "la libertad y la responsabilidad de elegir a los legítimos representantes", "las instituciones legítimas de la democracia", etc. De pronto las condiciones sociales, políticas y económicas del país no se corresponden con el "ambiente democrático" que nos delinea el Estado a través de los medios masivos de comunicación.

Los más filosos intelectuales han cuestionado la construcción de nuestra democracia y no dudan en calificarla de "fallida", "incompleta", etc. Observan una serie de consideraciones copiadas de manera poco creativa de países europeos con sistemas electorales más o menos consolidados y proponen reformas al sistema de elección y de partidos que permitan una lucha más equilibrada entre los actores políticos.

En este contexto, no es de extrañar que algunas demandas populares conquistadas desde las históricas luchas de magonistas, comunistas, liberales radicales, etc., aún sean vigentes; evidentemente no por la condescendencia del Estado y su clase política, sino por enormes movilizaciones multitudinarias en pro de su preservación. Con la conformación histórica de diversos movimientos sociales, la acción política popular ha impactado directamente a la clase política nacional y a su forma autoritaria de ejercer el poder; sin duda, la emergencia de la sociedad civil organizada en torno a demandas y la cada vez más activa

organización popular, ha logrado que cierta apertura política tendiente a proyectos populares autogestivos sea posible.

Sin embargo, fuera del sistema legal, también se han desarrollado movimientos de lucha política caracterizados por una vida clandestina y la vía armada como factor de transformación social. Estos grupos no han sido expresiones aisladas o ajenas a la realidad nacional, por el contrario, han respondido a momentos concretos de la historia de México. Las guerrillas han acompañado a todo el sistema político por casi medio siglo siendo protagonistas, a veces más y en ocasiones menos, de las transformaciones que se han sucedido en nuestro país.

Un hecho incontrovertible es que las guerrillas desarrollan sus proyectos políticos en el seno de la sociedad, dentro de ella se respaldan y crecen, en mayor o menor medida, y hacia los sectores más depauperados de la sociedad dirigen sus planteamientos y reivindicaciones políticas. En este sentido, se reitera que las guerrillas son parte fundamental de la realidad política y su acción incide directamente en las decisiones políticas, económicas, jurídicas y policíacas que el Estado adopta contra ellas y contra la parte de la sociedad que las apoya. Las guerrillas son un fenómeno social y surgen de las condiciones materiales concretas de una formación social dada; son activamente sociales y, por lo general, se contraponen ideológica y políticamente a las clases sociales dominantes. Las guerrillas actuales sostienen la concepción de lucha de clases y sus maniobras intentan intensificarla. Al dirigir su acción político-militar contra el Estado y sus aparatos de represión, dinamizan los procesos de transformación social y la respuesta estatal frecuentemente es una reforma legal al servicio de los intereses de grupos y clases poderosas, que busca desarticular su base social y minimizar su acción armada¹.

¹ Por ejemplo, en los años setenta la Ley Orgánica de Partidos Políticos y Elecciones (LOPPE) o, a inicio de este siglo, la Reforma Constitucional en Materia de Derechos y Cultura Indígena (Contrarreforma indígena) tuvieron como objetivo, entre otros, el intento de escindir a las guerrillas y su base social.

No es de extrañar que la *seguridad nacional*, la *prevención de desastres*, la *protección de los recursos naturales* o aún el *combate al narcotráfico* sirvan de justificación para el libre impulso de la militarización en toda nuestra geografía con abiertos intereses contrainsurgentes, y más cuando el

Las guerrillas han estado presentes durante toda la historia mexicana: los magonistas son, sin duda, la primera estructura político-militar de corte socialista en la historia del México contemporáneo². El Ejército Libertador del Sur comandado por Emiliano Zapata y la División del Norte villista, organizaron su lucha privilegiando la táctica de guerra de guerrillas. A finales de los años veinte, al grito de *¡Viva Cristo Rey!*, la lucha guerrillera confronta al Estado mexicano con

concepto de seguridad nacional tiene la verdadera definición de *seguridad interior*, donde lo más importante es garantizar la reproducción y preservación del poder político, aunque éste tienda, como en el caso de nuestro país, a desarrollar modelos autoritarios.

Reflexionemos en torno a una guerra que busca alcanzar fines políticos definidos, una guerra que se libra todo el tiempo y genera respuesta, en este mismo sentido, de sectores de la sociedad que requieren crear sus cuerpos de autodefensa (ya sea pacífica o armada); pensemos en una guerra donde se incorporan todos los elementos científico-tecnológicos, donde se incorpora el silencio de muchos medios de comunicación masiva ante crímenes y genocidio, donde la población queda totalmente desamparada ante la furia de los grupos paramilitares (Acteal, El Bosque, etc.) o del ejército y grupos de seguridad (Aguas Blancas, El Charco, etc.), donde la mayor relevancia la toman las estrategias de disuasión encaminadas a desactivar movimientos legítimos en sus demandas. Así, la expresión fundamental de esta política contrainsurgente tiene como momento de *expresión legal* las reformas a los Códigos Penales donde, como ejemplo, se ha intentado sistemáticamente reglamentar las marchas.

El caso de Ignacio del Valle, miembro prominente del Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, quien fue sentenciado a 76 años de prisión por "ataque a las vías de comunicación", hoy delito grave, muestra la criminalización de la lucha social. El linchamiento mediático es un *extra* que crea el ambiente *reformador*.

² La decisión de los dirigentes del Partido Liberal Mexicano (PLM) de encabezar una revuelta armada en contra del gobierno implicaba necesariamente operar en la clandestinidad y reorganizar a sus partidarios en función de ese objetivo principal. La jerarquización y la estructura interna del PLM se deben en gran medida a ese propósito.

La estructuración político-militar de la Junta Organizadora del PLM permitió un mayor control por parte de los dirigentes sobre el desarrollo y desenvolvimiento del Partido, dando origen a una estructura jerarquizada donde la Junta tendría injerencia directa en la formación de nuevos clubes; en la realización de las actividades de sus partidarios y éstos en una comunicación real y constante con el centro directivo del Partido.

A su vez, esta forma de organización jerarquizada facilitaría la lucha contra la dictadura y la formación de grupos armados, asegurando también el control de la Junta sobre ellos.

El partido estaba constituido por tres niveles: La Junta que se encargaba de la dirección política del partido; los clubes con carácter clandestino que estaban estructurados en torno a la Junta y debían promover o incorporarse a organizaciones más amplias para desde allí llevar a cabo la lucha por objetivos a largo plazo; y los núcleos armados formados alrededor o en base a los clubes clandestinos y que estaban comprometidos a levantarse en armas cuando la Junta así lo designara.

La Junta fijaba la línea política del Partido y definía la táctica a través de su órgano oficial *Regeneración* y por medio de circulares o manifiestos que se enviaban directamente a sus partidarios. También controlaba la organización militar del Partido y definía la estrategia militar general del PLM, enviando órdenes o directivas concretas a los núcleos armados por medio de sus responsables designados (los delegados) o a través de misivas que se enviaban por correo o por mensajero a los jefes de los núcleos.

Los clubes clandestinos tenían un carácter celular y debían promover o incorporarse a

el movimiento religioso de los cristeros. En esta ocasión la lucha guerrillera no tuvo como fuente de inspiración los ideales socialistas, sino la conservación del poder de la Iglesia Católica mexicana.

Una de las rebeliones armadas más influyentes en la historia mexicana es la encabezada por el agrarista Rubén Jaramillo quien, desde los tiempos de su militancia en el movimiento del General Zapata hasta su derrota, siguió luchando incansablemente por los ideales expresados en el Plan de Ayala hasta su asesinato en mayo de 1962³.

La Revolución Cubana, con una guerrilla triunfante y su conversión socialista en la Segunda Declaración de La Habana, motivó una nueva forma de entender la lucha guerrillera a nivel mundial, y en México tuvo una repercusión determinante.

organizaciones populares de carácter amplio, que lucharan por reivindicaciones democráticas o económicas.

Ver: Lloyd, Jane-Dale y Elena Azaola, *La formación y actividades políticas del Partido Liberal Mexicano en 1905-1906*, Cuadernos de la Casa Chata, No. 26, Centro de Investigaciones superiores del INAH, México, 1979, *Capítulo III: La organización político-militar del PLM*, pp. 44-69. También: Cockcroft, James D. *Precursores intelectuales de la revolución mexicana*, SEP-Siglo XXI, México, 1985

³ Luego de trabajar políticamente en los ingenios azucareros del Estado de Morelos durante el periodo presidencial del General Lázaro Cárdenas, volvió a la lucha guerrillera ante el engaño que sufrieron los campesinos sureños de parte del presidente Ávila Camacho. En 1943 Jaramillo proclama el *Plan de Cerro Prieto* donde reivindica la esencia del Plan de Ayala. Fue amnistiado luego de múltiples negociaciones en las que participó el General Cárdenas en su cargo de Secretario de la Defensa Nacional. Crea el *Partido Agrario Obrero Morelense* (PAOM) y participa en las elecciones de 1946 por la gubernatura del estado. Con un fraude electoral que lleva a la gubernatura al candidato oficial Escobar Muñoz, Jaramillo retorna a la lucha armada. Los años cincuenta en Morelos, ya en periodo presidencial de Miguel Alemán, significan la construcción de una nueva fracción de la burguesía que tiene como idea central la política antiagraria implementada por el gobierno. Después de cinco años de insurrección, los jaramillistas acuden a la vía electoral apoyando al General Henríquez Guzmán. Jaramillo reactiva el PAOM y se candidatea nuevamente a la gubernatura del estado. El PAOM logra movilizar a gran parte de los campesinos morelenses. Después del triunfo de Ruiz Cortines se desata una profunda represión contra henriquistas y jaramillistas. Jaramillo reactiva el Plan de Cerro Prieto y se lanza nuevamente a la lucha armada. En 1961, a la cabeza de cinco mil hombres, Jaramillo se apoderó de los llanos de Guichapa y Guarín, tierras otorgadas a los campesinos por resoluciones presidenciales de los años 1922 y 1929, mismas que no habían sido acatadas y, en cambio, usufructuadas por el ganadero Ramón Espín. Un año después, el líder agrario es asesinado junto con su familia a pesar de contar con un Juicio Amparo ganado en contra de su orden de aprehensión. Después de su muerte, las tierras nunca pasarían a manos de los campesinos, pues la Secretaría de Recursos Hidráulicos tenía otros planes para esas 40,000 hectáreas de Guichapa y Guarín.

Cfr. Castellanos, Laura. *México Armado 1943-1981*, Era, México, 2008, pp. 23-62. También: Maya Nava, Alfonso (director) *Los movimientos armados en México 1917-1994*, Tomo I, El Universal, México, 1994.

A mediados de los años sesenta un grupo de jóvenes guerrilleros asaltaron el Cuartel Militar Madera situado en la ciudad del mismo nombre en el estado de Chihuahua, el 23 de septiembre de 1965. Esta acción inaugura la lucha guerrillera por el socialismo en México. Encabezados por el profesor Arturo Gamiz y el doctor Pablo Gómez, el grupo chihuahuense denominado Grupo Popular Guerrillero (GPG), atacó militarmente al ejército para protestar por el despojo de tierras y el hostigamiento de los ganaderos de la región apoyados por el entonces gobernador Práxedes Giner Durán⁴. El saldo fue negativo para el GPG.

Después de esta fecha fatídica se da una verdadera proliferación de organizaciones guerrilleras entre las que sobresalieron: *Frente Estudiantil Revolucionario* (FER); *Liga Comunista 23 de Septiembre* (LC23S); *Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo* (FRAP); *Movimiento de Acción Revolucionaria* (MAR); *Fuerzas de Liberación Nacional* (FLN); *Asociación Cívica Nacional Revolucionaria* (ACNR) de Genaro Vázquez; *Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres* (PDLP) de Lucio Cabañas; la *Unión del Pueblo*, que después se transformaría en el *Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo* (PROCUP), entre muchas otras.

La huelga ferrocarrilera de 1958-1959 y el movimiento estudiantil de 1968 sirvieron de catalizadores en la creación de todos estos grupos, pues muchos de los obreros y estudiantes que se radicalizaron vieron como única opción real de participación política la clandestinidad y la lucha armada. Así, todos estos grupos se enfrentaron a los gobiernos de Luis Echeverría y José López Portillo.

Cabe decir que muchas de estas guerrillas tuvieron golpes militares y políticos espectaculares, pero todas terminaron por ser exterminadas en manos de los

⁴ Cfr. De la Rosa Hernández, José; Faustino Jiménez Martínez y Dionicio Paz Pineda. *La guerrilla en México 1965-1997, hacia una aproximación teórica*, Tesina para obtener el grado de licenciado en ciencia política, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, julio de 1998, pp. 51-60. También en Martínez Torres, Blanca Estela. *La respuesta del Estado ante el surgimiento de los movimientos armados en México: el caso del Ejército Popular Revolucionario (EPR) Partido Democrático Popular Revolucionario (PDPR), 1995-1998*, Tesina para obtener el grado de licenciado en ciencia política, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, julio de 2006, pp. 41-45.

grupos especializados de represión política creados por el Estado y bajo las órdenes de la desaparecida Dirección Federal de Seguridad (DFS) y del Ejército Mexicano.

De todos los grupos anteriores los únicos que lograron sobrevivir a la guerra sucia fueron un pequeño núcleo de las FLN que se asentaron en el sureste mexicano dando origen a lo que será el *Ejército Zapatista de Liberación Nacional* (EZLN); y el PROCUP. La influencia de ésta en el movimiento democrático independiente se logró sentir hasta los años noventa cuando anuncia su fusión orgánica con la estructura sobreviviente del PDLP, dando origen al PROCUP-PDLP.

II

Reivindicando diferentes planteamientos políticos e ideológicos, las guerrillas han desafiado el poder hegemónico de las clases dominantes o de ejércitos invasores. La forma de organización militar por excelencia de las clases populares o subordinadas es la guerrillera; ésta le garantiza movilidad, contundencia aún con pocos combatientes, nivelar su acción militar limitada con la acción amplia de un ejército regular, agitación política, cooptación de nuevos militantes, etc.

Pero ¿es la guerrilla sinónimo de lucha revolucionaria?, ¿son las guerrillas luchadoras por el socialismo?, ¿es la guerrilla una fuerza progresista por antonomasia?, vaya ¿qué son las guerrillas y cómo entenderlas en la dinámica social y en la historia de México?

Las guerrillas han estado motivadas por diferentes objetivos políticos. Por ello es fundamental profundizar el análisis de sus objetivos, planteamientos programáticos, estratégicos y tácticos. La línea política de las diferentes agrupaciones armadas es clave para entender sus diferencias y sus acercamientos.

En la actualidad los grupos guerrilleros más activos y que tienen una incidencia continua en la vida política nacional son el *Ejército Popular Revolucionario* (EPR),

la *Tendencia Democrática Revolucionaria-Ejército del Pueblo* (TDR-EP), el *Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente* (ERPI), entre otros dentro de la línea de parentesco que proviene del PROCUP-PDLP quien a su vez fue la expresión de mayor desarrollo cualitativo de la organización Unión del Pueblo. Por otro lado el EZLN, con antecedente en las FLN, ha tenido una relevancia extraordinaria en la vida política mexicana prácticamente desde su aparición. Por ello es de notar el planteamiento del escritor Carlos Montemayor en torno a estos dos grupos armados: *"el EZLN y el EPR han asimilado la experiencia guerrillera de México y el trabajo de organización clandestina. Pero también han sido los únicos movimientos guerrilleros en el México moderno que han conquistado desde el primer día de su aparición un espacio permanente en los medios de comunicación"*⁵. Son estos grupos, junto con algunos otros de menor activismo, quienes reivindican un trabajo político en el "seno del pueblo"; y son ellos quienes dan continuidad a la lucha guerrillera mexicana por el socialismo.

Las guerrillas antes mencionadas, a excepción del EZLN, provienen de un origen común, de hecho todas ellas conformaban un proyecto único aún antes de 1996, fecha en que aparece públicamente el EPR. El proyecto político que aglutinaba a todas estas organizaciones guerrilleras era el *Partido Democrático Popular Revolucionario* (PDPR), órgano de dirección política del EPR. Todas y cada una reivindicaban, en ese 1996, la realización de la Revolución Democrática Popular desde la línea política del Poder Popular, en sustitución – y en franca oposición – a la línea política del extinto PROCUP-PDLP: la Guerra Popular Prolongada y su idea de la Revolución Socialista. Basados en cuatro puntos estratégicos: *nuevo gobierno, nueva constitución, la construcción de la República Democrática Popular y reordenamiento económico*⁶, el PDPR-EPR dejaba atrás el "discurso marxista ortodoxo" del PROCUP y se encaminaba a una lucha frontal contra el gobierno burgués. Después de varias acciones militares y de propaganda armada

⁵ Montemayor, Carlos. "México y la guerrilla", en *La Jornada*, 30 de agosto de 1996.

⁶ PDPR-EPR. "Del Manifiesto de la Sierra Madre Oriental: Programa del Ejército Popular Revolucionario y del Partido Democrático Popular Revolucionario", en *Periódico Corre la Voz*, Número 330, del 5 al 11 de septiembre de 1996, pp. 4 y 5

con un alto grado de contundencia⁷, el PDPR-EPR comenzó a perder primeras planas de los periódicos y su presencia comenzó a ser nuevamente marginal: ¿Éxito del Estado y su implementación de la Guerra de Baja Intensidad⁸ o el inicio de una serie de pugnas internas que llevó a la guerrilla a una variada fragmentación?

Ambas cosas parecen ser ciertas: el Estado apretó sus medidas contrainsurgentes y, al interior de la organización armada, las diferencias político-ideológicas y hasta

⁷ Para analizar las acciones militares del EPR ver: Ruiz Arrazola Víctor, Guadalupe Ríos y Juan Balboa (corresponsales). "Ataca el EPR en seis estados", en *La Jornada*, Jueves 29 de agosto de 1996, pp. 1 y 14; Corro, Salvador. "En una sangrienta noche de terror, las fuerzas del EPR destruyeron el mito de la pantomima", en *Proceso*, Número 1035, 1 de septiembre de 1996, pp. 13-17; Olguín Islas, Rosa María. "El EPR, la pantomima que devino en pesadilla", en *Punto*, Año XIV, Número 722, 2 de septiembre de 1996, p. 3; "¿Dará tregua el EPR?", en *Periódico Corre la Voz*, Número 329, del 29 de agosto al 4 de septiembre de 1996, pp. 1

⁸ La política militar estadounidense en su lucha contra los movimientos revolucionarios en la geografía mundial, y en particular contra los movimientos revolucionarios latinoamericanos, adoptó la concepción militar de *contrainsurgencia* que consistió fundamentalmente en el empleo de las fuerzas armadas de una nación para asegurar los objetivos de la política nacional por medio de la aplicación de la fuerza o la amenaza del uso de la fuerza. Esta doctrina de contrainsurgencia fue la conducción estratégica que Estados Unidos implementó en la guerra de Vietnam. El fracaso de ésta se hizo patente en ese país asiático sumado a otros triunfos populares en países dependientes: Laos, Camboya, Angola, Yemen del Sur, Granada y Nicaragua.

El triunfo del conservador Ronald Reagan en la presidencia de Estados Unidos significó la reformulación de la doctrina militar de contrainsurgencia. Los militares norteamericanos evaluaron los errores cometidos en la conducción política y diplomática de la guerra de Vietnam, igualmente evaluaron la coordinación de las instancias que tomaron las decisiones, el aprovechamiento de la información de inteligencia y el tratamiento de los medios de comunicación. El resultado de esta evaluación fue la implementación de la *Guerra de Baja Intensidad* (GBI) fundamentalmente en contra de movimientos revolucionarios del en ese entonces llamado Tercer Mundo.

La GBI no sólo es una categoría especializada de lucha armada, también representa una reorientación estratégica de los conceptos dominantes en materia militar, y el compromiso renovado de emplear la fuerza en el marco de una cruzada global en contra de gobiernos y movimientos revolucionarios. La GBI combina elementos militares, políticos, económicos, psicológicos, de inteligencia y de control de la población. Esta alternativa busca fortalecer las fuerzas armadas de los países aliados y promover movimientos contrarrevolucionarios que sean la punta de lanza que resuelva el conflicto a favor de los intereses norteamericanos, sin la decisión de invadir con sus fuerzas propias.

Podemos resumir los objetivos principales de la GBI de la siguiente forma: a) Derrotar a los movimientos de rebelión popular, b) Derrocar gobiernos revolucionarios o los que no se ajusten a los intereses norteamericanos, c) Ayudar a los gobiernos aliados a evitar su desestabilización.

Finalmente, la GBI busca una victoria no sólo militar. Busca una victoria más completa, de largo plazo, mediante el aniquilamiento de la fuerza política y moral de la insurgencia.

Cfr. Bermúdez, Lilia. *Guerra de Baja Intensidad. Reagan contra Centroamérica*, Siglo XXI, México, 1989. También: Klare, Michael T. y Peter Kornbluh (coords.) *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*, CONACULTA-Grijalbo, México, 1988. Igualmente en: Pineda, Francisco. *La Guerra de Baja Intensidad*, mimeo, spi.

personales⁹ derivaron en el desmembramiento del PDPR-EPR como proyecto original que iba madurando, por lo menos, desde 1995¹⁰ donde ya se notaba, aún dentro del PROCUP-PDLP, el cambio estratégico de Guerra Popular Prolongada para la revolución socialista, a la Construcción del Poder Popular para la revolución democrático-popular.

¿Incidió el éxito táctico obtenido por el EZLN en su aparición pública, un año antes, en el cambio de línea política del PROCUP-PDLP y su posterior conversión en PDPR-EPR¹¹? ¿La fusión de las catorce organizaciones que delinearon el PDPR-EPR se hizo en un clima de igualdad y simetría o fueron subordinadas a las decisiones y orientaciones del PROCUP-PDLP¹²?

⁹ Situación que se evidencia en la entrevista que el excomandante Francisco del EPR confiere al semanario Proceso. El otrora comandante eperrista expone diferencias personales de suyo lamentables: "uno de los miembros de la cúpula conservadora, bígamo (...) y alcohólico, durante varios años fue presentado como el ejemplo, como el hombre nuevo". López, Julio César. "La historia secreta de las escisiones del EPR" en *Proceso*, Número 1317, 27 de enero de 2002, pp. 25-29.

¹⁰ En el órgano oficial del PROCUP-PDLP, *Proletario* de septiembre-octubre de 1995, el grupo guerrillero lanza como propuesta, por vez primera, la vía democrática revolucionaria a través de las reformas generales institucionales basadas en los cuatro puntos anteriormente descritos: *nuevo gobierno, nueva constitución, la construcción de la República Democrática Popular y reordenamiento económico*, fechado en agosto de 1995. ["Propuesta del Partido Revolucionario Obrero. Clandestino Unión del Pueblo-Partido de los Pobres (PROCUP-PDLP), ante los trascendentales acontecimientos que se desarrollan en la vida política nacional" en *Proletario*, Año XX, número 77, México, septiembre-octubre 1995, p.20]

¹¹ En el capítulo 3 trabajaremos con los sendos análisis que sobre la aparición del EZLN hizo el PROCUP-PDLP, así como algunas acciones político-militares que desarrollaron en solidaridad con los neozapatistas.

¹² Esta reflexión es necesaria. El PROCUP-PDLP fue un grupo activo durante muchos años. Por lo menos la primera célula que lo conformó data de 1964. Hacia 1972 diversas células clandestinas conforman la Organización Revolucionaria Clandestina Unión del Pueblo (ORCUP). De 1972 a 1978 la ORCUP se dedica a colocar artefactos explosivos en diversos lugares de la República Mexicana. De 1975 a 1978 la ORCUP tiene incidencia en el movimiento estudiantil de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Es en este periodo, precisamente en 1976, cuando aparece su periódico de construcción *Proletario*. Hacia 1980 inician la coordinación revolucionaria con la parte sobreviviente de la guerrilla de Lucio Cabañas: el PDLP y su estructura se transforma en Partido Revolucionario, adoptando el nombre de PROCUP. En 1990, después de una intensa polémica con el periódico La Jornada por el asesinato de dos de sus vigilantes en manos de un comando del PROCUP, anuncia la fusión estratégica con el PDLP. Ese mismo año son apresados varios de sus militantes, entre ellos David Cabañas, hermano del guerrillero de Atoyac de Álvarez. En 1996 aparece fusionado con otros grupos formando el PDPR-EPR [Cfr. De la Rosa Hernández, *Op. cit.* pp. 160-176; Martínez Torres, *Op. cit.* pp. 59-66; *Por Esto!*, Número 216, 4 de junio de 1986, México, pp. 25-27 y, *Proletario*, Año XX, número 76, México, julio-agosto 1995].

Esta breve reseña nos muestra la actividad sistemática del PROCUP-PDLP. Empero, no existe

Responder a estas interrogantes es fundamental para entender cuál fue el proceso que vivió el PDPR-EPR después de 1998, año en que se da su primera escisión: el ERPI. De allí no cesaron las salidas del proyecto original que aglutinaba a las organizaciones fusionadas. Fueron elocuentes las separaciones de lo que después serían las organizaciones *Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo* (FARP), *Ejército Villista Revolucionario del Pueblo* (EVRP), *Comando Justiciero 28 de Junio* (CJ28J), TDR-EP, *Movimiento Revolucionario Lucio Cabañas* (MRLC) y *Organización Revolucionaria 2 de Diciembre-Nueva Brigada Campesina de Ajusticiamiento* (OR2D-NBCA). Todas ellas manifestando proyectos políticos y líneas programáticas distintas. A esto habría que sumar que el actual EPR se plantea como la continuidad histórica del PROCUP-PDLP, reivindica el lineamiento político de Guerra Popular Prolongada y aspira a la revolución socialista; incluso han retomado las consignas históricas del PROCUP: “¡Por la revolución socialista, vencer o morir!, ¡Por nuestros camaradas proletarios, resueltos a vencer!”, anexando “¡Con la guerra popular, el EPR triunfará!”, esto en clara sustitución a las consignas eperristas del periodo 1996-2000¹³: “¡Por la vía democrática

evidencia documental o testimonial conocida de ninguna de las demás organizaciones que dieron origen al EPR, ninguna acción, ninguna reivindicación, nada; a excepción de la Organización Revolucionaria Armada del Pueblo (ORAP), de origen norteño y que se incorporó al PROCUP en los años ochenta y no el 1 de mayo de 1994, como afirmaba la dirección eperrista en agosto de 1996. Misma situación se puede afirmar con la Brigada Campesina de Ajusticiamiento: este era el nombre completo del PDLP (Brigada Campesina de Ajusticiamiento del Partido de los Pobres). Si es la misma organización a la que refiere el EPR, la fusión no se da en 1994, sino en 1990, como afirma el número 44 del periódico *Proletario*. Si no es la misma organización, tampoco hay evidencia documental de ella hasta antes de 1994 [*Por Estol*, Número 216, 4 de junio de 1986, México, pp. 25-27; *Proletario*, Año XIV, número 44, México, marzo-abril 1990]

La comandancia general del PDPR-EPR afirmó en conferencia de prensa en la sierra madre oriental: “(...) el EPR, que aglutina a los comandos Armados Mexicanos, Francisco Villa, Genaro Vázquez y Vicente Guerrero; a las Brigadas Obreras de Autodefensa, Obrera 18 de Marzo y Campesina de Ajusticiamiento; a las Células Comunistas, a la Organización Revolucionaria Ricardo Flores Magón, a la Organización Revolucionaria Armada del Pueblo, al PROCUP-PDLP y a la Unión de Comandos Revolucionarios (...)”. [Correa, Guillermo y Julio César López, “El Comandante José Arturo analiza al país y explica al EPR: ¿A quién tenemos que pedir perdón por estar dispuestos a impedir que el gobierno siga asesinando?” en *Proceso*, Número 1032, México, 11 de agosto de 1996, pp. 22-27.]

¹³ En febrero de 2001, una vez terminado el proceso de fragmentación, el EPR realiza su Primer Congreso Nacional donde, entre otros puntos programáticos, ratifica: el lineamiento de Guerra Popular Prolongada, la toma del poder político, la instauración de la dictadura del proletariado, la construcción del socialismo, la ideología del marxismo-leninismo, el centralismo democrático y su carácter político-militar; asimismo se reconoce como la continuidad histórica del PROCUP-PDLP. Cfr. Comité Central del PDPR. “Comunicado nacional para dar a conocer los resolutivos del Primer

revolucionaria todo el pueblo al poder!", "¡Por la república democrática popular el pueblo unido triunfará!", "¡Con la lucha popular, el EPR triunfará!". Nótese que se han subrayado intencionalmente, en las consignas finales, las palabras "guerra" y "lucha". No es un asunto menor o circunstancial, en ello se encierra toda una concepción política-ideológica y programática del anterior y el actual EPR. Esto mismo indica las diferencias de fondo en los proyectos revolucionarios separados de un proyecto único.

El presente trabajo se plantea como objetivo fundamental justamente analizar y ofrecer una visión política, ideológica, programática y estratégica general de los movimientos armados que tienen como origen común al PROCUP. La poligrafía que sobre esta organización se ha escrito no da cuenta de lo que ha sido su debate contemporáneo. Las diversas escisiones que, desde 1998, ha sufrido el EPR se ha caracterizado por una diversa y rica discusión epistolar que, sin duda, se inserta en el debate contemporáneo del marxismo, particularmente en lo que al concepto *toma del poder* se refiere. La riqueza conceptual y la praxis concreta de estas organizaciones son parte de la historia política mexicana. De manera consciente o no, asidas al activismo cotidiano sin pretensiones teóricas, estas organizaciones político-militares han logrado categorizar y aplicar, con distintos grados de certeza, conceptos teóricos fundamentales en la tradición marxista revolucionaria.

El interés de este trabajo es desmenuzar las diferencias político-ideológicas que desencadenaron en la fragmentación del PDPR-EPR. No es nuestro interés ofrecer una historia exhaustiva del origen, composición y accionar de los movimientos armados o de la forma en que responde el Estado ante estos grupos¹⁴. El objetivo fundamental, como se ha expresado, es sistematizar el

Congreso Nacional", en *El Insurgente*, Año IV, Número 30, enero-febrero de 2001. www.pengo.it/PDPR-EPR/El_insurgente.

¹⁴ En lo que refiere a la reconstrucción histórica de la guerrilla en México y la respuesta del Estado ante la subversión, hay dos tesis en la UAM Iztapalapa: "La guerrilla en México 1965-1997, hacia una aproximación teórica" y "La respuesta del Estado ante el surgimiento de los movimientos armados en México: el caso del Ejército Popular Revolucionario (EPR) Partido Democrático Popular Revolucionario (PDPR), 1995-1998" citadas de manera completa en notas anteriores. Así

debate teórico-conceptual contenido en los comunicados y manifiestos que durante más de diez años han emitido los grupos guerrilleros de tradición eperrista; así como poner los cimientos para la revaloración teórico-conceptual que remite, ineludiblemente, a su praxis concreta, situación que deberá profundizarse en otra investigación.

Conceptos como Guerra Popular Prolongada, Poder Popular, centralismo democrático, dictadura del proletariado, poder, Estado, modo de producción capitalista, revolución socialista, burguesía, proletariado, táctica y estrategia revolucionarias, explotación, marxismo-leninismo, etc. atraviesan toda la poligrafía de las guerrillas contemporáneas; empero, la revisión teórica no será objetivo de la presente tesina, no obstante, tendremos que abordarlos de manera somera para entender toda la significación procesual de la diáspora eperrista.

No está por demás decir que los movimientos que se analizarán en la presente investigación son fuerzas activas, existen y se desarrollan en la actualidad, ello implica una mayor complejidad en el desarrollo de este trabajo. Sin embargo, la revisión conceptual de sus esbozos da un importante margen para trabajar pues sus planteamientos son públicos y, aunque no difundidos de manera masiva, nos permite penetrar en las directrices programáticas de los grupos armados. Si bien tendremos que referirnos a antecedentes históricos, el trabajo no se centrará allí. Situación difícil pues la reconstrucción histórica es siempre seductora. Pero aunque no sea la columna vertebral del trabajo, se expondrán elementos suficientes para que el lector pueda tener claro de dónde y cómo surgieron dichos grupos.

Finalmente, el periodo que abordará este trabajo va desde el impacto que tuvo el surgimiento del EZLN en el PROCUP-PDLP, pasando por la constitución en

como el texto: Zamora García, Jesús. *Sonámbulo. Historia de la Unión del Pueblo en Guadalajara (1973-1978)*, Tesis presentada en el Departamento de Historia de la Universidad de Guadalajara, junio de 2005, Centro de Documentación de los Movimientos Armados CEDEMA, Libros del CEDEMA 2006. www.cedema.org. Es de igual interés e importancia para la reconstrucción histórica de la guerrilla el informe publicado por la Fiscalía Especializada sobre Movimientos Sociales y Políticos del Pasado en el 2006. www.cedema.org.

PDPR-EPR, el proceso de fragmentación y el desarrollo y cambios político-ideológicos de las guerrillas escindidas, hasta el momento actual. Temporalmente nos situamos de 1994 hasta el presente, esto es 2010. Esto pareciera un periodo larguísimo de hechos y acontecimientos que involucran al EPR y sus escisiones; pero no es así si tenemos en consideración que analizaremos no su historia cronológica, sino su pensamiento político.

III

Sobre la estructura del presente trabajo

El presente trabajo pretende abordar un tema de importancia para nuestro país y para la lucha por su emancipación en los últimos años. La lucha guerrillera ha sido una constante en la historia nacional y ha logrado estimular, directa o indirectamente, muchas de las conquistas sociales que hoy intentan ser borradas por las políticas del agresivo modelo neoliberal. De cualquier forma, la lucha guerrillera por el socialismo se ha desarrollado en nuestro país particularmente durante la segunda mitad del siglo XX y se extiende hasta nuestros días sin haber logrado –aún– construir un bloque contra-hegemónico cohesionado y programáticamente homogéneo.

Desde los años sesenta la insurgencia popular se ha manifestado a lo largo de toda nuestra geografía sin haber alcanzado los objetivos programáticos que se plantearon las diferentes guerrillas desde sus orígenes. Los resultados a lo largo de esta historia han sido elocuentes: movimientos armados ahogados en sangre por medio de las fuerzas represivas del Estado –militares y paramilitares–; represión sistemática a luchadores sociales de organizaciones democráticas legales –y también clandestinas– que han significado verdaderas *piedras en el zapato* de los diferentes gobiernos locales y del federal; exterminio de movimientos guerrilleros sin la observancia a los derechos humanos elementales; luchas fratricidas entre revolucionarios; aparición y desaparición de diferentes organizaciones sin entender su dinámica y sin injerencia real o cualitativa en la

sociedad; depauperación de algunas otras guerrillas, etc., todo ello tendiente a institucionalizar la llamada GBI.

A pesar de lo anterior, la lucha guerrillera también ha tenido repercusiones importantes en el desarrollo histórico del sistema político mexicano; empero, es difícil entender desde la "oficialidad" de la historia el verdadero impacto en el desarrollo democrático que ha estimulado la lucha guerrillera por el socialismo en México.

Es cierto que la historia de la lucha guerrillera del México contemporáneo es larga y compleja; también es cierto que hablar del movimiento guerrillero en general sería metodológicamente incorrecto y entraría en contradicción con lo arriba mencionado sobre la falta de cohesión y homogeneidad en las guerrillas mexicanas. Cada grupo guerrillero ha surgido como una fuerza política y social con expectativas y lineamientos políticos diferentes así como con programas y posturas político-ideológicas también distintas. Es por ello que analizaremos la historia de una guerrilla en particular —el EPR— para determinar las líneas que ha seguido y poder realizar dicho análisis histórico de las coyunturas que ha enfrentado y cómo las ha enfrentado.

El estudio de este movimiento guerrillero resulta muy complejo y trae consigo algunas consideraciones. El EPR es una fuerza política viva, inserta en la clandestinidad y en una intensa lucha contra el Estado, por ello se utilizará la información hemerográfica que se ha generado a propósito de la organización guerrillera. La posición del EPR sobre sucesos nacionales e internacionales, de la vida política nacional y de su propio desarrollo se analizará a partir de comunicados, manifiestos y documentos que ha generado la organización y que han sido difundidos por medio de la prensa nacional e internacional, por su página en Internet y su periódico clandestino El Insurgente (también disponible en la Internet), o sea, información de dominio público. La información ha sido seleccionada así deliberadamente, pues lo que se pretende es analizar su impacto en la sociedad.

Con toda la información recabada se buscará presentar un mapa por medio del cual el EPR ha transitado históricamente con el fin de ubicar las coyunturas que ha enfrentado y cómo éstas han cambiado la correlación de fuerzas en torno a su lucha. El periodo que se abordará es del 28 de junio de 1996 (fecha de su surgimiento) hasta el año 2010, considerando que ha habido largos periodos de tiempo donde la organización pareciera desaparecer. En la parte final se analizará lo que se ha denominado la *fragmentación*, esto es la ruptura interna en la organización que ha dado origen a nuevos grupos guerrilleros y que también los ha confrontado. Esta *ruptura* representa la parte medular de la presente investigación.

En este sentido, los objetivos que debe alcanzar el presente trabajo serán:

- a) Descubrir la línea histórica que dio origen a la Unión del Pueblo, así como rastrear la línea político-ideológica y organizativa que desarrollaron y/o adoptaron los fundadores de dicha organización.
- b) Determinar la ruta seguida por la Unión del Pueblo hasta convertirse en Partido Revolucionario de corte leninista, así como definir conceptualmente el lineamiento de Guerra Popular Prolongada.
- c) Demostrar que el surgimiento del EZLN cimbró profundamente los objetivos estratégicos y tácticos, así como la línea política, organizativa y programática del PROCUP-PDLP. Lo que derivó en una intensa lucha ideológica al interior del partido que significó, primero, el surgimiento del PDPR-EPR y, después, en el proceso de fragmentación.
- d) Demostrar que el debate político, organizativo y teórico-conceptual que han sostenido las organizaciones fragmentadas del proyecto original del PDPR-EPR, han logrado categorizar y aplicar, con distintos grados de certeza, conceptos teóricos fundamentales en la tradición marxista revolucionaria.

El primer capítulo: *Discusión en torno al concepto de guerrilla*, ofrece una reflexión

teórica sobre la aplicación del concepto *guerrilla*. Este capítulo se centrará en el análisis de lo que es una organización política y las características programáticas que desarrolla en su praxis política; lo cual involucra menesterosamente sus nociones tácticas y estratégicas. Entender esto implica la posibilidad de acceder a los métodos que busca para ver satisfechas sus demandas.

La organización en guerrilla es un elemento táctico-militar que emplean fundamentalmente las estructuras organizativas que no poseen un ejército regular frente a un enemigo más grande y mejor equipado. Sin embargo, son múltiples las organizaciones que emplean esta forma de lucha militar; la adopción de esta forma táctico-militar guerrillera no implica, necesariamente, una definición revolucionaria o progresista. La nomenclatura "guerrilla" dada a las organizaciones político-militares que buscan la construcción de la revolución socialista en nuestro país no expresa ni explica el complejo entramado que las construye y delinea; tan sólo expresa una característica táctica de su praxis revolucionaria obviando las formas organizativas y político ideológicas que las estructuran.

El término guerrilla como definición de estas organizaciones minimiza su papel y las despoja de su integridad revolucionaria. Este primer capítulo busca profundizar su contenido cualitativo y ofrecer una visión totalizadora de las estructuras político-militares.

El segundo capítulo: *Desde los orígenes del PDPR-EPR: breve reseña histórica*, aborda una breve reconstrucción histórica desde los orígenes de la *Unión del Pueblo*. Este capítulo nos situará en la coyuntura específica de la organización clandestina. Este apartado establece cuáles fueron los elementos remotos que delinearon la acción organizativa y programática de esta estructura político-militar y sus múltiples transformaciones político-ideológicas hasta convertirse en el actual EPR pasando, desde luego, por su conformación como organización revolucionaria clandestina y por su estructuración como partido leninista. En este punto observaremos en términos generales cuál es la ruta que ha seguido el EPR hasta el 2010 y las diversas coyunturas que ha atravesado.

El surgimiento del EZLN y su impacto programático en el PROCUP-PDLP, es el tercer capítulo del presente trabajo.

El grado de desarrollo político alcanzado por el PROCUP-PDLP primero, y después por el PDPR-EPR le llevó a insertarse en la lucha por la conducción del proceso revolucionario mexicano. En primera instancia el surgimiento del EZLN, en 1994, y su novísima forma de hacer política desataron un intenso debate al interior de la estructura política del PROCUP-PDLP haciendo que éste se transformara programáticamente hasta aparecer, dos años después como EPR. Posteriormente los enfrentamientos epistolares de éstos con el EZLN se insertaron en una lucha que buscó garantizar la *hegemonía como dirección política*¹⁵. El resultado de este debate cimbró bruscamente el mapa de la lucha popular nacional y al propio EPR.

Esta lucha por la hegemonía revolucionaria rápidamente cambió de escenario. El seno de la organización se convirtió en terreno de confrontación de posiciones programáticas distintas a las históricamente desarrolladas por la organización. Afloraron las críticas al burocratismo partidista y a la forma vertical y autoritaria de toma de decisiones. El resultado fue elocuente: el EPR tuvo que enfrentar un largo proceso de fragmentación.

Los grupos escindidos confrontaron, en términos generales, dos concepciones políticas y teórico-conceptuales fundamentales: la revolución proletaria y la toma del poder por un lado, y la formación del poder popular y la construcción del poder desde abajo por el otro. La novedosa lucha mayense-zapatista había mostrado su poderosa influencia en varios sectores al interior del EPR. El cuarto capítulo: *La lucha por la hegemonía revolucionaria socialista en México: el EPR y sus escisiones*, realiza este análisis y confronta teóricamente estas dos posiciones

¹⁵ La primera parte del tercer capítulo expondrá el desarrollo y constitución del concepto de *Hegemonía* en Lenin y Antonio Gramsci. Por ahora sólo afirmamos que hablar de hegemonía nos remite a dos esferas fundamentales en la reproducción de las ideas en una formación social históricamente determinada: el ejercicio de la *dominación política* y la *conducción moral e intelectual* de la sociedad desde las ideas dominantes o en un colectivo o grupo que se propone como tareas programáticas la transformación cualitativa de la sociedad.

fundamentales a través de una amplia cantidad de documentos y comunicados de la diáspora eperrista.

Finalmente, el capítulo cinco: *A manera de conclusión: la crítica teórica a los movimientos armados por el socialismo en México*, ofrece la opinión personal del tesista, quien intenta rescatar los elementos fundamentales del pensamiento político generado por la estructura revolucionaria eperrista y su debate con el zapatismo y sus escisiones. Desde una óptica reflexiva se expresa una crítica teórica que busca ofrecer alternativas conceptuales y organizativas al largo y doloroso proceso de lucha revolucionaria mexicana.

CAPÍTULO 1. DISCUSIÓN EN TORNO AL CONCEPTO "GUERRILLA"

En la introducción hemos mencionado que la problemática en estudio es la guerrilla contemporánea en México como una forma concreta y determinada de lucha política de las clases explotadas y oprimidas por el sistema capitalista actual. Sin embargo, es de notar que en la lucha popular las formas en que se expresa la confrontación política son muchas y muy diversas y, desde luego, en pocas ocasiones se caracteriza por la utilización de la violencia armada.

En este sentido tenemos que las organizaciones populares y los movimientos sociales tienden a luchar contra el Estado por reivindicaciones de muy diversa índole; para ello, adoptan diferentes acciones políticas de orden táctico que les permitan concretar sus objetivos finales. Son estos objetivos finales el planteamiento estratégico de su accionar político. En consecuencia, quien determina la conveniencia y la dirección política de tal o cual acción concreta no es, por lo general, la acción como tal y sus resultados específicos; por el contrario, todo movimiento, por espontáneo que sea, tiende a generar sus figuras de liderazgo, personales o colectivas, que le den orientación a los métodos de lucha inmediatos en consonancia con los objetivos finales. En este sentido tenemos la conformación de núcleos, colectivos, organizaciones, partidos, etc. caracterizados por miembros más activos, preparados y conscientes que destacan en la lucha popular que desarrollan. Son estos grupos más estructurados y conscientes quienes se encargan de instrumentar y operativizar —y en el peor de los casos de decidir de manera unilateral y autoritaria— las acciones tácticas de las masas que logran convocar. Esta situación se observa incluso en las formas organizativas más democráticas caracterizadas por la toma de decisiones en Asamblea y de estructura horizontal¹⁶.

¹⁶ Los ejemplos históricos de esta situación son muchos y bastos. En el caso de estructuras democráticas y colectivas tenemos, por ejemplo, el carácter central e instrumental del Comité Clandestino Revolucionario Indígena del EZLN en torno a las decisiones de sus bases. O el papel organizador y central que jugó la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano en torno al proceso revolucionario mexicano de principios del siglo XX. También los casos negativos de autoritarismo y dirección política despótica como Andrés Manuel López Obrador y su grupo renegado de *salinistas* a la cabeza del Frente Amplio Progresista; o el papel mediatizador y

Ahora bien, dentro de este amplio mosaico de organizaciones políticas, de todo tipo e ideología, los objetivos de lucha y sus acciones tácticas son igualmente diversos. Entre estas organizaciones políticas tenemos las que luchan en el terreno parlamentario; las que luchan en el movimiento sindical; las que se insertan en el movimiento obrero; las que se organizan en una lucha insurreccional; las que crecen entre los campesinos, entre los indígenas; etc. Todas y cada una de ellas tienen, finamente estructurados o empíricamente creados, objetivos específicos: la conquista de un escaño en el senado, mejora de condiciones laborales, regulación en la tenencia de la tierra, respeto a su identidad, construir un proceso revolucionario, la toma del poder político, etc. para lograr sus objetivos crearán un plan o programa que les permita desplegar su lucha y el logro de sus metas; en este despliegue de su lucha harán marchas, mítines, plantones, tomas de edificios institucionales, paros, huelgas, controversias legales, etc.

Pero de entre toda esta variedad de organizaciones políticas existen, por lo menos desde 1911 en México, organizaciones que se han planteado desarrollar una revolución de carácter socialista desde la tradición marxista¹⁷. La ruta que han seguido estas organizaciones, a lo largo del siglo XX y lo que va del XXI, ha estado llena de desencuentros y escisiones debidas, principalmente, a sus

autoritario de las centrales obreras en México; etc.

¹⁷ El primer foco verdadero de actividad política socialista fue el Partido Obrero Socialista (POS), fundado en 1911 por Paul Zierold y Adolfo Santibáñez, secretario del partido y activista en la política socialista hasta 1919. En ese año de 1919 se dio el paso más importante hacia la creación de un partido comunista: la convocatoria al Congreso Socialista Nacional de agosto-septiembre de 1919. La reunión fue convocada por el POS, una de las pocas organizaciones relacionadas con la tradición marxista y socialdemócrata. Después del Congreso el POS cambió su nombre al de Partido Comunista de México, pero esta sólo fue una organización de papel, pues se hallaba totalmente al margen de la clase obrera mexicana.

Entre el final del Congreso Socialista Nacional y noviembre de 1919 miembros del Partido Socialista Mexicano (PSM) toman la decisión de crear un partido comunista que buscara formalmente afiliarse a la III Internacional. El 28 de noviembre de 1919, en una sesión extraordinaria del PSM se cambió el nombre del partido por el de Partido Comunista Mexicano (PCM) y se nombró una comisión para decidir la composición de la delegación del mismo que acudiría al siguiente congreso de la Tercera Internacional. Dos semanas más tarde, el 8 de diciembre, el PCM creó un Buró Latinoamericano de la Tercera Internacional con el supuesto apoyo de ésta y con el objetivo de establecer vínculos entre organizaciones del continente americano cuyos programas y principios fueran cercanos a los de la Comintern.

Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Era, México, 2000, pp. 29-59

diferencias tácticas y programáticas. Es cierto que el objetivo estratégico de cada organización socialista ha variado de acuerdo a su concepción del marxismo y de la revolución; por ello, la definición de sus planteamientos organizativos, tácticos y estratégicos se levantan desde una reflexión teórica y conceptual de cómo debe ser y qué se debe hacer para transformar cualitativamente, hacia el socialismo, a la nación.

En este sentido, las estructuras organizativas de corte marxista (ya sean de izquierda legal o ilegal) logran concretar su forma organizativa y el contenido ideológico y programático de su práctica concreta; empero, su misma praxis y conformación ideológica los llevará, necesariamente, a transitar hacia diversas formas de lucha¹⁸; o sea, habrá organizaciones que, aún combinando formas de lucha variada, tendrán una forma organizativa principal que encarne y conduzca los objetivos tácticos que se trazan siempre en consonancia con sus planteamientos estratégicos, pues

"el marxismo no rechaza categóricamente ninguna forma de lucha.

El marxismo no se limita, en ningún caso, a las formas de lucha posibles y existentes sólo en un momento dado, admitiendo la

¹⁸ Lenin expone que las formas de lucha de las masas, principalmente, son: parlamentarismo, movilización sindical, insurrección armada, huelga general, huelga política de las masas, lucha de barricadas, etc. Sin embargo, el revolucionario ruso las ubica dentro del plan táctico como vías, flexibles y creativas, para alcanzar los rígidos objetivos estratégicos: *"Hacemos especial hincapié en el plan de una organización formada en torno a un periódico central para toda Rusia, mediante la labor conjunta en este periódico común. Sólo una organización semejante aseguraría la flexibilidad indispensable a la organización revolucionaria combativa, es decir, la capacidad de adaptarse en el acto a las condiciones de lucha más variadas y cambiantes con rapidez; saber, "de un lado, rehuir las batallas en campo abierto contra un enemigo que tiene superioridad aplastante de fuerzas, cuando concentra éstas en un punto, y para saber, de otro lado, aprovechar la torpeza de movimientos de este enemigo y lanzarse sobre él en el sitio y en el momento en que menos espere ser atacado. Sería un gravísimo error montar la organización del partido cifrando las esperanzas sólo en las explosiones y luchas de las calles o sólo en la "marcha progresiva de la lucha cotidiana y monótona". Debemos desplegar siempre nuestra labor cotidiana dispuestos a todo, porque muchas veces es casi imposible prever por anticipado cómo alternarán los periodos de explosiones con los de calma y, aún cuando fuera posible preverlo, no se podría aprovechar la previsión para reconstruir la organización, porque en un país autocrático estos cambios se producen con asombrosa rapidez, a veces como consecuencia de una incursión nocturna de los gendarmes zaristas".* Lenin, V. I. *¿Qué hacer?*, Progreso, Moscú, 1977; también: Lenin, V. I. *"La guerra de guerrillas"*, en V. I. Lenin, *La lucha armada*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975, pp. 122-132

aparición inevitable de formas de lucha nuevas, desconocidas de los militantes de un periodo dado, al cambiar la coyuntura social. El marxismo, en este sentido, aprende, si puede decirse así, da la práctica de las masas, lejos de pretender enseñar a las masas formas de lucha inventadas por los 'sistematizadores' de gabinete (...) el marxismo exige que la cuestión de las formas de lucha sea enfocada históricamente".¹⁹

En este sentido, las condiciones histórico-concretas de la lucha de clases mexicana anidaron diferentes concepciones de disputa política en las organizaciones políticas nacionales que, finalmente, hacia los años sesenta las obligó a transitar hacia la lucha armada para la concreción de sus objetivos estratégicos. Este no fue un hecho mecánico o de "moda". En realidad el cúmulo de organizaciones políticas que accionaron políticamente en los difíciles años cincuenta, de anticomunismo inveterado, arribaron a la lucha guerrillera no sólo por encontrar los canales legales cerrados para su acción. Sin duda, este es un factor importante pero no el único ni el más relevante.

La adopción de una táctica militar en la ruta estratégica que se trazaron los colectivos y organizaciones políticas los llevó a adoptar una práctica política inédita en la historia del marxismo mexicano y de la lucha revolucionaria nacional. Tampoco la conversión de organizaciones legales a estructuras político-militares fue un hecho uniforme y es importante no perder de vista que, como plantea Montemayor, *"no es posible, sin embargo, señalar una línea divisoria clara entre los grupos propiamente armados y las organizaciones populares activas, cambiantes y complejas que enarbolaron reivindicaciones agrarias, magisteriales o sindicales"*²⁰. Las formas de estructura orgánica que cada grupo político adoptó experimentaron diversas combinaciones de compartimentación y clandestinidad; con ello, podemos decir que la historia de la lucha guerrillera por el socialismo del

¹⁹ Lenin, V. I. "La guerra de guerrillas", op.cit, pp. 122-123

²⁰ Montemayor, Carlos. "México y la guerrilla", op. cit.

México contemporáneo es larga y compleja e intentar aglutinar el análisis del movimiento guerrillero como unidad cognoscible homogénea y producto de las mismas condiciones sería metodológicamente incorrecto; cada grupo guerrillero ha surgido como una fuerza política y social con expectativas y lineamientos políticos diferentes así como con programas y posturas político-ideológicas también distintas. Cada guerrilla es síntesis de múltiples determinaciones en un contexto histórico determinado, ello hace que la composición programática no sea homogénea a lo largo de la historia.

Es necesario, en este momento, hacer abstracción de las condiciones histórico-concretas del surgimiento y características de los grupos armados mexicanos para situar nuestro nivel de análisis en la adopción táctica de la guerra armada mediante la lucha guerrillera.

Blanca Martínez Torres sostiene que *"la guerrilla no siempre busca o se plantea la toma de poder debido a que existen movimientos armados cuyo objetivo no es éste; pero al no plantearse la toma del poder, no dejan de ser una guerrilla. Lo importante es no perder de vista que una guerrilla es un grupo o movimiento que se caracteriza por llevar una vida clandestina y optar por la vía armada como factor de transformación social, económica y/o política"*²¹. Este es buen tópico para iniciar nuestro análisis conceptual sobre la guerrilla.

Primero, Blanca Martínez sitúa el momento inicial de reflexión sobre el concepto guerrilla en la categoría de *toma de poder*. La correlación que la tesista establece entre *guerrilla* y *toma de poder* es justa. Por *poder* entenderemos, de acuerdo con Valenzuela Feijóo, *"la capacidad de un grupo (o persona) para determinar la conducta de otro grupo (o persona), incluso contrariando la voluntad de ese grupo (o persona). A nivel de la sociedad en su conjunto, el Estado es la institución central del poder"*²². En este sentido, la lucha por el poder se traducirá siempre en

²¹ Martínez Torres, *Op. cit.* pp. 11-12

²² Valenzuela Feijóo, José. *Organización para el cambio*; Horizontes Críticos-CEDA, México, 2008, p. 83

la lucha por el control del Estado. Empero, siguiendo a Valenzuela, existen dos líneas de interpretación sobre la toma del poder del Estado: una donde se acepta la estructura básica del Estado y sólo se pretende reorientar, siempre bajo los parámetros impuestos por la propiedad capitalista, su actividad. Por otro lado tenemos, como segunda línea de razonamiento en torno a la toma del poder del Estado, la que implica disolver el aparato estatal burgués y reemplazarlo por otro tipo de Estado, el socialista. En el fondo, esta disolución implicaría la abolición de las relaciones sociales de producción capitalistas²³. Con esta afirmación, Blanca Martínez nos sitúa en el planteamiento estratégico de las guerrillas, pero en un plano revolucionario. A esto dice Lenin: *"El problema fundamental de toda revolución es, indudablemente, el problema del poder. Todo depende, en último término, de la clase en cuyas manos esté el poder del Estado"*²⁴. Entonces el enunciado de la tesis reconoce implícitamente que existen guerrillas revolucionarias (en el sentido marxista del término, o en palabras de Valenzuela, que buscan abolir las relaciones sociales capitalistas) y guerrillas que no tienen este objetivo como tarea estratégica. Así, tenemos que efectivamente hay guerrillas que buscan la toma del poder y otras que no se lo plantean²⁵. Esta afirmación resulta cierta a todas luces.

En realidad este punto es más profundo de lo que parece. Blanca Martínez nos sitúa en el punto programático de alguna organización política que adoptó, tácticamente, la forma militar de guerrilla. Lo que en el fondo subyace es que una guerrilla puede o no aspirar a una revolución porque no es su carácter guerrillero el que lo determinará. Las organizaciones revolucionarias se plantearán una

²³ *Ibíd*em

²⁴ Lenin, V. I. "Uno de los problemas cardinales de la revolución", en V. I. Lenin, *La revolución de 1917 (preparando la toma del poder)*, Ed. Roca, colección "r", número 27, México, 1973, p. 65

²⁵ Debemos recordar que la organización militar guerrillera para la guerra es una táctica militar que muchísimas fuerzas ajenas a la ideología marxista han adoptado. No fueron pretensiones revolucionarias las que llevaron al pueblo mexicano a organizarse en guerrilla para hacer frente a la invasión norteamericana en 1847. Tampoco fueron pretensiones socialistas las que organizaron guerrillas durante la *Cristiada*. Así, el narcotráfico combate en guerrillas con la finalidad de proteger sus bases o plantíos clandestinos ante el Ejército Mexicano, y no para instaurar la dictadura del proletariado.

transformación socialista porque será su objetivo de largo plazo (estrategia) y para lograrlo en algún momento de su lucha podrá – o no – adoptar una lucha militar donde la forma de guerrilla sea su núcleo (táctica). En este sentido, es la organización política (que puede ser partido proletario, asamblea revolucionaria, comité de lucha, frente revolucionario, etc.) y la ideología revolucionaria que detente la que le hará que su objetivo central sea la toma del poder, pues *“el problema del poder no puede esquivarse ni dejarse a un lado, pues es el problema fundamental, el que decide todo el desarrollo de la revolución, su política interior e internacional (...) No hay término medio. La experiencia ha demostrado que no lo hay. O se pone todo el poder, lo mismo en el centro que en las provincias, en manos de los Soviets, entregándose toda la tierra a los campesinos inmediatamente, entretanto que la Asamblea Constituyente dicta la reglamentación definitiva, o los capitalistas y terratenientes los malograrán todo, restaurarán el poder de los terratenientes, irritarán a los campesinos y acabarán por conseguir que éstos se rebelen, en un alzamiento increíblemente cruel”*²⁶.

Cierto también es, de acuerdo con Martínez, que no todos los movimientos armados se plantean la toma del poder. El EZLN no se plantea la toma del poder político, para ellos se trata de la construcción del poder popular desde abajo y a la izquierda, y no por ello dejan de estructurarse militarmente como una guerrilla²⁷.

Si bien es verdadera la primera parte del planteamiento de Martínez, la segunda no pues induce a errores de conceptualización. Dice la politóloga: *“(...) Lo importante es no perder de vista que una guerrilla es un grupo o movimiento que se caracteriza por llevar una vida clandestina y optar por la vía armada como factor de transformación social, económica y/o política”*. Ciertamente al ser la lucha guerrillera una forma de combate ilegal inexorablemente tendrá que adoptar

²⁶ Lenin, V. I. “Uno de los problemas cardinales de la revolución”, op. cit. p.72

²⁷ Cfr. Fuentes Morúa, Jorge. *La Otra Campaña (análisis histórico-crítico)*, Folleto editado por: Colectivo “Zapatista Neza”, Colectivo Cultural “Los Hijos del Maíz”, Escuela Secundaria No. 185 “José Revueltas”, México, Nezahuacóyotl, 2006, 8 p. También Cfr. Briones Sánchez, José Cenobio. “Año 2006: Fragmentación arriba, resistencias abajo; falta lo que falta”, en Jorge Fuentes Morúa y Telésforo Nava Vázquez. *Crisis del Estado: México 2006*, UAM Iztapalapa-Miguel Ángel Porrúa-Cámara de Diputados LX Legislatura, México, 2009, pp. 93-122

una práctica clandestina, en esto no hay objeción. Pero al afirmar que se *opta* por la lucha armada para lograr una transformación social y/o política (o sea una actitud revolucionaria) se generaliza un planteamiento estratégico desde un punto de análisis incorrecto. Hemos mencionado que el carácter programático y/o político ideológico no se encuentra en la forma táctica guerrillera, sino en la estructura política de la organización o grupo. La correlación que Blanca Martínez establece entre "guerrilla" y "factor de transformación social" es tendenciosa y subjetiva pues parte de una noción simplista de la relación entre táctica y estrategia en la lucha revolucionaria. El binomio *guerrilla-revolución* no establece una relación necesaria, es contingente.

En este sentido, Lenin aclara este panorama:

"La lucha guerrillera es una forma inevitable de lucha en un momento en que el movimiento de masas ha llegado ya realmente a la insurrección y en que se producen intervalos más o menos considerables entre 'grandes batallas' de la guerra civil. (...) No son las acciones guerrilleras las que desorganizan el movimiento, sino la debilidad del Partido, que no sabe tomar en sus manos tales acciones. (...) En una época de guerra civil, el ideal del Partido del proletariado es un partido de combate. Esto es absolutamente incontrovertible".²⁸

De esta cita del revolucionario ruso se desprende que: a) la lucha guerrillera es una forma de lucha más dentro de varias de diversa índole; b) el carácter político-ideológico y limitadamente táctico de la forma de lucha guerrillera la detenta el Partido proletario, o sea es éste su dirección. Entonces, decir que guerrilla y lucha revolucionaria son correlativas es parcialmente cierto. Son correlativas siempre que el nexo que las une sea la organización política de avanzada (Partido revolucionario, etc.). Sin este nexo, la lucha guerrillera no poseerá el carácter de "transformador social". Por ello, la función de la organización política es

²⁸ Lenin, V. I. "La guerra de guerrillas", op.cit, pp. 127-129

determinante en la conducción de la lucha guerrillera:

"Se dice que la guerra de guerrillas aproxima al proletariado consciente a la categoría de los vagabundos borrachines y degradados. Es cierto. Pero de esto sólo se desprende que el Partido del proletariado no puede nunca considerar la guerra de guerrillas como el único, ni siquiera como el principal procedimiento de lucha; que este procedimiento debe estar subordinado a los otros, debe ser proporcionado a los procedimientos esenciales de lucha, ennoblecido por la influencia educadora y organizadora del socialismo. Sin esta última condición, todos, absolutamente todos los procedimientos de lucha, en la sociedad burguesa, aproximan al proletariado a las diversas capas no proletarias, situadas por encima o por debajo de él, y, abandonados al curso espontáneo de los acontecimientos, se desgastan, se pervierten, se prostituyen"²⁹.

Con lo anteriormente expuesto, tenemos que el término *guerrilla* explica, de manera limitada y parcial, un momento de la lucha de las organizaciones política, pero como hemos reiterado, un momento táctico. Cuando las organizaciones políticas o partidos revolucionarios pierden de vista la combinación de las diversas formas de lucha para considerar a la lucha guerrillera como única o estratégica, ciertamente como dice Lenin, desvirtúan su lucha política y se desgastan y pervierten, como sucedió en México con la experiencia de la *Liga Comunista 23 de Septiembre* a finales de los años setenta y principios de los ochenta³⁰.

²⁹ *Ibíd*em (Subrayado nuestro)

³⁰ Entre 1973 y 1975, la LC23S abandonó progresivamente su proyecto político intensificando su accionar militar. Esto redituó contra la guerrilla en detenciones masivas, asesinatos, pugnas internas por el control de la organización, etc. La LC23S prácticamente fue ahogada en sangre por parte del Estado. En estos años la organización abandonó casi por completo su trabajo de agitación y organización política con obreros y clases populares, aislándose así de la base social que, poco a poco, comenzaba a repudiarlos por su convicción militarista y radical. Cfr. Informe de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSSP), México, 2006. Séptima parte: *La guerrilla se extiende por todo el país*; 7.2 *La Liga Comunista 23 de Septiembre* y 7.3 *La resolución del conflicto armado*, pp. 39-52

Este ejemplo evidencia la importancia de conceptualizar debidamente y situar en un contexto histórico determinado el papel de la organización guerrillera en un proceso revolucionario.

Por todo lo anterior, consideramos que definir a esta lucha revolucionaria por el socialismo como "guerrilla" induce a la cercenación del contenido programático del proyecto revolucionario y, desde luego, a una visión parcial e ideologizada de la lucha socialista mexicana. Consideramos que el término de *"lucha armada por el socialismo"* ofrece una visión más profunda del proceso político-militar que ha vivido nuestro país desde mediados de los años cuarenta, con Rubén Jaramillo, hasta la actualidad.

Hablamos de *"lucha armada"* para situar nuestro nivel de análisis en la forma de lucha táctica concreta (de un momento histórico dado) de una estructura política más compleja que puede – o no – experimentar muchas más formas tácticas para construir la revolución socialista mexicana. De igual manera, la expresión *"por el socialismo"* nos permite entender, de manera general, el contenido estratégico de la organización política. Por todo lo anterior consideramos que la expresión "lucha armada por el socialismo" es mejor, conceptualmente hablando, que la expresión "lucha guerrillera". Igualmente, creemos que hablar de *"organización político-militar"* es poner énfasis, primero, en el carácter político de una estructura que se organiza militarmente para el combate, lo cual supera la noción militarista del concepto "guerrilla". En conclusión, para hablar de las organizaciones tradicionalmente llamadas guerrilleras, en el presente trabajo nos referiremos a ***organizaciones político-militares en lucha armada por el socialismo.***

No es el afán de este capítulo descubrir el "hilo negro" de la lucha guerrillera ni sustituir el contenido que el término "guerrilla" ha tenido en la amplia bibliografía del tema. Para nosotros la discusión del concepto "guerrilla" tiene una relevancia extraordinaria. Esto no es estéril porque en la medida en que establecemos el carácter táctico y limitado del sustantivo "guerrilla", *desfetichizamos* esta noción en dos sentidos:

- a) En la idea de que la guerrilla es "criticable políticamente" –tanto para la intelectualidad oficial como para quienes profesan su convicción de legalidad y pacifismo– desde su carácter militar, prescindiendo de su definición programática, político-ideológica y teórico conceptual.

El análisis integral de las *organizaciones político-militares en lucha armada por el socialismo* no puede tener como punto de partida y de llegada el mismo lugar: la organización militar consagrada en la forma de guerrilla. Procediendo así, este análisis estaría cercenando la conformación histórica y conceptual de la organización política que ha adoptado esta forma táctica militar. A fin de cuentas, la reflexión desde el término "guerrilla" no expondría nada de fondo, sólo la forma en que se manifiesta en la realidad empírica la organización revolucionaria.

- b) La famosa "crítica a las armas" desde el análisis del término "guerrilla" estaría despojando el contenido estratégico y teórico-conceptual del movimiento revolucionario dejándonos en juicios valorativos o especulaciones ideologizantes el análisis de estas manifestaciones políticas, cubriendo con un velo de ocultamiento la verdadera significación y relevancia de estas organizaciones político-militares en la historia de la lucha de clases en México.

La conclusión es evidente: las organizaciones político-militares en lucha armada por el socialismo son expresiones políticas antisistémicas; ellas encierran un proyecto revolucionario radical. La expresión central de su lucha se centra en la toma del poder político para su destrucción y la instauración de una sociedad cualitativamente distinta. La forma guerrillera es un momento táctico bien definido que se subordina a la lucha política. En este sentido, la lucha política involucra todas las manifestaciones que experimente dicha estructura revolucionaria con el fin de satisfacer sus objetivos políticos. El carácter revolucionario está impreso en su *programa político* no en su condición táctica militar. Es esta la reflexión necesaria por la que debe transitar toda organización marxista que

verdaderamente se presuma revolucionaria.

Es esta la perspectiva desde la cual analizaremos la organización política originaria del PDPR-EPR y las diversas fragmentaciones que sucedieron a propósito del intenso debate entre línea política, objetivos programáticos, estratégicos y tácticos.

CAPÍTULO 2. DESDE LOS ORÍGENES DEL PDPR-EPR: BREVE RESEÑA HISTÓRICA

La siguiente elaboración se presenta como una reconstrucción interpretativa de los orígenes del EPR basado en diversos materiales tales como entrevistas con los líderes guerrilleros, comunicados, reconstrucciones hechas por diferentes medios de prensa las cuales utilizaron sus archivos y se hicieron llegar documentos de Inteligencia Militar; igualmente se utilizaron algunas investigaciones relevantes como el libro de Laura Castellanos, *México Armado 1943-1981*, y el texto de Jesús Zamora, *Sonámbulo*. De igual importancia es el Informe presentado por la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSSP)³¹.

La Unión del Pueblo

Establecer el origen de la Unión del Pueblo es muy complejo, son diversas las versiones que se dan sobre la fecha exacta de la fundación del núcleo originario. En la primera entrevista hecha a la dirección nacional del PROCUP, en junio de 1986 por la revista *Por Esto!*, se marca como inicio de las actividades del núcleo fundador el año de 1964: *"un grupo radicalizado directamente de las luchas ferrocarrileras; y es aquí mismo donde un pequeño grupo determina la necesidad de la lucha armada como vía fundamental para hacer la revolución (...) Este pequeño grupo se inicia con el desarrollo de los primeros núcleos de jóvenes dirigidos semiclandestinamente de donde surgen los cuadros que permiten a este grupo formalizarse hacia 1964, como embrión de lo que será el PROCUP a partir de 1978"*³². Sin embargo, en un documento emitido por el movimiento armado y conservado en el Centro de Documentación de los Movimientos Armados

³¹ Tal es el caso de las reconstrucciones hechas por el Semanario Proceso y por los periódicos *El Financiero* y *La Jornada*:

Ramírez, Ignacio. "Décadas de preparación, desde el ostracismo, desembocaron en el nuevo grupo guerrillero", en *Proceso* 1034, 25 de agosto de 1996, p. 13; García Flores, Celia. "Coincidencia con el PROCUP-PDLP", en *El Financiero*, 29 de junio de 1996, p. 17; Ruiz Meza, Pablo. "Tres escenarios para el EPR", en *El Financiero*, 21 de julio de 1996, p. 21; Redacción. "EPR, 'brazo armado' del PROCUP-PDLP", en *La Jornada*, 31 de agosto de 1996, p. 17; Castellanos Laura, Op. cit. pp.; Zamora, J. Op cit. pp.; Informe de FEMOSSP, op. cit. pp.

³² De la Rosa Hernández, José, op. cit. p. 160

(CEDEMA), se puede leer:

"(...) la existencia de una incipiente organización política la "Unión del Pueblo", a fines de los años 60, con tres núcleos de militantes, se diferenciaron tres procesos diferentes.

Uno de ellos conformado por intelectuales, entre ellos Nuria Boldó y otras personas, ligadas a la Escuela de Agricultura de Chapingo, un aporte de ellos es el Documento No. 1 de Línea Política. Desaparecieron como colectivo político.

El segundo se distanció de los otros dos y años después se supo que centraron su actividad en el estado de Chiapas, siendo posteriormente su esfuerzo (difícil evaluar en que medida) una de las partes del proceso de acumulación de fuerzas que llevó al levantamiento zapatista. Algunos de ellos que se separaron de este proyecto, hoy son conocidos intelectuales ligados a la lucha popular.

El tercero sería el de "los gordos", Fuentes (F) y Leonel (L). Toda la etapa de lucha, desde los orígenes hasta antes de 1972, nos era presentada, verbalmente en diferentes escuelas y colectivos, principalmente como la vida de F, muchas veces por él mismo. Se decía que el fundador del partido, F, provenía de un hogar estable, donde existía el amor, el interés por la cultura y el respeto, sus primeras participaciones en la lucha estudiantil eran de lucha social ligada al pueblo, aprendió el marxismo leninismo en la cárcel de indígenas presos.³³

Esta versión coincide en los hechos, pero no en la fecha de fundación, con el informe de la FEMOSSP de 2006:

³³ Sin autor. Documento: para una historificación, en Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA), www.cedema.org, enero de 2000.

*"Los orígenes de la Unión del Pueblo se encuentran en (octubre de 1971), en el grupo dirigido por Jaime Baliwest, en la Universidad Autónoma de Chapingo. Aunque ellos nunca optaron por la lucha armada; algunos de ellos fueron detenidos en 1972, torturados y encarcelados por la policía. Los agentes de la DFS decomisaron folletería interna de los equipos. Al percatarse de que en las hojas finales se encontraba la consigna de "Unión del Pueblo", la policía los bautizó con ese nombre, para distinguirlos de otros grupos, y así fueron presentados a la opinión pública. Como no le habían dado nombre a su grupo, decidieron adoptar dicho nombre"*³⁴.

Entonces, podemos hablar de un núcleo originario formado en la Escuela de Agricultura de Chapingo, hacia finales de los años sesenta y principios de los setenta. Rápidamente este colectivo primitivo se insertó en procesos de lucha política no armada, prueba de ello es su intervención en el conflicto vivido en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO)³⁵: *"el grupo antecedente del PROCUP interviene en el conflicto de la UABJO de 1968 a 1972 en que logra ganar la dirección de este conflicto y crea la Coalición Obrera, Campesina, Estudiantil de Oaxaca (COCEO), que dirige y que pierde por deficiencias y por la represión estatal sobre ésta"*³⁶.

Esta situación es confirmada por el documento sin autor en CEDEMA: *"(F) temporalmente fue militante del PAN y en un movimiento estudiantil en el que no queda muy clara la forma de su participación, negocia (no se le expulsa, como lo afirmaba) con las autoridades de la UABJO, su traslado a la Universidad de Guadalajara"*³⁷.

A principios de los años setenta, la Unión del Pueblo establece relación con un revolucionario guatemalteco de nombre José María Ortiz Vides, de formación

³⁴ Informe de la FEMOSSP, op. cit. p. 27

³⁵ Ver: *supra* nota 12

³⁶ De la Rosa Hernández, José, op. cit. p. 161

³⁷ Sin autor. Documento: *para una historificación*, op. cit.

vietnamita y quien traía consigo desde Cuba un Manual sobre la Guerra Popular Prolongada que transmite a los militantes de la Unión del Pueblo a quienes conoció por medio de un amigo suyo estudiante de la Escuela Nacional de Economía de la UNAM. En mayo de 1972, Vides se incorporó a la Unión del Pueblo como instructor militar. En octubre del mismo año cae preso con cuatro compañeros suyos. Hasta ese momento la Unión del Pueblo había colocado cincuenta y un bombas en diversos puntos del país; estas acciones se les adjudicaban a las *Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo* (FRAP) y a la LC23S. Con la detención del guatemalteco se hace público por vez primera el nombre de la organización. Posteriormente Vides sería excarcelado y trasladado a Cuba como parte de las negociaciones entre el gobierno y las FRAP, quienes en ese momento tenían secuestrado al cónsul norteamericano Leonhardy³⁸.

Si bien es cierto que la Unión del Pueblo marca una de las raíces históricas del PDPR-EPR, no es menos cierto que la segunda raíz histórica es igual de importante: el *Partido de los Pobres* (PDLP).

El PDLP tuvo una muy importante participación política en el estado de Guerrero. Liderado por Lucio Cabañas, enfrentó exitosamente la ofensiva militar del gobierno mexicano. Durante siete años de lucha, el PDLP enfrentó 16 campañas militares donde sólo tuvo tres bajas; sin embargo, estas campañas del ejército mexicano dejaron más de 500 desaparecidos que hasta hoy son reclamados: "*Al golpear nuestra base social y ser golpeada también nuestra deficiente estructura en los pueblos –relató el PDLP–, la guerrilla quedó aislada de su base política...*"³⁹. Una de esas tres bajas fue Lucio Cabañas en manos del ejército mexicano cuando se intentó la liberación del gobernador electo de Guerrero Rubén Figueroa Figueroa, secuestrado por el PDLP durante siete meses. Con la muerte de Cabañas, el 2 de diciembre de 1974, el PDLP entró en un proceso de dispersión que un año después intentó la reestructuración. Para 1976, y siempre desde la clandestinidad,

³⁸ Cfr. Castellanos, Laura, op. cit., pp. 240-242; Informe de la FEMOSSP, op. cit., pp. 27 y 28; Documento: para una historificación, op. cit.

³⁹ Ramírez, Ignacio. Op cit. p. 15

logra reestructurarse. En el año de 1979 el PDLP establece contacto con el PROCUP y ambas guerrillas comparten el lineamiento de GPP, para 1990 anuncian la fusión de sus dos partidos.

Ya como PROCUP-PDLP la organización realiza varias actividades políticas principalmente en Guerrero y Oaxaca, así como en la Ciudad de México las cuales consistieron en campañas de *propaganda armada* y actos de hostigamiento en defensa de varios militantes suyos presos en 1990 por su presunta participación en el asesinato a dos vigilantes del periódico La Jornada, entre ellos David Cabañas hermano de Lucio. Tanto el Estado como La Jornada intentaron mostrar el hecho de la muerte de sus vigilantes como un acto de *descomposición* del PROCUP.

El incidente de La Jornada

De acuerdo con la versión del grupo armado

"el 2 de abril de 1990 se presentó nuestro comando a dicho periódico haciendo entrega de los mismos (periódico Proletario, órgano de difusión del PROCUP) al personal administrativo y se retiró pacíficamente, salió del local avanzando sobre la misma (sic) y estando ya a 15 metros aproximados de La Jornada, nuestro comando nota que salen apresurados dos agentes de seguridad, los que se dirigen hacia nuestro compañero con el intento de detenerlo y le gritan ¡párate hijo de la chingada! e inmediatamente le comunica al otro vigilante que pida refuerzos, al mismo tiempo se le abalanza pretendiendo sujetarlo estirando el brazo izquierdo y la mano derecha se la lleva a la cintura con el intento de sacar el arma, mientras su pareja simula también sacar un arma colocándose en posición de tiro policiaco (hoy nos enteramos que simularon tener un arma), a lo que los compañeros se ven en la necesidad de valorar rápidamente el grado de peligrosidad de

dichos vigilantes y deciden responder a la agresión y al inminente riesgo de ser aprehendidos y cercados por la policía, considerando la hora y la zona céntrica donde se desarrollan los hechos.

*El resultado es lamentable: la muerte de dos elementos de seguridad que intentaron detener a nuestro compañero (...)*⁴⁰.

Este hecho le ganó a la organización político-militar un repudio generalizado por parte de la opinión pública. La represión no se hizo esperar:

"en lugar de la difusión de sus ideas, el PROCUP consiguió un aislamiento extremo. El gobierno aprovechó la ocasión (...). Empezó entonces una cacería de brujas contra la disidencia política mexicana. Decenas de luchadores sociales fueron detenidos, sus casas allanadas, sus familias amenazadas. El aparato contrainsurgente calentaba de nuevo sus motores sombríos. El 12 de junio de 1990 los judiciales detuvieron a David Cabañas Barrientos, hermano de Lucio, el dirigente caído de la guerrilla guerrerense. La dirección política y militar del PROCUP sufrió un golpe muy fuerte. Al día siguiente, la policía detuvo a Ana María Vera Smith y unas horas después a Felipe Edgardo Canseco, Blanca Lilia Muro y Victoria Osuna. Felipe Martínez Soriano fue detenido semanas después.

*Con la detención de sus principales dirigentes, se consideró que el PROCUP estaba descabezado y sus filas desmembradas*⁴¹.

Si bien es cierto que los militantes clandestinos fueron detenidos y torturados violentamente, el PROCUP-PDLP mostró que contaba con una estructura sólida, producto de muchos años de trabajo clandestino, que garantizó su supervivencia.

⁴⁰ "Suplemento", en *Proletario*, Año XIV, No. 44, México, marzo-abril de 1990.

⁴¹ Sierra Guzmán, Jorge Luis. *El enemigo interno: contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, Centro de Estudios Estratégicos de América del Norte-Universidad Iberoamericana-Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez-Plaza y Valdés, México, 2003, pp. 190 y 191

El surgimiento del EZLN

El golpe al PROCUP-PDLP de 1990 no significó la muerte de su mando estratégico. Cuatro años después, con el surgimiento del EZLN, la organización armada volvió a mostrar su capacidad militar: realizó varias acciones político-militares en apoyo a los insurrectos chiapanecos⁴² – acciones que en 1996 reivindicó el EPR como propias⁴³, lo que hace ver su continuidad histórica–, cuestión que hizo patente su existencia aunque el Estado la negó sistemáticamente.

El levantamiento zapatista dejó honda huella en el PROCUP-PDLP, incluso esto hizo que su nombre y lineamiento político cambiaran por completo⁴⁴:

“La irrupción del EZLN, vino a cuestionar que “éramos los únicos revolucionarios”, o el “99.9% del movimiento revolucionario”, claro después se dijo que no eran revolucionarios, por lo tanto seguíamos siendo lo antes mencionado. De ellos se tenía la información de que “Las fuerzas” (es una clara alusión a las FLN), era una organización en crisis, unos cuantos a punto de desaparecer. Esto dicho con una buena dosis de soberbia y descalificación.

Después de brindar la solidaridad, y sentir su “desdén”, las opiniones sobre el EZLN se dividieron. Los miembros del Buró Político (BP), fueron el principal polo descalificador que los veía

⁴² Salazar, Ana. Garduño, Roberto. “Estalla un vehículo con misiles cerca del campo militar número uno. Asume el PROCUP-PDLP la responsabilidad”, en *La Jornada*, 9 de enero de 1994, p. 8
Camacho, Carlos. “Explosión en un gasoducto en Tula; fue una ‘falla técnica’: PEMEX. El PROCUP se atribuyó la responsabilidad”, en *La Jornada*, 9 de enero de 1994, p. 8

Guadarrama, Juan José. “Atentado al palacio federal de Acapulco; no hay víctimas. Estalló un petardo o una granada; la reivindicación, del PROCUP”, en *La Jornada*, 9 de enero de 1994, p. 8
Redacción. “Deslinde rebelde de actos en Puebla, Michoacán y Guerrero. Reivindica PROCUP explosiones en Acapulco y DF”, en *La Jornada*, 9 de enero de 1994, p. 9

⁴³ Guerreo Ciprés, Salvador. “Apoyo al EZLN. En 94 realizamos acciones en Edomex, Hidalgo y Guerrero: EPR”, entrevista con integrantes del Ejército Popular Revolucionario, en *La Jornada*, 27 de agosto de 1996, primera plana.

⁴⁴ El impacto de la lucha mayense zapatista se analizará en el tercer capítulo del presente trabajo.

como pequeñoburgueses, a los que no les reconocía méritos, sobretodo a Marcos y por otro lado una parte de la militancia que sin ser acríticos reconocía sus aportes.

Surgieron los peyorativos "ya estás zapateando", "eres zapato o qué".

Poco a poco esto fue cambiando y cuando el Comité Central (CC), fue ampliado, la actitud de acercarnos al EZLN, fue mayor.

A partir de finales de 1994, el CC inició un proceso de participación de la militancia en el cual se redefinieron varios aspectos entre los que destacan la formación de los comités nacionales tratando de avanzar más rápido en los aspectos que había retraso. Posteriormente se definieron los aspectos básicos para el EPR, se reorientó la política partidaria y los objetivos para la presente etapa y se reanudaron hostilidades. Esta participación empezó con unos cuantos militantes, escogidos por el CC para asistir a unas reuniones con ellos y otro colectivo de compañeros que le eran más cercanos. Poco a poco se fue ampliando y aunque conllevó insuficiencias, fue un esfuerzo importante de participación de la militancia en la definición de aspectos partidarios básicos. No toda la militancia participó igual, las causas fueron diversas, algunos por incapacidad de los que éramos responsables que no supimos incorporarlos de la mejor manera a ese proceso, otros por flojos (no quisieron escribir) o incapaces, también hubieron los que no les gustaba que la colectividad les "censurara" sus escritos, y hasta los que estaban sancionados, etc."⁴⁵.

Es en ese mismo 1994, el 1 de mayo –en el contexto de la coyuntura generada por el surgimiento del EZLN–, cuando se acelera el proceso de unidad de diversos

⁴⁵ Documento: para una historificación, op. cit.

grupos armados que actuaban de manera dispersa y entre los cuales se encontraban: los comandos armados *Francisco Villa*, *Morelos*, *Genaro Vázquez* y *Vicente Guerrero*; las brigadas *Obreras de Autodefensa*, *Obrera 18 de Marzo* y *Campesina de Ajusticiamiento*; las células comunistas; la *Organización Revolucionaria Ricardo Flores Magón*; la *Organización Revolucionaria Armada del Pueblo*; la *Unión de Comandos Revolucionarios*, y el PROCUP-PDLP⁴⁶. Todos ellos delinean lo que dos años después se conocería como EPR⁴⁷.

La presentación del EPR. La Pantomima: ¿Qué hay detrás de esto?

El 28 de junio de 1996 el EPR hace su presentación pública en el vado de Aguas Blancas durante el primer aniversario de la masacre perpetrada en ese lugar contra campesinos militantes en la Organización Campesina Sierra del Sur (OCSS) a manos de las fuerzas policíacas guerrerenses. Su presentación la hace con un documento titulado *Manifiesto de Aguas Blancas* donde destaca que esta organización se plantea luchar: a) *por el derrocamiento del gobierno antipopular, antidemocrático, demagógico e ilegítimo al servicio del gran capital nacional y extranjero*; b) *Por restituir la soberanía popular y los derechos fundamentales del hombre*; c) *por la solución a las demandas y necesidades inmediatas del pueblo, realizando los cambios económicos, políticos y sociales que se requieren*; d) *por relaciones justas con la comunidad internacional*, y e) *por el castigo a los culpables de la opresión política cometidos contra el pueblo*. Para ello hacen un llamado a todo el pueblo y a todas las organizaciones democráticas, sindicales, políticas, progresistas, armadas revolucionarias, a los luchadores sociales y personalidades progresistas y democráticas, a unificar todas las formas de lucha en la *lucha democrática revolucionaria* ⁴⁸. Es este documento el que da un primer panorama por lo que el EPR luchará en lo futuro. Sin embargo, las condiciones

⁴⁶ Correa, G. López, J.C. "El Comandante José Arturo analiza al país y explica al EPR: ¿A quién tenemos que pedir perdón por estar dispuestos a impedir que el gobierno siga asesinando?", entrevista con la comandancia del EPR, en *Proceso* 1032, 11 de agosto de 1996, pp. 22-27

⁴⁷ Sin embargo es necesario aclarar que, de acuerdo a declaraciones hechas por el excomandante eperrista José Arturo, esta historia no es totalmente verdadera. Dicho tópico se abordará en el capítulo 4 del presente trabajo.

⁴⁸ PDPR-EPR. "Manifiesto de Aguas Blancas", en *El Financiero*, 29 de junio de 1996, p. 16

también le serán adversas.

Desde su aparición, el EPR constituyó una coyuntura donde la correlación de fuerzas le fue adversa. Con serias dudas sobre sus orígenes y su financiamiento, no logró arroparse en la sociedad civil para movilizarla en su favor –cosa que los zapatistas lograron desde su emergencia pública- y por ello tuvo que remar contracorriente posponiendo así los planteamientos centrales de su *programa político* el cual plantea como puntos medulares los siguientes:

"(...) el PDPR propone el siguiente programa, que contiene los siguientes objetivos:

a) Objetivos Generales:

- a. **Por un nuevo gobierno**, que represente los intereses del pueblo y tenga como objetivo fundamental la satisfacción de sus necesidades. (...) gobierno provisional [donde] estarán representadas todas las fuerzas democráticas revolucionarias del país [y] tendrá como tarea fundamental convocar y garantizar la realización de una Asamblea Constituyente.*
- b. **Por una nueva Constitución***
- c. **Por la construcción de la República Democrática Popular**, (...) democrática representativa y popular*
- d. **Por un reordenamiento económico**, (...) eliminar la desigualdad regional y elevar el nivel de vida de los grupos sociales más desprotegidos*

b) Demandas inmediatas:

- a. **Respeto a la voluntad popular en la elección de sus gobernantes***
- b. **Cese a la militarización del país***
- c. **Respeto a los derechos humanos***

- d. *Reforma del Estado*
- e. *Renegociación de la deuda externa*
- f. *Constitución de un régimen laboral justo y respeto a las conquistas históricas de los trabajadores*
- g. *Reparto agrario y eliminación de los latifundios*
- h. *Autonomía de los pueblos indios*
- i. *Libertad de todos los presos políticos*
- j. *Castigo a los responsables de la guerra sucia*
- k. *Desaparición de cuerpos policíacos anticonstitucionales y paramilitares*
- l. *Cese a la explotación irracional de nuestros recursos naturales*
- m. *Garantizar la salud del pueblo*
- n. *Una educación crítica, científica, democrática y gratuita*

(Entre muchos otros puntos)⁴⁹.

Todos estos puntos de su Programa Político tuvieron que dejar de ser impulsados con una estrategia y tácticas claras por parte del EPR debido a la respuesta del Estado que se caracterizó por una muy creciente militarización en el estado de Guerrero, y, fundamentalmente, por la campaña de desprestigio y deslegitimación que del movimiento político-militar hizo la Secretaría de Gobernación (Segob). Entonces, la coyuntura no supo ser manejada por los eperristas debido a que su aparición en Aguas Blancas generó muchas dudas que varios sectores sociales, periodistas, articulistas, académicos y el propio EZLN vieron oscuro el surgimiento y origen del grupo armado.

⁴⁹ PDPR-EPR, "Manifiesto de la Sierra Madre Oriental. Programa del EPR y del PDPR", 7 de agosto de 1996, en *Semanario Corre la Voz*, No. 330, del 5 al 11 de septiembre de 1996.

Desplazados los planteamientos políticos de su programa, el EPR tuvo que enfrentar la embestida gubernamental que ligó su surgimiento a grupos políticos que buscaban la desestabilización del país —algunos le llamaron “la guerrilla de Bucareli”—. A esto se sumó la denominación de “*Pantomima*” espetada por Cuauhtémoc Cárdenas al grupo armado el mismo día de su presentación en el acto que presidía el candidato perredista a la presidencia de la República. Los líderes de opinión dieron eco a sus oscuros orígenes y la prensa de ese tiempo discutió sobre tal tópico. Sólo muy pocos analistas reflexionaron en torno a sus planteamientos políticos sin ningún impacto real en la sociedad. Ello sin duda complicó al EPR posicionarse políticamente en la sociedad. Su lucha por empujar sus planteamientos políticos debía posponerse para, primero, legitimarse y destruir el mito de la pantomima y de la guerrilla controlada desde el poder. La coyuntura cambió y el EPR decidió afrontarla militarmente.

Es evidente que la correlación de fuerzas desfavoreció al EPR desde su surgimiento. Muchas fuerzas de izquierda, si bien no condenaron el hecho, si se mantuvieron cautelosos de este nuevo grupo armado; incluso el EZLN de inmediato se deslindó del EPR en voz del Subcomandante Marcos quien cuestionó la vía armada diciendo que ésta es “*un método contradictorio y una estructura antidemocrática en todo*”; asimismo, expresó que el EPR “*tendrá que demostrar, como lo hizo el EZLN, la legitimidad de sus demandas y de su movimiento, el cual tendrán que demostrar si realmente es auténtico o no*”⁵⁰. La voz del neozapatismo tuvo un fuerte eco en la izquierda mexicana para restar credibilidad a la autenticidad de la nueva estructura político-militar, situación que fue utilizada con éxito por el Estado.

Así las cosas, el EPR no pudo posicionar en la escena política nacional sus demandas y carácter político, por el contrario, este tema pasó a segundo plano lo que obligó a la guerrilla readecuar su acción en una coyuntura donde la correlación de fuerzas le fue desfavorable.

⁵⁰ Avendaño, A. “Ningún vínculo del EZLN con el grupo armado de Aguas Blancas: Marcos”, en *El Financiero*, 2 de julio de 1996

El EPR replantea su táctica: la "pantomima" que se convirtió en "guerrilla mala"

Ante la situación desfavorable en la sociedad mexicana, el EPR enfrenta la deslegitimación del gobierno con acciones militares contundentes y una profunda *campaña de propaganda armada* que consistió en entrevistas, presentaciones públicas, elaboración de comunicados, acciones de hostigamiento político-militar, etc. Con esto pretendieron mostrar su autenticidad como movimiento armado revolucionario, mostrar su base social, romper el mito de la pantomima y de grupo controlado por el poder, así como exponer sus razones políticas y extender su base social dentro de la izquierda mexicana.

La respuesta armada fue contundente pues el 28 de agosto de 1996, durante la noche, el EPR decidió demostrar que no sólo actuaba en Guerrero y que no era una pantomima. Esa noche la organización armada realizó ataques de manera escalonada a instalaciones y puestos militares y de cuerpos policíacos en Tlaxiaco, Huatulco y la capital del estado de Oaxaca; en Acapulco, Altamirano, Petatlán y Tixtla en el estado de Guerrero, en Nueva Necaxa, Puebla; en Huixquilucan y Papalotla en el Estado de México; así como bloqueos a las carreteras Ocosingo-Palenque, Comitán-San Cristóbal de las Casas, Huixtla-Tapachula, y Arriaga-Tapachula en el estado de Chiapas⁵¹.

Este accionar militar demostró que el EPR no era una fuerza *focalizada* y a punto del exterminio, y que sus efectivos eran más de veinte miembros, en contra de lo planteado con insistencia por parte de la Segob⁵².

Con estas acciones el Estado mexicano tuvo que reconocer que el EPR no es una pantomima; sin embargo, tampoco reconoció en ésta a un movimiento revolucionario legítimo: *"El EPR no es una pantomima, pero sí un grupúsculo*

⁵¹ Corro, Salvador. "En una noche sangrienta de terror, las fuerzas del EPR destruyeron el mito de la pantomima", en *Proceso* 1035, 1 de septiembre de 1996, pp. 13-17

⁵² Moreno, Manuel. "Absolutamente bajo control, el grupo armado de Guerrero: Chuayffet", en *El Financiero*, 11 de julio de 1996.

*trasnochado: Segob*⁵³. Con esto, de alguna manera, la reorientación coyuntural del EPR permitió que la sociedad reconociera en el grupo armado a un movimiento auténtico. Sin embargo, la sociedad siguió sin apropiarse de la propuesta política del EPR. De cualquier forma para los eperristas fue ventajoso lograr sacudir las dudas sobre sus orígenes —lo cual expuso su comandancia en varias entrevistas realizadas durante ese 1996— y sobre su autenticidad popular (A partir de este momento el Estado ya no insistió en que el EPR era un grupo controlado por grupos de poder de la clase política, ni tampoco en la idea de pantomima. Incluso el presidente Ernesto Zedillo reconoció —sin llamarlo por su nombre— la existencia del EPR en su II Informe de Gobierno donde planteó una política de mano dura contra la guerrilla a la que se “le castigará con todo el peso del Estado”; en este sentido, muchos analistas y columnistas de los medios de comunicación comienzan a tener un cambio de actitud para con el EPR tratando de entender sus motivaciones; si bien este cambio de posición no llega a ser de total apoyo o adhesión, de alguna forma ya no condenan *a priori* las acciones del EPR e intentan encontrar la explicación social del fenómeno⁵⁴.

En este momento parece adecuada políticamente la reorientación en las acciones del EPR tratando de contrarrestar la correlación de fuerzas desfavorable. Como resultados positivos para su accionar, logran abrir los medios de comunicación y también la movilización de algunas organizaciones políticas legales nacionales e internacionales que exigen al Estado el respeto a los derechos humanos de los milicianos eperristas, así como el reconocimiento al EPR como fuerza beligerante y el estricto apego a los convenios de Ginebra. Con sus entrevistas en lugares remotos de la geografía mexicana, logran mostrar a los medios de comunicación

⁵³ Gallegos, Elena. “Mayor seguridad en puntos estratégicos”, en *La Jornada*, 30 de agosto de 1996, p. 5

⁵⁴ Para profundizar en esto se pueden revisar, entre muchos otros, los artículos: Montemayor Carlos, “México y la guerrilla”; Gómez Pablo, “Exhorto a las armas”; Zermeño Sergio, “Los radicales”, en *La Jornada*, 30 de agosto de 1996
González Casanova, Pablo. “La voluntad de paz”, Mosiváis, Carlos. “Explicaciones o justificaciones”; Cazés, Daniel. “México en Guerra”, en *La Jornada*, 31 de agosto de 1996
Semo, Enrique. “Violencias”, en *Proceso* 1035, 1 septiembre de 1996
Castillo, Heberto. “El derecho a la rebelión”, Castañeda, Jorge G. “Estrategia contrainsurgente”, en *Proceso* 1036, 8 de septiembre de 1996

la base social que los respalda y presentan a muchas comunidades –siempre desde la clandestinidad– como bases de apoyo al eperrismo. Sin embargo, un mal cálculo en su accionar militar, particularmente en Chiapas, los vuelve a poner en una coyuntura desfavorable de confrontación con el EZLN, cosa que el Estado aprovecha para retomar la correlación de fuerzas favorable, reconociendo al EZLN su carácter guerrillero y su base social –la guerrilla buena– y tachando al EPR de terrorista y sin base que lo sustente –la guerrilla mala–.

El EPR y el EZLN: “contradicciones y discrepancias” o “la unidad que no pudo ser”

Las acciones que el EPR dirigió contra el ejército mexicano el 28 de agosto de 1996 intentando hacer frente a una coyuntura adversa y que, de alguna manera, le dio cierto margen de maniobra para posicionarse políticamente –como era su aspiración–; se enfrentó a un nuevo problema no contemplado que le volvió a exigir reorientar su táctica para poder posicionarse en la vida política nacional.

El EZLN condenó de manera muy fuerte el accionar político-militar en Chiapas y en un comunicado rechazó cualquier tipo de alianza entre ambas guerrillas. La respuesta dada a conocer por Marcos volvió a restar avances políticos a los eperristas en el seno de la sociedad.

Con el anuncio del EZLN sobre suspender el diálogo con el gobierno respaldado en la orden de las bases zapatistas *“sin importar las consecuencias”*⁵⁵ y con ello un mensaje al EPR donde Marcos les reprocha sus acciones y reitera que no buscan ni necesitan la ayuda eperrista, la “guerrilla mala” vio adverso el escenario político en México donde el EZLN –como parte de su táctica– se reposiciona mediáticamente quitando espacios al EPR. De hecho, las contradicciones del EZLN con el EPR son mucho más profundas de lo que se había dejado ver en anteriores comunicados de Marcos. En este último comunicado el líder zapatista argumenta que –de acuerdo al planteamiento del EPR de que en cualquier

⁵⁵ CCRI CG-EZLN. “Se retira EZLN del diálogo y exige seriedad al gobierno”. Comunicado del CCRI CG-EZLN, en *La Jornada*, 3 de septiembre de 1996, p. 8-9

momento respondería en apoyo a los zapatistas- *"sólo quiero decirles que no queremos su apoyo. No lo necesitamos, no lo buscamos, no lo queremos. Nosotros tenemos nuestros recursos, modestos, es cierto, pero nuestros. (...) No son armas, combatientes o acciones militares lo que necesitamos (...) lo que necesitamos y queremos es que toda esa gente sin partido ni organización se ponga de acuerdo en lo que no quiere y en lo que quiere y se organice para conseguirlo (de preferencia por vías civiles y pacíficas), no para tomar el poder sino para ejercerlo (...) Sigán ustedes su camino y déjenos seguir el nuestro. No nos salven ni nos rescaten. Cualquiera que sea nuestro destino queremos que sea nuestro"*⁵⁶. Igualmente, Marcos comenta que las propuestas políticas de ambas organizaciones son diametralmente opuestas lo que se evidencia con la práctica y el discurso. También aprovecha para recriminar al EPR su accionar en Chiapas: *"[su] operativo propagandístico en Chiapas me pareció inútil y tonto en el mejor de los casos, y provocador en el peor. Ese acto vino a colocarse en el final de nuestra consulta interna y puso en peligro la vida y libertad de los dirigentes indígenas que, en estos días, recogían los resultados de la opinión de los pueblos. ¿Ignoraban ustedes que nosotros estábamos en consulta? (...) ¿cayeron ustedes en la trampa del 'juego de rivalidades' que les propuso el gobierno?"*⁵⁷. Finalmente, el líder zapatista culpa al EPR de interferir en el diálogo EZLN-gobierno: *"Ustedes han declarado que no buscan 'interferir' en el diálogo del EZLN. Ya lo hicieron y ustedes lo sabían. (...) Nosotros no se los reclamamos, sólo les pedimos que sean consecuentes y no digan mentiras"*⁵⁸.

Sin duda el comunicado del EZLN impactó directamente en la actitud del EPR para con los zapatistas; pero más allá, la sociedad pudo notar las contradicciones entre ambos agrupamientos. En este sentido, de inmediato los medios de comunicación y el mismo Estado dieron a conocer, magnificadamente⁵⁹ la rivalidad

⁵⁶ Subcomandante Marcos, "Rechazan los zapatistas apoyo del EPR; Comunicado del Subcomandante Marcos al EPR", en *La Jornada*, 3 de septiembre de 1996, p. 9

⁵⁷ Ibidem

⁵⁸ Ibidem

⁵⁹ Digo magnificado porque si bien la carta de Marcos es muy dura, también en ella plantea que

—y hasta antagonismo para muchos— entre las dos guerrillas, como lo había dicho un análisis de la Segob desde el 19 de agosto⁶⁰.

En suma, las posiciones y acciones del EZLN restaron nuevamente legitimidad al EPR al grado que la sociedad observó a la nueva guerrilla como ultra-ortodoxa y militarista, con muy poca base social y un proyecto político difuso. Era cierto en muchos sentidos, el EPR en el afán de resolver los problemas que en la coyuntura iban surgiendo por su propio accionar, no logró posicionar su proyecto político en el seno de la sociedad, seguían en el desconocimiento sus propuestas programáticas y era, por parte de los otros actores en pugna, una organización más belicosa que política.

Como respuesta a este nuevo conflicto, el EPR replegó y sólo acertó a comunicar que su posición hacia el EZLN era de respeto y que de ninguna manera caería *“en la trampa gubernamental del juego de las rivalidades”*⁶¹. De cualquier forma, el Estado y su control sobre los medios habían hecho caer al EPR en esa trampa, directa o indirectamente. El resultado fue, de nueva cuenta un discurso marginal de la guerrilla y un aislamiento social cada vez más profundo. En este contexto, el Estado se dio tiempo para revertir lo logrado por el EPR en lo militar respondiendo con una fuerte militarización en el país y la represión contra varias organizaciones sociales, responsabilizando de esto a la acción militar del EPR.

Militarización, represión y aislamiento popular del EPR. La mano de los Estados Unidos

No resuelta la problemática de posicionar su proyecto político en el seno de la sociedad y sometido a una muy fuerte campaña de desprestigio, a la creciente militarización en las zonas de presencia eperrista, al acoso a organizaciones sociales —como el caso de la Organización Campesina Sierra del Sur (OCSS) y

ambas organizaciones son *diferentes pero no contrarias*.

⁶⁰ Guerrero Ciprés, S. “Detecta Gobernación rivalidad EZLN-EPR”, en *La Jornada*, 19 de agosto de 1996, primera plana.

⁶¹ Sánchez, Francisco. “No rivalizaremos con el EZLN, aclara el EPR; entrevista con la comandancia del EPR”, en *El Financiero*, 15 de septiembre de 1996, primera plana.

del Frente Amplio para la Construcción del Movimiento de Liberación Nacional (FAC-MLN)⁶² y la represión a varias comunidades de influencia guerrillera como en la montaña guerrerense, la región de los Loxicha en Oaxaca o a la zona de la Huasteca por parte del Estado, esto sumado al año electoral que fue 1997; el EPR se da a la tarea de volver a las entrevistas, comunicados y acciones de *autodefensa armada*, pero esta vez poniendo el acento de que su lucha es más política que armada.

En términos generales, la comandancia eperrista se aboca a explicar su surgimiento como producto de las demandas sociales no atendidas, plantea que su base social va en aumento a menos de un año de su aparición y celebra que el gobierno fracasara en su intento por enfrentarlos al EZLN⁶³. De igual forma, comentan que la idea política es organizar la autodefensa popular por lo que no declaran la guerra al ejército mexicano. También, durante todo este año de 1997 se dicen respetuosos de los comicios electorales y sentenciaban que ante el fraude actuarían militarmente. Es evidente, para este momento, que su discurso se flexibiliza y reconocen que el Partido de la Revolución Democrática (PRD) contribuye a la democratización de México.

Ahora bien, mientras el EPR buscaba romper con la imagen militarista y ortodoxa, el Estado aprovechaba para militarizar el país. En marzo de ese año se instaura, mediante una disposición del gobierno norteamericano –de acuerdo con la desclasificación de varios documentos del pentágono pertenecientes a la Agencia de Inteligencia Militar (Defense Intelligence Agency, DIA por sus siglas en inglés) presentados por El Financiero durante septiembre de 1996⁶⁴–, operada por el

⁶² Ochoa, Heriberto. "Rechaza el EPR vínculos con Benigno Guzmán", en *El Financiero*, 30 de enero de 1997.

⁶³ Petrich, Blanche. Reportera de La Jornada:

"Autodefensa revolucionaria, la respuesta del EPR al gobierno", en *La Jornada*, 6 de febrero de 1997; "Han encontrado un eco tremendo las opciones rebeldes: Oscar", en *La Jornada*, 7 de febrero de 1997; "EPR: fracasó plan del gobierno para enfrentarnos con el EZLN", en *La Jornada*, 8 de febrero de 1997.

⁶⁴ Estéves, Dolia. Corresponsal de El Financiero en Washington:

"Operan en todo México grupos 'guerrilleros terroristas': DIA", *El Financiero*, 4 de septiembre de

Estado mexicano, se instaura un programa para militarizar a todas las policías del país, donde se les dará instrucción militar a todos los policías; asimismo, se crea con este plan una nueva área en la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) llamada Coordinación de Seguridad Pública en la cual se establecen contactos de las 37 zonas militares del país con los Consejos de Seguridad Estatales⁶⁵. Con todo ello se logró que los sectores civiles de las regiones ocupadas por el ejército se encontraran literalmente arrinconados y temerosos de cualquier forma de organización o participación política. Es evidente que el Estado supo responsabilizar al EPR de la militarización con lo que, de alguna forma, el EPR quedó en medio de una doble decisión: por un lado continuar con su trabajo de posicionamiento político, y por el otro de responder militarmente a la represión. Finalmente el EPR decidió volver a accionar militarmente en Guerrero el 24 de mayo de 1997, previo a las elecciones en ese estado, lo que hizo que el aparato electoral mexicano –Instituto Federal Electoral (IFE) y Consejo Estatal Electoral (CEE) de Guerrero- hiciera un llamado al EPR a que respete los comicios⁶⁶. Nuevamente el EPR era denostado por el Estado y por la prensa sugiriendo oscuros intereses para influir en los resultados electorales de Guerrero. Una vez más la correlación de fuerzas le fue desfavorable.

A pesar de que el EPR acusó al gobierno de golpearlo en época electoral, los sectores más reaccionarios de la sociedad responsabilizaron del clima de violencia a la guerrilla. La Conferencia del Episcopado Mexicano pidió al EPR cesar sus

1996, p. 32; "En México, presiones para dar solución bélica a conflictos económicos", *El Financiero*, 5 de septiembre de 1996, p. 27; "Beneficia la inestabilidad al narcotráfico, afirma la DIA", *El Financiero*, 10 de septiembre de 1996, p. 31; "Mina la inestabilidad el liderazgo de Zedillo, advierte el Pentágono", *El Financiero*, 11 de septiembre de 1996, p. 32; "Chiapas, el pretexto para fortalecer al Ejército Mexicano, asegura la DIA", *El Financiero*, 11 de septiembre de 1996, p. 33; "Indicios de insubordinación militar con Salinas; EZLN y narcos, la cusa", *El Financiero*, 12 de septiembre de 1996, p. 30; "Presencia regular de militares de EU en Chiapas; simulan ser diplomáticos", *El Financiero*, 13 de septiembre de 1996, p. 29; "Erróneo desestimar la capacidad militar del EZLN, advierte la DIA", *El Financiero*, 18 de septiembre de 1996, p. 36; "Aviones Guatemaltecos sobre territorio mexicano: DIA", *El Financiero*, 19 de septiembre de 1996, p. 48

⁶⁵ Montes, Rodolfo. "Programa para militarizar a todas las policías del país", en *El Financiero*, 15 de marzo de 1997, primera plana.

⁶⁶ Díaz, Gloria Leticia. "Los combates. Olinalá y Atoyac: el EPR desafía al Ejército", en *Proceso* 1074, 1 de junio de 1997, pp. 6-11

agresiones y el Consejo Coordinador Empresarial, en voz de Héctor Larios Santillán exigió al Estado abatir al EPR para acabar con la violencia.

De nueva cuenta el EPR mostraba confusión en su interpretación de la coyuntura y su actuar político se alejaba de los sectores sociales; con la militarización y la represión nadie se atrevía a movilizarse a favor de los postulados políticos del eprismo a reserva de ser golpeados como en su momento lo fueron la OCSS y el FAC-MLN. De acuerdo a este seguimiento hemerográfico, daba la impresión de un estancamiento en el actuar y en la difusión política del PDPR-EPR. A pesar de que para febrero de 1998 impulsaron una campaña insurgente por una nueva Constitución⁶⁷, dicha propuesta ya no tuvo eco en los sectores organizados de la sociedad.

Después de esta crisis en la guerrilla que no acertaba a superar, con una correlación de fuerzas absolutamente desfavorable, el EPR se enfrentaría a una nueva coyuntura aún más adversa y que significaría su declive más pronunciado: la profunda fragmentación de la guerrilla del PDPR-EPR.

La historia de las escisiones del EPR. Diferencias tácticas y estratégicas, así como de organización política cuentan la historia de siempre en la izquierda: la división

Después de que el EPR decía que su base social iba en aumento y con fuertes intentos por posicionar su proyecto político programático en la sociedad, un evento demostró que la guerrilla arribaba a un proceso de fragmentación que no se detendría y dividiría, aún más, a la guerrilla mexicana de cara al año 2000: ese evento es la masacre de El Charco.

El 7 de junio de 1998 el Ejército Mexicano se enfrentó con un comando de guerrilleros presuntamente pertenecientes al EPR en la comunidad de El Charco, municipio de Ayutla en Guerrero. El ataque se realizó con cientos de efectivos

⁶⁷ Pérez U. Matilde. "Anuncia el EPR campaña insurgente por una nueva Constitución", en *La Jornada*, 6 de febrero de 1998.

militares al mando del General Oropeza Garnica en la escuela "Catarino Maldonado Pérez" donde se lograron percibir disparos de grueso calibre, incluso de mortero⁶⁸. El saldo del ataque militar a la columna fue de 11 guerrilleros muertos, 5 personas heridas y 22 detenidas, todas éstas participaban en una reunión de consulta convocada por los guerrilleros en la citada escuela para definir el trabajo de base de la guerrilla. Según testimonios de sobrevivientes indígenas mixtecos detenidos por las autoridades y liberados el día 11 de junio, así como autoridades municipales perredistas, confirmaron que varios milicianos y dos civiles fueron ejecutados por el Ejército Mexicano después del enfrentamiento⁶⁹. Con esto, algunos analistas sugirieron que la acción respondió a una *"decisión de alta política basada en informes de inteligencia sobre una nueva situación en el EPR"*⁷⁰. La nueva situación política que se sugería era la inminente escisión ocurrida en el seno del EPR y que daba origen al Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI), el cual reivindicó el enfrentamiento con el Ejército algunos días después⁷¹. El ERPI fue la primera escisión que tendría el EPR y que se trató del *"segmento guerrerense que en general venía de lo que había quedado del Partido de los Pobres de Lucio Cabañas, [y que] abandonó las filas [del EPR] para fundar lo que fuentes militares ubican como ERPI"*⁷². Con ello se hacía patente que el EPR no había logrado superar la correlación de fuerzas que le era adversa y, en este sentido, no había logrado romper con el aislamiento de los grupos más influyentes de la opinión pública y de la sociedad civil que otrora apoyaron inveteradamente al EZLN.

Días más adelante se aclararía la situación del recién surgido ERPI y su relación con el EPR. De acuerdo a documentos capturados por el Ejército en El Charco, se

⁶⁸ Angulo Osorio, J. "La masacre en El Charco", en *La Jornada*, 9 de junio de 1998, p. 12

⁶⁹ Delgado A. Díaz, Gloria L. "Testimonios indígenas confirman: varios milicianos y dos civiles fueron ejecutados en El Charco", en *Proceso* 1128, 14 de junio de 1998, pp. 22-29.

⁷⁰ Angulo Osorio, J. Op. cit., p. 12

⁷¹ Cervantes Gómez, J. "Reivindica ERPI choque con el Ejército en El Charco", en *El Universal*, 11 de junio de 1998.

⁷² Angulo Osorio, J. Op. cit., p. 12

revela la situación en que surgió el ERPI a la luz pública y de manera accidental. Según estos informes la nueva guerrilla se escindió del EPR desde el 8 de enero de 1998 por una decisión del frente eperista en Guerrero y la confrontación de éste con la dirigencia nacional del PDPR-EPR⁷³. Para el 14 de junio de ese año el ERPI confirmaría dicha información mediante un comunicado donde afirmaría que la separación se daba por *"diferencias en el método de guerra con el PROCUP y ante la ausencia de mando en la comandancia nacional, lo que motivó que los comandantes Hermenegildo, Antonio y Cuauhtémoc decidieran, junto con sus fuerzas regulares, crear una nueva organización armada en Guerrero. (...) Esta decisión la tomaron debido a que nunca recibieron órdenes ni instrucciones de la comandancia nacional, aún cuando en la Sierra de Atoyac estaban siendo acosados por el Ejército Mexicano y se desarrollaba una política de represión y asesinatos en contra de dirigentes sociales"*⁷⁴. La escisión estaba consumada y mostraba un rostro que el EPR había mantenido oculto: el rostro de la crisis interna. Según documentos del ERPI publicados por el semanario Proceso, los disidentes caracterizaron al EPR como un partido en crisis y argumentaban que:

- La fuerza del EPR lejos de crecer se encuentra estancada y en lo general ha decrecido;
- La dirección del partido ha perdido perspectiva y se ha dedicado a fortalecer uno de los aspectos deficientes del trabajo partidario: el centralismo;
- El PDPR y el EPR han perdido objetividad, pérdida de espíritu autocrítico, pérdida creciente de la relación con el pueblo y pérdida creciente de la dirección con las bases del partido;
- Aferramiento a concepciones dogmáticas ;

⁷³ Gil Olmos, J. "Se habría gestado el ERPI desde el pasado 8 de enero", en *La Jornada*, 13 de junio de 1998.

⁷⁴ Pacheco León, H. "Admite el ERPI ser producto de una escisión del EPR" en *La Jornada*, 14 de junio de 1998.

- Aumento del predominio del centralismo sobre la democracia;
- Pérdida del espíritu revolucionario;
- Pérdida de la capacidad de utilizar racionalmente los recursos humanos;
- Confusión de la unidad con la homogeneidad;
- Aferramiento a una metodología que ha probado su ineficacia e,
- Incapacidad para adaptarse a nuevas condiciones.

Asimismo, para el ERPI, *"el PDPR-EPR no puede desempeñar el papel que una organización revolucionaria debe ocupar en los momentos actuales"*⁷⁵.

Lo anteriormente expuesto mostró que el EPR nunca logró cohesionar un proyecto político definido, por ello, las coyunturas se presentaron de manera desfavorable una tras otra sin que la acción política de la guerrilla alterara la correlación de fuerza. En el interior del EPR se presentaron diversas posiciones que tampoco pudo solucionar como estructura. De acuerdo al análisis del ERPI, en el EPR se desarrolló un poder vertical y autoritario que no estimuló la crítica al interior de su estructura y se apegó a una ortodoxia irreflexiva que sólo pudo hacer que la divulgación de sus planteamientos fuera confusa para la sociedad. Con todo ello resultó imposible que esta organización clandestina tuviera una penetración directa en los sectores sociales más progresistas. La realidad del EPR ahora era la fragmentación y su posicionamiento social nunca llegó después de esta circunstancia. La falta de visión para aprovechar las coyunturas e incidir en la disputa por el poder fue elocuente. El ERPI no correría mejor suerte y terminaría por ser también una guerrilla con un discurso y una base social marginal, tanto así

⁷⁵ Marín, Carlos. "Diferencias de carácter político, de estrategia, táctica y visión, terminaron en la escisión del EPR", en *Proceso* 1130, 28 de junio de 1998, pp. 6-11

que para octubre de 1999 los miembros de su dirección nacional, entre ellos el Comandante Antonio (Jacobo Silva Nogales), serían capturados por el Estado y reclusos en el penal de máxima seguridad de Almoloya de Juárez.

Una vez conocida la escisión, el EPR eludió hablar del tema y se limitó a denunciar la grave represión que se vive en Oaxaca, Guerrero y Chiapas en una nueva entrevista con medios de comunicación nacionales⁷⁶. No obstante, el 3 de julio de 1998 se da a conocer una nueva escisión en el seno del EPR. En un comunicado las organizaciones denominadas Comando Justiciero de Liberación Nacional 28 de junio (CJLN 28 de junio) y el Comité Clandestino Revolucionario de los Pobres (CCRP) plantean su separación del PDPR-EPR para constituirse en nuevos proyectos revolucionarios y acusan que en el EPR *"ya no se nos dio preparación político militar ni la participación de una discusión política, por lo cual nos conformamos como una nueva organización revolucionaria de nuestros pueblos, porque nosotros sí queremos la unidad de todas las fuerzas revolucionarias del país"*⁷⁷.

Manejando un muy bajo perfil político y una casi desaparición de la escena política nacional, el EPR vuelve a ser noticia al presentarse el surgimiento de una nueva guerrilla en la geografía nacional, las Fuerzas Armadas Revolucionarias del Pueblo (FARP).

El 8 de abril de 2000 hacen su presentación pública las FARP en el pueblo de San Francisco, Xochimilco en el D.F. en el marco del aniversario luctuoso de Emiliano Zapata⁷⁸. Las FARP se definen como la respuesta popular contra el neoliberalismo y se manifiestan a favor de la instauración de la República Popular, la redacción de una nueva Constitución y reordenar el modelo económico⁷⁹. Esta guerrilla

⁷⁶ Correa, G. "La comandancia del EPR elude hablar de su división interna y denuncia: se están incrementando las masacres", en *Proceso* 1130, 28 de junio de 1998, p. 8

⁷⁷ Redacción. "Se escinde el ERPI; crean un comité clandestino y un comando justiciero", en *La Jornada*, 3 de julio de 1998.

⁷⁸ Redacción. "Hace su aparición grupo armado en San Francisco, Xochimilco", en *La Jornada*, 11 abril de 2000, p. 7

⁷⁹ Redacción. "Las FARP se definen como respuesta al neoliberalismo", en *La Jornada*, 13 de abril

también tiene su origen en el seno del EPR. Las FARP son una escisión más de la estructura del PDPR-EPR. La nueva guerrilla aparecida en Xochimilco también anuncia la creación de la Coordinadora Revolucionaria José Ma. Morelos y Pavón, junto con el también escindido Ejército Villista Revolucionario del Pueblo, que tiene su origen en el EPR⁸⁰.

Si bien, para este momento el EPR continúa guardando silencio sobre sus escisiones y casi desaparece de la escena nacional, la diáspora guerrillera no termina. Abonando aún más problemas a la visible debacle del eperrismo se da otra escisión más.

La quinta escisión del EPR conocida públicamente es la TDR-EP en octubre de ese mismo año 2000. Encabezada por el Comandante José Arturo —en su momento la figura más visible del EPR— la TDR reitera las críticas planteadas por los otros agrupamientos sobre el dogmatismo y manejo vertical de la dirección eperrista y reafirma su compromiso con los cuatro puntos del programa del PDPR-EPR —Auténtica República; Nueva Constitución, Reordenamiento Económico y Congreso Constituyente.

La aparición del Comando Jaramillista Morelense 23 de Mayo (CJM-23M), el 23 de mayo de 2004 en CIVAC, Morelos, haciendo estallar artefactos explosivos en esa zona industrial; la presentación del Comando Popular Revolucionario "La Patria es Primero" (CPR-LPEP), dado a conocer el 6 de julio de 2005 en Acapulco, Guerrero, realizando el ajusticiamiento a Rubén Robles Catalán, ex secretario de gobierno de Rubén Figueroa Alcocer y señalado como autor intelectual de la matanza de Aguas Blancas en 1995⁸¹; así como la aparición del Comando Revolucionario del Trabajo "México Bárbaro" (CRT-MB), haciendo detonar bombas en sucursales bancarias de Atizapán y Tlalnepantla, Estado de México, el 18 de

de 2000

⁸⁰ Beltrán del Río, Pascal. "Las huellas de la nueva guerrilla llevan a su origen: el EPR", en *Proceso* 1225, 23 de abril de 2000, pp. 28-29.

⁸¹ Nava, Jorge. "Ejecutan a Robles Catalán en el Hotel Mirador de La Quebrada", en *Sur de Guerrero*, 7 julio de 2005

noviembre de 2005; mostró a la sociedad nuevas guerrillas de antecedentes desconocidos. Sin embargo, con el pasar del tiempo, la TDR-EP explicó a la opinión pública que el CJM-23M, CPR-LPEP y el CRT-MB eran comandos armados pertenecientes a su estructura orgánica, dejando ver con ello que su desarrollo político-militar estaba en ascenso.

Antes de la aparición de estos tres comandos pertenecientes a la TDR-EP, emergieron a la luz pública dos organizaciones escindidas del PDPR-EPR: el Movimiento Revolucionario Lucio Cabañas (MRLC), dado a conocer mediante un comunicado fechado 27 de noviembre de 2001; y la Organización Revolucionaria 2 de Diciembre–Nueva Brigada Campesina de Ajusticiamiento (OR2D-NBCA) con fecha 18 de mayo de 2002.

Finalmente, tres organizaciones provenientes del EPR hacen su aparición el 28 de junio de 2006 en el marco de la Coordinadora Revolucionaria: la Organización Insurgente 1 de Mayo (OI-1M), la Brigada de Ajusticiamiento 2 de Diciembre (BA2D) y el Colectivo Revolucionario Francisco Javier Mina (CRFJM); son éstas junto con la TDR-EP y el MRLC los integrantes de la Coordinadora Revolucionaria.

Este es el panorama de las escisiones del proyecto original del PDPR-EPR. Son estas organizaciones diversas quienes en la actualidad dicen luchar por una transformación revolucionaria de la sociedad. Sus planteamientos políticos se confrontan disputando la dirección política de la lucha socialista mexicana.

CAPÍTULO 3. EL SURGIMIENTO DEL EZLN Y SU IMPACTO PROGRAMÁTICO EN EL PROCUP-PDLP Y EN EL PDPR-EPR

En enero de 1994 hizo su irrupción pública en la política mexicana el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Desde ese momento, la actividad política en la izquierda mexicana ha transitado por una permanente crítica, autocrítica y ejercicio organizativo desde lo que fue en el pasado hasta lo que es hoy día la lucha de la sociedad por la resistencia y su liberación.

El impacto del movimiento mayense-zapatista en los partidos de izquierda y en las organizaciones clandestinas, político-militares, es determinante. Las definiciones programáticas y táctico estratégicas de éstas tienen que reflexionar necesariamente en los planteamientos neozapatistas, lo que ha redituado en cambios sustanciales en la lucha popular. Esta situación no es fortuita, expresa – en el desarrollo de la lucha política mexicana– la crisis de credibilidad que sufren las organizaciones políticas y sociales por su acción política tradicional.

Las líneas que se abordarán en el presente capítulo para entender la determinante influencia zapatista en la lucha política socialista contemporánea son: primero, entender que los zapatistas no luchan por la *toma del poder*, situación que *“pone en primer plano la ética en la acción política, imponen además una renovación en el lenguaje así como en los contenidos de las demandas populares. (...) inauguran una nueva forma de hacer política”*⁸². En segundo lugar, los zapatistas representan la ruptura con las viejas fórmulas “tradicionales” de hacer política revolucionaria fundada en las concepciones emanadas de la ex Unión Soviética, donde el control autoritario de una élite “consciente” determinaba las directrices programáticas y político-ideológicas en la acción de lucha social. Al respecto dice Gloria Benavides: *“Antes, en los ámbitos de la izquierda se sabía más de la URSS o de China que de la historia y la realidad mexicana. Los zapatistas no sólo nos*

⁸² Benavides, Gloria. “¿Antibalace, desbalance? La solidaridad con el movimiento zapatista a seis años”, en Fuentes Morúa, Jorge, Guillermo Michel y Alberto Arroyo Picard (coords) *Chia-paz 7 años: recuento, balance y perspectivas*, Memoria del quinto coloquio Reforma del Estado, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2000, p. 3

*confrontan con nuestra parte indígena y nos ayudan a reconciliarnos con una parte de nuestra identidad que había sido negada, sino que nos enseña a revalorar la historia de nuestras luchas sociales*⁸³.

Estos tópicos son fundamentales para entender la influencia mayense-zapatista en la actual discusión del marxismo militante. No sólo en México, sino a nivel mundial la emergencia zapatista ha generado la reconceptualización de la lucha por un mundo distinto: *"los zapatistas han convocado a tres encuentros internacionales: Chiapas, Estado Español, Belén; y nadie niega su influencia en movilizaciones de rechazo a la globalización como la de Seattle, donde ninguna organización relacionada directamente con los zapatistas estaba presente. (...) puedo recordar que han sido invitados a hablar en lugares bastante distantes entre sí: desde casi todos los barrios del DF, a todos los estados de la república, pero también en la ONU, en Universidades, ante grupos juveniles, en el Congreso Norteamericano, en el Parlamento Europeo, en teatros como el Odeón de París, en la Patagonia argentina, sin hablar de sectores que no vienen al caso por ahora: revistas de modas, compañías publicitarias, gente de cine"*⁸⁴. Tampoco se puede negar la determinante influencia zapatista en los Foros Sociales Mundiales donde, cabe apuntar, importantes pensadores contemporáneos han trabajado en la síntesis teórica de la lucha contemporánea en consonancia con la ideología neozapatista.

Ahora bien, no sólo en el ámbito ideológico, en la inserción de una forma ética de luchar por la resistencia y la liberación de los pueblos explotados por el capital, si no también en el campo de la organización política los zapatistas han intensificado su novedoso accionar. Ejemplo de esto lo tenemos en la constitución del Congreso Nacional Indígena, la Marcha del Color de la Tierra, la experiencia de la Convención Nacional Democrática, surgida gracias al respaldo que recibió de la enorme fuerza moral del EZLN; la Otra Campaña, etc.

Es evidente que los zapatistas han tenido la claridad política de desarrollar un

⁸³ Ibidem.

⁸⁴ Ibidem, p. 1

trabajo de masas cualitativamente distinto a lo que históricamente habían desarrollado las organizaciones de izquierda. De las importantes iniciativas zapatistas para la organización civil tenemos al Movimiento de Liberación Nacional, el Frente Zapatista de Liberación Nacional, las Coordinadoras Zapatistas del año 99 y, en su mayor expresión cualitativa, las Juntas de Buen Gobierno⁸⁵.

En realidad la lucha del EZLN se ha desarrollado de la forma más integral posible. Los zapatistas tienen claro su proyecto político y luchan sistemáticamente para posicionarlo en las masas populares. Sin duda, la finalidad de los zapatistas es garantizar la conducción político-ideológica del proceso revolucionario mexicano. Su llamado a todas las clases dominadas o subordinadas por la burguesía dominante para empujar un programa político transformador es evidente. Sólo la garantía de que sus planteamientos políticos sean asimilados de manera integral por las masas populares les permitirá la construcción de un poder revolucionario, socialista. La lectura política del EZLN implica una necesaria profundización teórica.

Mao Tse-Tung apunta que la tarea del partido en el seno del movimiento campesino chino, además de un necesario análisis estructural de la clase social campesina y su potencialidad revolucionaria, es necesario entenderla coyunturalmente para que, a partir de este análisis, explotar todas sus capacidades y posibilidades revolucionarias en función de los objetivos del proletariado. En este sentido, tenemos que las tareas revolucionarias del campesinado son, primero, *desarrollar prácticas de clase nuevas y revolucionarias*; y en segundo lugar, *sumarse prácticamente a la revolución proletaria*. Sólo el desarrollo de estas tareas permitirá al partido tener un papel de vanguardia y de clase revolucionaria hasta el final⁸⁶.

⁸⁵ Cfr. Anzaldo Meneses, Juan. "La resistencia civil frente a la política de guerra en Chiapas", en Fuentes Morúa, Jorge; Guillermo Michel y Alberto Arroyo Picard, op. cit., pp. 24-35.

⁸⁶ Cfr. Tse-Tung, Mao. *Informe sobre una investigación sobre el movimiento campesino en Junán*, Obras Escogidas, Tomo I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1967, pp. 19-20. También: Moreno Aranda, Francisco G. *Mao Tse-Tung: Guerra popular y democracia*, spi, México, 1988, pp. 11-16.

No nos queda duda que los zapatistas son lectores de Mao. Puede causar cierta inquietud reflexionar en el EZLN como una organización política que, ideológicamente, comparte las nociones de *partido* y *vanguardia proletaria*; sobre todo ahora que las más actuales disquisiciones teóricas marxistas –en mucho estimuladas por el advenimiento de la ideología mayense-zapatista– se empeñan por cercenar de la práctica revolucionaria las nociones leninistas de partido y vanguardia. Sin embargo, son los propios zapatistas quienes acuden a aclarar este panorama estratégico.

En una carta enviada por el Subcomandante Marcos a la Convención Nacional de Trabajadores, fechada 14 de octubre de 1994 se lee textualmente:

"Hermanos:

*Recibimos con alegría y esperanza los resultados de la reunión que tuvieron los días 1 y 2 de octubre. Sin la clase obrera la Convención cargará con un vacío que, tarde o temprano, le costará su existencia como esperanza. Nosotros no hemos podido crecer en el sector obrero, no es que lo despreciemos o no lo queramos, es que no supimos cómo. Ahora nuestra esperanza camina en ustedes para que **tomen el paso adelante** que les corresponde. **La unidad, con los obreros de núcleo, puede todo, absolutamente todo, hasta hacer de la guerra una pesadilla lejana.** Les pedimos que, por favor, nos tengan al tanto de sus avances. **Ustedes sí significan lo más importante para nosotros.** Con ustedes al lado ya no habrá cosecha de derrotas y venceremos. **Sí, venceremos.***

Vale. Salud y un martillo y un cincel para labrar el futuro... para los que nada tienen.

Desde las montañas del Sureste Mexicano.

Subcomandante Insurgente Marcos (rúbrica)

*México, octubre de 1994*⁸⁷

Esta misiva de la comandancia zapatista en voz de Marcos nos muestra el peso que los zapatistas dan al proletariado. Es un peso determinante. El EZLN pide a los obreros que se pongan al frente de la lucha revolucionaria (*tomen el paso adelante*) pero no desde una óptica de subordinación, sino de alianza estratégica (*La unidad, con los obreros de núcleo, puede todo, absolutamente todo, hasta hacer de la guerra una pesadilla lejana*) que supere cualitativamente la confrontación armada en aras de la construcción de un nuevo Estado. El peso que los zapatistas dan a la clase obrera es determinante y reafirman la convicción maoísta de sumarse a la revolución de orden proletaria (*Ustedes sí significan lo más importante para nosotros*).

No hay exceso en las afirmaciones anteriores. Marcos nuevamente expresa la importancia de la clase obrera en el proceso revolucionario en una entrevista otorgada a Sergio Rodríguez Lascano para la Revista Rebeldía. Dice Marcos: *"(...) Lo que está pasando es que en núcleo central del capital que es la explotación de la fuerza de trabajo y todos los engaños que se hacen en torno a ésta, se empieza a generar una especie de remolino brutal en contra de todos los sectores para despojar a todos de todo. Aunque sigue siendo el núcleo central, según nosotros, la explotación de la fuerza de trabajo"*⁸⁸.

El núcleo central de la dominación política de la burguesía sobre las clases subordinadas es, para la comandancia zapatista, la clase obrera. Esta afirmación de Marcos establece una línea de análisis que parte de la necesidad de reproducir la acumulación del capital y, con ella, el despojo generalizado de las clases populares a favor del aumento de las tasas de explotación y ganancia capitalistas.

⁸⁷ Subcomandante Insurgente Marcos, "Carta a la Convención Nacional de Trabajadores" en *La Jornada Laboral (suplemento)*, Jueves 27 de octubre de 1994, p. 4 (subrayado nuestro)

⁸⁸ Rodríguez Lascano, Sergio. "El elemento extra: la organización, Subcomandante Insurgente Marcos", en *Rebeldía*, año 3, número 42, mayo de 2006, p. 5.

Sin embargo, la noción de clase obrera en el EZLN es innovadora: *"Y en el caso del movimiento obrero, esto que se llama la pulverización del movimiento obrero y del sector obrero, y no me refiero al partirlos en muchos pedazos, sino incluso cronológicamente: eres obrero un rato y luego ya no lo eres. No tienes ninguna seguridad. Y a veces lo eres en un lado y a veces no, a veces lo eres en otro. Esta gran mentira de que la entrada de capitales y de industrias signifique empleo para la población que está ahí; y resulta que los trabajadores son jalados de otros lados. Porque está esa disposición de los que despojaron"*⁸⁹.

En estos términos, tenemos que los zapatistas analizan la condición relativa del proletariado mexicano: unas épocas del año son campesinos pobres, despojados; y otra son obreros intensamente explotados. En esta concepción del proletariado-campesino adquiere relevante justificación la lectura de Mao Tse-Tung.

En síntesis, la lectura maoísta nos muestra una de las líneas que el EZLN ha seguido en el despliegue de su lucha política y organizativa.

Ahora bien, la noción zapatista de la lucha proletaria debe estar fuera de la acción externa del sindicato; por el contrario, explican los zapatistas, se debe ir a la línea de producción a desarrollar intensamente la lucha de clases. La entrevista de Rodríguez Lascano a Marcos nos sitúa en esta idea:

"Sergio Rodríguez Lascano: parecería como que La Otra en Puebla significó una especie de punto de redefinición de la Otra Campaña, en especial en las reuniones que se tuvieron en Altepexi. Un proletariado nuevo, diferente, muy otro al tradicional agrupado en los grandes sindicatos de rama industrial se apareció, contó su dolor e identificó a su enemigo no tan sólo en abstracto, sino que lo señaló por sus nombres. Ese proletariado –muy indígena– no tiene la experiencia de años de organización sindical, tampoco ha sido tocado por la ideología de la revolución

⁸⁹ Ibidem, p. 5 y 6

mexicana, en cambio, tiene una claridad impresionante de lo que significa su explotación y considera a su patrón como su enemigo. ¿Qué le dice al EZLN ese proletariado? ¿Se miran en el mismo espejo? ¿Se identifican en su dolor y en su lucha?

Marcos: ¿Qué significa para nosotros y qué significa para las organizaciones políticas, con una visión tradicional o más cuadrada de lo que es el movimiento obrero? Para nosotros significa, por un lado, nuestro destino. (...) Nosotros pensamos que con este proletariado, con este nuevo proletariado, hay una identificación casi inmediata. Es esta raíz indígena la que les da esa firmeza y esa claridad, cuando menos para nosotros. Y se ve claro en el encuentro obrero: los trabajadores que venían de ese sector y con esa tradición, inmediatamente dijeron: aquí de lo que se trata es de un sistema, no de un sindicato. A pesar de que han hecho luchas por registrar sindicatos y por condiciones laborales, es tan brutal y tan inmediata la presencia del patrón: casi igual como la presencia del terrateniente en la hacienda porfirista. (...) Muy combativo, muy radical, muy sobre enfrentar al capital, ahí, en el centro de trabajo. Paremos, forcemos, rebelémonos en la misma línea de producción, que casi no tiene ahora ningún ejemplo por ese lado.

Como que la lucha obrera actual —digamos la que más se conoce— no se da en la línea de producción, sino se da afuera: vía el sindicato o vía las movilizaciones. No sé, soy muy ignorante de esto, pero son pocas las luchas obreras que se den en la línea de producción⁹⁰.

Como quiera que sea, el contenido revolucionario y político-ideológico del EZLN ha impactado en la forma de preparar un proceso revolucionario en los albores del

⁹⁰ Ibidem, p. 6

siglo XXI. Son sus planteamientos innovadores los que han repercutido, en mayor o menor medida, en todas las organizaciones políticas de izquierda. Este hecho hace del zapatismo un referente político. Pero la ideología zapatista no se inserta en la política de manera circunstancial, sino totalmente calculada. Los zapatistas luchan por conducir el proceso revolucionario en México. El objetivo fundamental en este sentido es garantizar la hegemonía al interior de la izquierda nacional. Dos ejemplos son elocuentes: la lucha política contra el *lopezobradorismo* a través de La Otra Campaña, y las diferencias epistolares con el EPR. En el centro de este debate se encuentra el concepto de *hegemonía*. Antes de continuar es necesario hacer un alto para definir la llamada hegemonía, pues el núcleo del presente capítulo es la hegemonía en la lucha revolucionaria.

Una necesaria reflexión sobre el concepto hegemonía

El concepto hegemonía tiene hondos antecedentes en la tradición de pensamiento marxista. Reflexionar en torno al concepto nos remite, primeramente, a definir la ideología en un momento histórico determinado.

Carlos Marx, desde 1846, reflexiona en torno a la ideología y al papel dominante de las ideas de la clase social que detenta el poder sobre las fuerzas materiales de la sociedad. En *La Ideología Alemana*, Marx afirma:

“Las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder material dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder espiritual dominante. La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente. Las ideas dominantes no son otra cosa que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes, las

*mismas relaciones materiales dominantes concebidas como ideas; por tanto, las relaciones que hacen de una determinada clase la clase dominante son también las que confieren el papel dominante a sus ideas. Los individuos que forman la clase dominante tienen también, entre otras cosas, la conciencia de ello y piensan a tono con ello; por eso, en cuanto dominan como clase y en cuanto determinan todo el ámbito de una época histórica, se comprende de suyo que lo hagan en toda su extensión y, por tanto, entre otras cosas, también como pensadores, como productores de ideas, que regulen la producción y la distribución de las ideas de su tiempo; y que sus ideas sean, por ello mismo, las ideas dominantes de la época*⁹¹.

La burguesía tiene en su propiedad los medios para la producción material, por ello, dispone de los medios para la producción ideológica. Así, logra someter por completo las ideas de las clases subordinadas pues éstas carecen de los medios para reproducirse ideológicamente. Las ideas dominantes (o ideología dominante) no son otra cosa que el reflejo ideológico de las relaciones sociales de producción. Las relaciones sociales que hacen de una clase la dominante en la sociedad, son las mismas que le confieren el papel dominante a sus ideas. Para que la ideología se convierta en ideología dominante debe garantizar la conducción intelectual y moral de toda la sociedad de manera indiscutible. Las ideas y valores de la clase dirigente, en nuestro caso de la burguesía, deben difundirse en toda la sociedad. Esta difusión ideológica burguesa no se transmite de manera homogénea. Por el contrario, existen niveles, pues la ideología difundida en las capas sociales dirigentes es mucho más elaborada que la reconocida en la cultura popular.

Sin embargo, esta es sólo una dimensión de la hegemonía, se presenta como dominación política. Es necesario ir más allá para entender de manera integral el concepto en otras determinaciones históricas. Abordemos la noción de hegemonía

⁹¹ Marx, Carlos y Federico Engels. *La Ideología Alemana*, Grijalbo, México, 1987, pp. 50-51

en Vladimir Ilich Lenin y Antonio Gramsci, concepto profundizado por su *praxis* política.

El concepto de hegemonía en Lenin se presenta contrario al mecanismo de dominación que genera la clase burguesa contra las clases subordinadas. De hecho Lenin sitúa su reflexión sobre la hegemonía en el terreno de la lucha revolucionaria: *"La dictadura del proletariado significa la dirección de la política por el proletariado. Éste, como clase **dirigente, dominante**, debe saber dirigir la política de tal modo que resuelva, en primer término, la tarea más urgente, la más candente"*⁹².

Esta definición de Lenin, como hemos dicho, nos sitúa en la lucha revolucionaria. Ante un cúmulo de organizaciones políticas inmersas en el proceso revolucionario ruso que empujaban su acción política hacia sus propios objetivos estratégicos y programáticos, los bolcheviques se plantearon como una necesidad irrenunciable ganar la batalla ideológica que desarrollaban contra esas organizaciones. El resultado sería que la sociedad organizada en torno al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia (POSDR), introyectara sus planteamientos de línea política como propios. El objetivo del POSDR era claro: los bolcheviques desarrollarían hegemonía para el derrocamiento del zarismo, primero, y después del gobierno provisional burgués; así como también para la consolidación de los *soviets* en tanto órganos de poder popular.

Los bolcheviques se decidieron a tomar el control del Estado sólo en el momento en que aseguraron su hegemonía.

Entonces, bajo estas premisas, para Lenin la hegemonía es concebida como la capacidad dirigente del proletariado sobre la sociedad. Dota a la clase obrera de un carácter dominante sobre las clases antagónicas.

También observamos en el revolucionario ruso la construcción de un sistema de

⁹² Lenin, V. I. *Sobre el impuesto en especie*, Obras escogidas, tomo III, Progreso, Moscú, 1966, p. 612

alianzas, con las clases afines al proletariado y subordinadas a la burguesía, para así garantizar la conducción hegemónica que desemboque en la dictadura del proletariado⁹³.

Un pensador marxista fundamental para entender el concepto de hegemonía en sus múltiples determinaciones es el revolucionario italiano Antonio Gramsci. En él, el desarrollo del concepto hegemonía está influido por dos acontecimientos históricos fundamentales: la experiencia consejista y el surgimiento del fascismo.

Su reflexión parte de la acción política que debe desarrollar el partido —o, según sus términos, el *príncipe moderno*—. La tarea fundamental de éste es la búsqueda de la formación de una nueva *voluntad colectiva popular-nacional* que garantice la hegemonía del proletariado italiano (a esto le denominaremos *hegemonía como dirección político ideológica*).

Ya en los *Cuadernos de la Cárcel*, Gramsci amplía el concepto al estudiarlo como un problema indisolublemente ligado a la dominación de clase, abarcando con ello el fenómeno de la dominación política en general (a esto le denominaremos *hegemonía como dominación política*). Con esta nueva reflexión, el intelectual revolucionario italiano supera cualitativamente su noción referida exclusivamente al proletariado en sus tareas de dirigir políticamente a las clases subordinadas en torno a la revolución proletaria⁹⁴.

Gramsci concluye que la supremacía social se manifiesta de dos modos: como *dominio*, y como *dirección moral e intelectual de la sociedad*⁹⁵. Así, tenemos al concepto hegemonía íntimamente ligado a la función dirigente como la capacidad que tiene una clase que pretenda ser hegemónica de armonizar sus intereses y

⁹³ Es importante notar que en la cita que hacemos de Mao Tse-Tung, la noción hegemónica y de alianzas de clase es retomada de Lenin por el revolucionario chino. Ver: *supra* nota 85

⁹⁴ Cfr. Loyola Díaz, R. y Carlos Martínez Assad. "La hegemonía como ejercicio de la dominación", en Julio Labastida (coord.) *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, Siglo XXI-Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1985, pp. 71-80

⁹⁵ Cfr. Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la Cárcel: El Risorgimento*, Tomo VI, Juan Pablos, México, 1980, pp. 145-146

aspiraciones con los intereses y aspiraciones de los otros grupos y clases sociales

96

La conducción a la que históricamente ha aspirado el EZLN es justamente ser la dirección intelectual y moral del conjunto de fuerzas revolucionarias. Sin duda, sus principios programáticos los podemos observar en las seis *Declaraciones de la Selva Lacandona*.

El impacto político zapatista en el PROCUP-PDLP

Hemos mencionado que el surgimiento del EZLN trajo consigo una renovación en el pensamiento político de las izquierdas mexicanas e internacionales. Dos líneas pueden resumir dicha innovación en la lucha revolucionaria: la *construcción del poder desde abajo* y las *nuevas formas de hacer política*; ambas líneas opuestas a los más ortodoxos planteamientos de lucha política: la *toma del poder* y el *centralismo democrático*.

En este sentido, todas las organizaciones políticas a lo largo de la geografía mexicana tuvieron que hundirse en profundas reflexiones sobre su praxis concreta a la luz de la ideología mayense-zapatista. Dentro de estas organizaciones se encontraba el PROCUP-PDLP, organización político-militar que se estructuraba en base al centralismo democrático leninista, afirmaba profesar la línea política de Guerra Popular Prolongada (GPP)⁹⁷ y en sus objetivos estratégicos se

⁹⁶ Cfr. Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la Cárcel: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, Tomo I, Juan Pablos, México, 1998, p. 55

⁹⁷ De acuerdo con los resolutivos del Primer Congreso Nacional del PDPR-EPR, celebrado en febrero de 2001, la Guerra Popular Prolongada se define:

"La guerra popular, es la incorporación de todo el pueblo a la guerra, donde se expresa la lucha de masas y ésta impulsa la lucha armada revolucionaria y todas las formas de lucha para poder resolver la contradicción de clase de nuestra sociedad, es decir, es el pueblo en armas como la máxima expresión política militar organizada de una manera revolucionaria.

La guerra popular es la vía de desarrollo para la acumulación de fuerzas políticas y militares que nos permitan cambiar la correlación de fuerzas a favor de las clases explotadas, es decir, se moviliza a todo el pueblo creando las condiciones para igualar nuestras fuerzas con el enemigo en un determinado tiempo.

La guerra popular es una estrategia política militar siempre y cuando sea dirigida por una conducción revolucionaria, ya que sin un verdadero partido marxista leninista la dirección de la guerra popular nos conduce a resultados muy pobres.

La participación de todo el pueblo se da a partir de la creatividad para desarrollar la lucha armada

encontraban la revolución proletaria para la toma del poder y la instauración de la dictadura del proletariado.

Desde el momento de su aparición, el EZLN empujó al PROCUP-PDLP a manifestarse políticamente. La solidaridad lanzada por la Unión del Pueblo en favor de los zapatistas se mostró desde los primeros días de enero y constó de una *declaración político militar* y seis acciones militares entre las que destacaron la colocación de bombas y derrumbe de torres eléctricas en Topilejo, D.F.; Naucalpan, Cuautitlán Izcalli y Texcoco en el Estado de México; voladura de un tramo del gasoducto Tula-Tepeji del Río; explosión de coche-bomba en la Secretaría de Protección y Vialidad y en Plaza Universidad en el D.F.; explosión en Palacio Municipal de Acapulco, Guerrero; y, lanzamiento de misiles tierra-tierra contra el Campo Militar No. 1 en el Estado de México. Asimismo, la *declaración político militar* expresaba que el levantamiento militar del EZLN representaba “una nueva etapa en el desarrollo de la lucha armada revolucionaria del pueblo mexicano, por la instauración del socialismo en nuestra patria; y reafirmaban sus objetivos estratégicos “impulsamos la estrategia y la táctica de Guerra Popular Prolongada como camino y esperanza del pueblo para la conquista de sus objetivos históricos: la toma del poder político, la instauración de la dictadura del proletariado y la construcción del socialismo en México”. Finalmente, el PROCUP-PDLP se expresaba dispuesto al combate en torno a las siguientes exigencias: “1. Alto al etnocidio, 2. alto a los bombardeos a la población civil, 3. No a la guerra sucia, 4. Alto a los crímenes de guerra, 5. Respeto a los convenios de Ginebra, 6. Respeto a la vida de los prisioneros de guerra, 7. No al secuestro, asesinato,

revolucionaria en colaboración con los revolucionarios para su subsistencia, el cumplimiento de las tareas y el reclutamiento para fortalecer al partido.

Los objetivos de la guerra popular es romper con el sometimiento imperialista y resolver las contradicciones de clases para abrir paso al socialismo.

Los principios de la guerra popular se basan en el hombre como factor decisivo, así como en la realización de combates ya que entre más los haya, más se fortalece la lucha revolucionaria. (...)

La guerra popular prolongada es una teoría política militar sustentada en la experiencias de la lucha proletaria en el mundo y de nuestro pueblo, asimismo esta basada análisis marxista leninista de nuestra realidad. La GPP tiene como vía fundamental la lucha armada revolucionaria y en torno a ella todas las formas de lucha”.

PDPR-EPR. Resolutivos del Primer Congreso Nacional del PDPR-EPR, México, febrero de 2001, www.pengo.it/PDPR-EPR/resolutivos

*desaparición y tortura, 8. Información veraz y objetiva de los medios de comunicación al pueblo mexicano y a la comunidad internacional; alto a la agresión por parte del Ejército Mexicano y cuerpos policiacos a la prensa nacional e internacional; no a la información unilateral por parte del Ejército Mexicano a los medios de comunicación en las zonas de combate y hostigamiento revolucionario en el país*⁹⁸.

Al plantear el inicio de una nueva etapa en la lucha revolucionaria mexicana debido al accionar político del EZLN, el PROCUP-PDLP reconocía la relevancia político-ideológica de la lucha zapatista y la respuesta popular de apoyo hacia los insurrectos indígenas. *"El movimiento insurgente zapatista irrumpió como una expresión violenta del descontento popular que existe en todo el país, recibiendo la más amplia simpatía y respaldo popular"*⁹⁹. En una segunda declaración político-militar, el PROCUP-PDLP expresaba los aciertos del levantamiento zapatista, que obligaron al Estado a decretar un cese unilateral del fuego y a establecer una propuesta de diálogo. Entre estos aciertos se encontraban la capacidad político-militar del EZLN, las acciones político-militares de la Unión del Pueblo en su apoyo, las enormes movilizaciones de las masas populares, la condena de la sociedad civil internacional y el papel de veracidad informativa de algunos medios nacionales e internacionales.

En el mismo documento, el PROCUP-PDLP afirmaba que la acción armada del EZLN era un movimiento táctico que combinaba sus demandas con su operatividad militar; con ello, la guerrilla leninista esperaba que estas posibilidades de los zapatistas sirvieran de proyecto al movimiento revolucionario en general.

Sin embargo, desde febrero de 1994, el PROCUP-PDLP comenzaba a expresar sus dudas con respecto al carácter revolucionario de la guerrilla zapatista:

⁹⁸ PROCUP-PDLP, "Declaración político-militar del Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo y del Partido de los Pobres (PROCUP-PDLP), en torno a los acontecimientos de Chiapas", en *Proletario*, Año XVIII, No. 67, México, enero-febrero de 1994, pp. 6-10

⁹⁹ PROCUP-PDLP, "2ª. Declaración político-militar del Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo y del Partido de los Pobres (PROCUP-PDLP), en torno a los acontecimientos de Chiapas", en *Proletario*, Año XVIII, No. 68, México, marzo-abril de 1994, pp. 4-8

*"es necesario para los partidos y organizaciones que conformamos el movimiento revolucionario en nuestro país, ser claros en la exposición y manejo de nuestros objetivos estratégicos. En este sentido nuestros partidos siempre han sido claros y seguirán siéndolo respecto a los objetivos históricos revolucionarios que sustentan: la toma del poder político, la instauración de la dictadura del proletariado y la construcción del socialismo. No podemos ni debemos acomodarlos, modificarlos o matizarlos para complacer los oídos de algunos sectores de la sociedad o para tratar de impedir los intentos del Estado y sus aliados por atacarnos, aislarlos y aniquilarlos. No compartimos la preocupación de quienes temen quedar aislados del pueblo si no modifican su discurso respecto a los objetivos estratégicos o si no se hace un acto de presencia de mayor envergadura en el acontecer revolucionario que hoy se vive en nuestro país. No tememos al aislamiento porque nuestros partidos se nutren del pueblo y nuestro quehacer y accionar revolucionarios están inmersos en él"*¹⁰⁰.

A pesar de estas consideraciones sobre el verdadero contenido estratégico del zapatismo, el PROCUP-PDLP no duda que el EZLN ha abierto una nueva etapa de lucha revolucionaria. Sin embargo, para ellos, *"Nuestro deber es darle continuidad a la nueva etapa: la del enfrentamiento militar en contra del Ejército Mexicano y cuerpos policiacos, pilares fundamentales del Estado burgués mexicano. En este contexto seguiremos desarrollando nuestras tareas estratégicas: la consolidación del partido, del ejército y la construcción de un poderoso movimiento nacional de masas"*¹⁰¹.

No pasó mucho tiempo para que los planteamientos de EZLN escindieran

¹⁰⁰ Ibidem.

¹⁰¹ Ibidem.

ideológicamente al PROCUP-PDLP y en su interior se desarrollara una lucha ideológica que reflexionaba en torno a sus objetivos estratégicos y programáticos. Hacia finales de 1994 el Comité Central (CC) del PROCUP-PDLP fue ampliado; en él se incorporaron nuevos militantes que iniciaron una profunda reflexión en torno a los objetivos históricos del partido. Esta ampliación del CC vino a ser muy importante en las definiciones programáticas posteriores. En oposición a una estructura vertical y autoritaria, el Buró Político del partido, el CC incorporó al interior de la organización político-militar el debate de la izquierda mexicana, motivado de forma determinante por el surgimiento del EZLN¹⁰².

La ampliación del CC permitió que la militancia iniciara la reflexión y debate en torno a la estructura orgánica partidista, a la línea política, a la definición estratégica, etc. Si bien es cierto que la militancia no siempre participó de manera simétrica, el esfuerzo democrático era un ejercicio inédito en la historia de la Unión de Pueblo:

"la emergencia del EZLN el 1 de enero de 1994 vino a catalizar o a acelerar definitivamente el análisis y la discusión (...) la necesidad de acelerar nuestros planes estratégicos, definidos desde 1987, consistentes en reanudar el hostigamiento militar contra las fuerzas del enemigo. Al avanzar en esta dirección fuimos profundizando, al mismo tiempo, en el proceso de reflexión, consulta y discusión interna. De modo que, como PROCUP-PDLP, dimos respuesta a una de las primeras consultas del EZLN, difundiendo por primera vez la propuesta programática de Nuevo Gobierno, Nueva Constitución, Reordenamiento económico y Auténtica República. Asimismo, avanzamos en el proceso de formalización y oficialización de nuestro ejército, al cual, por vía democrática, dimos por nombre: Ejército Popular Revolucionario (EPR). La masacre de Aguas Blancas el 28 de junio de 1995, vino

¹⁰² Cfr. Documento: Para una historificación... op.cit

*a constituir un nuevo catalizador de este proceso*¹⁰³.

En realidad, el proceso de lucha ideológica fue intenso. En un artículo publicado en *Proletario*, órgano político del PROCUP-PDLP, titulado "*¿Qué significa la transición pacífica a la democracia dentro del capitalismo?*", el partido revolucionario critica fuertemente los planteamientos zapatistas de diálogo y su reticencia a plantearse la toma del poder. Sin mencionar abiertamente el nombre de los neozapatistas, el PROCUP-PDLP somete a duro enjuiciamiento la posibilidad de transitar de manera pacífica a un estadio superior de la sociedad. Para el PROCUP-PDLP la *Segunda Declaración de la Selva Lacandona* y su convocatoria a establecer un diálogo nacional con la finalidad de celebrar la Convención Nacional Democrática en vista de crear un gobierno provisional encargado de elaborar una nueva Constitución y la realización de un nuevo proceso electoral, significó un paso atrás en los siguientes términos:

"1) Proponer una salida pacífica a la lucha de clases en México es deseable y constituye una buena intención, pero por esta vía, una transformación profunda de las estructuras del sistema capitalista es objetivamente imposible, si partimos de que las causas que lo originan tienen su sustento precisamente en las estructuras económico-políticas del capitalismo, las cuales, la Segunda Declaración en ningún momento cuestiona, proponiendo solamente un gobierno de transición concebido y constituido con base en esas mismas estructuras y sin definir de qué carácter sería, a qué sectores de la sociedad representaría y con qué fuerza contaría para imponerse (...). 2) La convocatoria coloca al proceso electoral como eje de la democracia y de los cambios profundos que necesita nuestra sociedad, validando y legitimando los procesos electorales en el capitalismo como supuestas vías para la manifestación política de la voluntad popular y para

¹⁰³ López, Julio César. "Entrevista a la comandancia del PDPR-EPR-TDR", en *Este Sur*, revista electrónica, enero de 2002, www.estesur.com

alcanzar la democracia, sin considerar ni mucho menos aclarar a las masas lo que los procesos electorales significan en el capitalismo. En este sentido, crea confusión en las masas respecto a la necesidad objetiva de la lucha armada revolucionaria para la transformación revolucionaria de la sociedad. 3) Los objetivos de la CND a que se hace referencia, como son la conformación de un gobierno de transición democrática, la elaboración de una nueva Constitución y la convocatoria a nuevas elecciones, apuesta a un acuerdo con el estado para la conformación de un nuevo gobierno sobre la base de una alianza con diferentes sectores sociales. 4) Al aludir a la "sociedad civil", señalándola como garante para la realización y el cumplimiento de los objetivos de la CND, depositando en ella todo el peso de la dirección y la decisión de la misma, se pasa por alto que en última instancia quienes podrían llevar adelante las propuestas que emanen esta Convención, son las organizaciones políticas y sociales que se comprometan a llevarlas a la práctica por la vía de los hechos (...) ¹⁰⁴.

No obstante las duras críticas vertidas en el documento anterior, el PROCUP-PDLP terminó su proceso de reflexión interna a mediados de 1995 presentando una renovación en su línea política y en sus objetivos programáticos. La guerrilla leninista, a contrapelo de lo argumentado en el artículo *¿Qué significa la transición pacífica a la democracia dentro del capitalismo?*, asimilaba de manera completa los planteamientos zapatistas: "hacemos un llamado a las organizaciones (...), a transitar todos, por una vía revolucionaria, en la que se desarrollen, combinen y generalicen todas las formas de lucha (...) que nos permita arribar desde la forma de lucha elegida a la transformación DEMOCRÁTICA REVOLUCIONARIA de nuestra sociedad, mediante las siguientes Reformas Generales Institucionales: 1.

¹⁰⁴ PROCUP-PDLP. "¿Qué significa la transición pacífica a la democracia dentro del capitalismo?", en *Proletario*, Año XIX, No. 70, México, julio-agosto de 1994, pp. 12-19

Un nuevo Gobierno. 2. Una nueva Constitución. 3. Un nuevo reordenamiento económico. 4. La Auténtica República"¹⁰⁵.

La nueva propuesta programática del PROCUP-PDLP se elaboraba en consonancia con la dirección hegemónica que imponía en CCRI del EZLN en el movimiento revolucionario nacional. Esta circunstancia dejaba ver claramente que en el partido clandestino existían dos tendencias claras: un grupo renovador de la concepción revolucionaria leninista y de la GPP; y por el otro lado el grupo derrotado ideológicamente, los militantes más ortodoxos que seguían criticando el carácter reformista del EZLN.

Los zapatistas se erigían en una organización hegemónica (hegemonía como dirección política) en la lucha revolucionaria mexicana y mundial. El PROCUP-PDLP había sentido en sus adentros la influencia mayense-zapatista.

Con este cambio programático, la Unión del Pueblo se enfrentaba a una refundación integral. A mediados de 1995, el EZLN impulsó la *Consulta Nacional para la Paz y la Democracia*. El PROCUP-PDLP atendió este esfuerzo nacional zapatista y la respondió desde la clandestinidad reafirmando su propuesta de los cuatro puntos de transformación popular revolucionaria¹⁰⁶. El 28 de junio del mismo año, en el vado de Aguas Blancas, Guerrero, un grupo de militantes de la Organización Campesina Sierra del Sur (OCSS) fueron asesinados cuando se dirigían a una manifestación política por parte de la policía estatal al servicio del Gobernador de la entidad, Rubén Figueroa Alcocer. En un comunicado, el PROCUP-PDLP afirmó que se trataba de un crimen de *Les a Humanidad* y amenazó con responder militarmente. Estos dos hechos, la consulta zapatista y la masacre de Aguas Blancas, tuvieron honda significación en la organización

¹⁰⁵ PROCUP-PDLP. "Propuesta del Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo-Partido de los Pobres (PROCUP-PDLP), ante los trascendentales acontecimientos que se desarrollan en la vida política nacional", en *Proletario*, Año XX, No. 77, México, septiembre-octubre de 1995, pp. 20-24

¹⁰⁶ PROCUP-PDLP. "Declaración político-militar del Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo-Partido de los Pobres (PROCUP-PDLP), en torno a la Consulta Nacional por la Paz y la Democracia, impulsada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)", en *Proletario*, Año XX, No. 77, op.cit, pp. 25-28

político-militar:

"De modo que, como PROCUP-PDLP, dimos respuesta a una de las primeras consultas del EZLN, difundiendo por primera vez la propuesta programática de Nuevo Gobierno, Nueva Constitución, Reordenamiento económico y Auténtica República. Asimismo, avanzamos en el proceso de formalización y oficialización de nuestro ejército, al cual, por vía democrática, dimos por nombre: Ejército Popular Revolucionario (EPR). La masacre de Aguas Blancas el 28 de junio de 1995, vino a constituir un nuevo catalizador de este proceso. Elaboramos el proyecto de una nueva Constitución, rescatando el componente popular y revolucionario que le dio origen a la Constitución de 1917; asimismo, elaboramos un proyecto de declaración de guerra que nunca dimos a conocer, pues arribamos a la conclusión de que era necesario mantenernos en el marco de la autodefensa y de la propaganda armada revolucionaria, redactando así el Manifiesto de Aguas Blancas, dado a conocer justo en el primer aniversario luctuoso de la masacre en el Vado que le dio su nombre, así como el Manifiesto de la Sierra Madre Oriental, donde dimos a conocer la existencia del PDPR. Sin embargo, la modalidad del accionar del 28 de agosto no se ajustó finalmente con la concepción de autodefensa; sobreestimamos nuestras fuerzas y nos dejamos llevar por la inercia de una concepción militar que no se correspondía con nuestro grado de desarrollo ni con la realidad que pretendíamos transformar. Entre junio y agosto de 1996 se llevó a cabo el proceso que puso término al PROCUP-PDLP y dio lugar al PDPR. Se trataba de ajustar el proyecto partidario a las modificaciones programáticas y estratégicas a las que habíamos dado lugar; asimismo, se trataba de hacer un reconocimiento a los diferentes núcleos, colectivos y proyectos revolucionarios que mediante la

cooptación nutrieron e hicieron crecer al PROCUP-PDLP (...) se trataba de asumir autocríticamente y poner distancia con respecto de la política sectaria que asumimos al seno de la izquierda en todo el periódico histórico anterior; pero, sobre todo, se trataba de poner distancia con respecto de la "leyenda negra" acuñada por el estado en un intento de éste por aislarnos e impedir nuestro crecimiento. Regresando al 28 de junio y 28 de agosto de 1996, consideramos que estas dos fechas marcan la culminación y al mismo tiempo el inicio de una nueva etapa de nuestro desarrollo como agrupamiento revolucionario"¹⁰⁷.

El 28 de junio 1996 marca la culminación de una etapa de lucha en la historia de los movimientos armados en México por el socialismo; igualmente, es el fin de una concepción ortodoxa de la teoría revolucionaria. El surgimiento del EPR, y después del PDPR, consagran esta nueva forma de hacer política. En el fondo, los nuevos eperristas asimilaban de manera integral las dos líneas fundamentales de influencia zapatista:

- a) Los militantes del EPR entendieron que el EZLN no lucha por la toma del poder y, en ese sentido, se plantearon la vía democrática revolucionaria desde un nuevo gobierno que convocara a elaborar una nueva Constitución donde todos los sectores sociales estuvieran incluidos.
- b) El EPR alejó de su discurso la conceptualización comunista sustituyéndola por una democrática, horizontal e incluyente. Lejos comenzaba a quedar la noción de vanguardia y dictadura del proletariado. El EPR luchaba por generar nuevas formas de hacer política.

En conclusión, el EZLN lograba, hasta ese 1996, direccionar las formas de hacer política en la nación mexicana. La dirección hegemónica poco a poco se construía desde la perspectiva zapatista.

¹⁰⁷ López, Julio César. "Entrevista a la comandancia del PDPR-EPR-TDR", op. cit.

Por su parte el PROCUP-PDLP había transitado a una novedosa forma de hacer política e intentaba con ello insertarse con mayor contundencia en el movimiento de masas. Empero, al interior del nuevo PDPR-EPR una fracción de discurso y posiciones ortodoxas seguía desarrollando la lucha ideológica.

Será esta lucha ideológica en curso lo que, nuevamente, cimbrará a la estructura heredera de la Unión del Pueblo y de manera imprevisible creará una diáspora de estructuras político-militares con posiciones políticas disímboles. Este debate porvenir en el EPR será de una relevancia espectacular en el pensamiento marxista contemporáneo.

CAPÍTULO 4. LA LUCHA POR LA HEGEMONÍA REVOLUCIONARIA SOCIALISTA EN MÉXICO: EL EPR Y SUS ESCISIONES

La caída del "socialismo real"

En los últimos veinte años las concepciones revolucionarias del marxismo han cambiado sustancialmente producto de las prácticas políticas del denominado "socialismo real" y de su desaparición. En la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) se convirtió lentamente en un aparato burocrático que impidió el acceso al poder del proletariado. En la URSS nunca se pudieron resolver los problemas de una revolución que se enfrentó a una sociedad atrasada, pluriétnica y multinacional, además de verse acosada militarmente por los países imperialistas permanentemente. La llegada al poder de José Stalin, tras la muerte de Lenin, trajo consigo una diversidad de problemas en todos los ámbitos de la vida soviética. Así, la propiedad estatal –y no su socialización– sobre los medios de producción devino en una profunda exclusión del mercado en todos los niveles de la sociedad generando con ello la formación de un Estado autoritario francamente separado de la sociedad. Igualmente, la ideología oficial del PCUS convirtió el carácter vivo del marxismo en una especie de positivismo al pretender explicar todos los fenómenos observables desde esta perspectiva.

La URSS desarrolló tal poder que, sin duda, logró una "dominación imperial" que *de facto* sometió a las nacionalidades integrantes de la unión y estimuló su expansionismo en Europa del Este¹⁰⁸. No obstante, la Unión Soviética también alcanzó logros innegables en el desarrollo de sus fuerzas productivas transformando a un país atrasado en una potencia industrial; el acceso de la sociedad a la salud, a la cultura y a la educación fueron otros logros que merecen ser destacados; sin embargo, "(...) a partir de los [años] sesenta la propia estructura del sistema –bajo la extenuante presión del capitalismo más agresivo–

¹⁰⁸Cfr. Sánchez Vázquez, Adolfo. "Después del derrumbe", en *Paradigmas y utopías*, No. 6, diciembre 2002-febrero 2003, México, pp. 222-239.

También: Vargas Lozano, Gabriel. "Más allá del derrumbe", en *Paradigmas...* op cit, pp. 208-221

acabó por paralizar el crecimiento de las fuerzas productivas y anular las conquistas sociales alcanzadas"¹⁰⁹.

El derrumbe del "socialismo real" polarizó aún más el debate sobre la vigencia de los planteamientos del marxismo y principalmente de las nociones revolucionarias del leninismo no sólo en pensamiento de derecha sino también en corrientes socialistas. Décadas anteriores a la disolución de la Unión Soviética fueron testigo de la crítica que las más diversas corrientes marxistas propinaron al modelo que se creaba en Rusia. Ciertamente puede inducir a errores pensar que la crisis actual de la izquierda tiene una relación necesaria con la desaparición del bloque socialista de Europa del este, pues la izquierda mundial ya daba muestras de crisis político-ideológica antes que desapareciera el muro de Berlín¹¹⁰. De cualquier forma, la desaparición de la URSS tuvo consecuencias devastadoras para el pensamiento socialista y la acción política revolucionaria a escala mundial.

Y no podía ser de otra forma. En torno a la presión ideológica que desde entonces ejercen los aparatos de difusión ideológica capitalista sobre toda la sociedad y, fundamentalmente, contra la izquierda en general encontramos una presuntuosa jactancia que nos presenta al capitalismo como el único camino posible, el capitalismo como el punto final del desarrollo social construido sobre los supuestos del libre mercado del cual resulta imposible pensar en mejoras sustanciales; o sea, como el "fin de la Historia" proclamado por Fukuyama. Perry Anderson resume bien estas "innovaciones ideológicas" del capitalismo actual: *"Así, se puede decir que en el campo de las ideas la nueva hegemonía mundial está basada en dos transformaciones fundamentales respecto del discurso*

¹⁰⁹ Sánchez Vázquez, op cit, p. 229

¹¹⁰ Con respecto a lo experimentado en la URSS, expresa Eagleton: *"¿Debería estar triste la izquierda porque el marxismo ha sido finalmente desacreditado? No, porque no lo ha sido. Ha sido sonoramente derrotado; pero esto es un asunto diferente (...). Si el marxismo ha sido desacreditado por la caída del bloque soviético ¿por qué no fue desacreditado ya en los 60 y 70 cuando sabíamos demasiado bien qué tipo de grotesco socialismo travestido era el bloque socialista?"*

Eagleton, Terry. *"¿Un futuro para el socialismo?"*, en el curso: *Problemas contemporáneos de la teoría marxista*, Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, 2010.

*dominante durante la Guerra Fría: a) la autoafirmación del capitalismo, declarado como tal y no como un mero sistema socioeconómico preferible al socialismo, sino como el "único" modo de organizar la vida moderna concebible para la humanidad de aquí a la eternidad; b) la abierta anulación de la soberanía nacional como clave de las relaciones internacionales entre los Estados en nombre de los derechos humanos".*¹¹¹

La reflexión que se ha desarrollado después de la extinción del bloque soviético y su conversión al capitalismo más devastador ha motivado una prolija discusión del marxismo revolucionario por caminos distintos a la ortodoxia propia del marxismo-leninismo.

Son muchos los autores que han polemizado sobre qué hacer y cómo hacer para transformar el capitalismo salvaje dominante en la actualidad. Las líneas de estos debates post-derrumbe se podrían resumir en los siguientes puntos: a) la autocrítica radical de la experiencia soviética, b) el desarrollo y actualización de la teoría marxista, c) la comprensión de nuevas tendencias del capitalismo actual y del socialismo al que aspira la humanidad, y d) la recomposición del movimiento socialista y popular¹¹².

Estos debates se caracterizan por someter a duro juicio conceptos tales como *poder, partido proletario y/o revolucionario, centralismo democrático*, entre muchos otros propios de la lucha revolucionaria.

En México este debate está vivo no sólo en la academia (que, dicho sea de paso, poco a poco ha eliminado la enseñanza y la discusión sobre el marxismo), sino

¹¹¹ Anderson, Perry. "El papel de las ideas en la construcción de alternativas", en Boron, Atilio A. (compilador), *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*, CLACSO, Buenos Aires, 2004, pp. 39-40

¹¹² Para profundizar en estos puntos y las líneas generales de su desarrollo consúltese:
Dabat, Alejandro. "El futuro del socialismo marxista", en *Paradigmas...* op cit, pp. 279-284.
Héller, Ágnes y Ferenc Fehér. "¿Tiene futuro el socialismo?", en *ibidem*, pp. 285-295.
Hobsbawm, Eric. "Surgirá de entre las cenizas", en *ibidem*, pp. 296-312.
Holloway, John. *Cambiar al mundo sin tomar el poder: el significado de la revolución hoy*, Editorial Viejo Topo, Madrid, 2002
Dri, Rubén, "La construcción del poder popular", en *La Haine, Revista Koeyu Latinoamericano*, S/F, 10 p.

en el seno de organizaciones sociales, colectivos revolucionarios y, desde luego, en los movimientos armados en lucha por el socialismo.

El análisis del debate teórico-conceptual actual del marxismo a nivel mundial es condición necesaria para comprender la dinámica político-ideológica de la lucha por la hegemonía que dirimen las diferentes escisiones del EPR. Sin embargo, las ideas marxistas en México tuvieron una particular ruta de la que, sin duda, el EPR y sus escisiones fueron herederos. Por ello, es necesario entender de manera general cuál fue la influencia del denominado "socialismo real" en el comunismo mexicano y cómo repercutió en nuestro país la implosión soviética para estar en condiciones de analizar el debate contemporáneo del marxismo y su versión mexicana vía los movimientos armados en lucha por el socialismo.

La influencia del "socialismo real" en México

Desde los orígenes de la lucha socialista en México la influencia de la URSS fue determinante en la ruta que seguiría la lucha de los comunistas mexicanos. Desde su fundación, el PCM, fue parte nodal de toda la trayectoria del pensamiento socialista en México. Si bien el PCM transitó por escenarios indeseables e irreflexivos, cierto es también situarlo en un lugar privilegiado donde extraordinarios militantes dieron su vida por la organización política del proletariado. Es este mismo PCM, de claroscuros, una referencia obligada para entender el pensamiento socialista, el desarrollo del marxismo mexicano, el fracaso revolucionario en México y, sin duda, la ruinoso izquierda contemporánea.

El desarrollo de la izquierda marxista se inserta en la evolución política del México posrevolucionario. Diversos factores como las históricas luchas de los anarquistas de finales del XIX y principios del XX en nuestro país, así como un marco internacional caracterizado por la ascensión al poder de los bolcheviques en Rusia consumando la primera revolución socialista del mundo en 1917, fueron elementos que proporcionaron las bases para la creación de un partido revolucionario en México. Desde su nacimiento en 1919, el PCM surge como una organización filial

de la III Internacional con una determinante influencia del delegado de la Comintern, Mijael Grusenber, soviético que utilizaba el seudónimo de Borodin¹¹³. De hecho, los contactos entre la Internacional Comunista y el PCM se mantuvieron de manera permanente durante toda la década de los años veinte: "además de las visitas de Borodin, el PCM recibió la orientación de los comunistas estadounidenses Charles Phillips (Manuel Gómez), Louis Fraina y Bertram D. Wolfe así como de Sen Katayama, Edgar Woog (Stirner) y un organizador ruso de la Comintern, Grollman"¹¹⁴.

Durante sus primeros cincuenta años el comunismo mexicano tuvo grandes dificultades para elaborar una visión compleja y matizada de la Revolución Mexicana y de la realidad en que se desarrolló, los proyectos políticos que ésta articuló y su relación con los objetivos socialistas así como las vacilantes posturas de la Comintern deformaron el análisis político y social del PCM y de su línea política.

La injerencia de la URSS en el trabajo político del PCM fue total y determinó, casi de manera permanente, las acciones y posturas políticas que debía adoptar el comunismo mexicano. Tan fue así, que la III Internacional recomendó, a mediados de los años veinte, que el PCM abandonara su postura antielectoral, pasando de una táctica ofensiva hacia una de Frente Unido. Esta orden fue asumida de

¹¹³ Borodin fue miembro de la fracción leninista del Partido Obrero Sociademócrata de Rusia. Exiliado desde 1906 en los Estados Unidos ingresó al *Socialist Party of America*. Después de la Revolución de Octubre en Rusia regresa a Moscú para desempeñar el cargo de Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores.

No hay informes precisos de la fecha en que Borodin llegó a México, pero Barry Carr infiere que fue a fines de septiembre y principios de octubre de 1919. Según Manabendra Nat Roy, indú fundador del PCM, Borodin vino a México porque estaba interesado en obtener apoyo mexicano para el nuevo gobierno revolucionario ruso.

Pero otra aspiración fue determinante en la visita del diplomático ruso a México: Borodin escribió una carta a José Allen, secretario general del PCM, en noviembre de 1919 donde le asegura que el partido sería admitido en la Comintern, con todos los derechos concedidos a los partidos afiliados, en cuanto los delegados mexicanos llegaran a Moscú. Esta certeza no era gratuita, se trataba de incorporar partidos de América Latina al movimiento comunista internacional, región que tanto habían desatendido los bolcheviques.

Los detalles sobre la influencia de Borodin en la creación del PCM se pueden revisar en: Carr, Barry. *El movimiento obrero y la política en México 1910-192*, Era, México, 1982. pp. 98-108

¹¹⁴ Carr, Barry. *La izquierda mexicana...* op. cit., p. 333 (nota 43)

inmediato por los comunistas mexicanos: en 1926, en el IV Congreso del PCM, se llamó a poner fin al izquierdismo y se convocó a los comunistas a trabajar dentro de las organizaciones reformistas para crear fracciones rojas capaces de tomar el poder desde dentro¹¹⁵.

No obstante lo incorrecto de esta postura, que cada vez los alejaba más del trabajo político entre la clase obrera a la que decían representar, hacia finales de la misma década de los veinte un importante cambio de la postura de la Comintern hizo abandonar al PCM sus anteriores intentos de formar grupos revolucionarios dentro de las organizaciones obreras reformistas como la CROM. El VI Congreso de la Comintern, en septiembre de 1928, inauguró una fase ultraizquierdista en la que la lucha de "clase contra clase" sustituía la consigna de establecer Frentes Unidos. A nivel internacional, la depresión económica cada vez mayor y los efectos de tal crisis que permanecieron hasta 1933, aumentó el número de desempleados, y con ello la escasez de circulante. Todo esto parecía respaldar el argumento de la Comintern según el cual el capitalismo estaba en crisis y había que crear las condiciones para una salida revolucionaria. A partir de 1928 el PCM radicalizó su política agraria, denunciando todas las formas de reforma agraria burguesa, exigiendo tomas de tierra y llamando a la expropiación sin indemnización¹¹⁶.

El giro a la izquierda que impuso la III Internacional a los comunistas mexicanos, tuvo fuertes repercusiones: la ruptura entre el PCM y aquellos cuadros y miembros que tenían dudas sobre la nueva línea¹¹⁷. El Comité Central propinó una fuerte medida represiva, la expulsión del partido, a quien rechazara el lineamiento político impuesto por la Comintern. Y para que la misma Internacional tuviese certezas de que el PCM siguiera al pie de la letra sus disposiciones se instaló en México, en 1929, Oswald Grollman proveniente del Secretariado Latinoamericano de la Comintern. Este alto funcionario del comunismo internacional supervisó de manera directa las expulsiones y la "fidelidad" mexicana a la línea política de la

¹¹⁵ Carr, Barry. *La izquierda mexicana... op. cit.*, p. 44

¹¹⁶ Ibidem, pp. 56-57

¹¹⁷ Ibidem, p. 57

Internacional Comunista¹¹⁸. Un resultado lamentable de esta decisión de la III Internacional fue la afectación que sufrieron las relaciones del PCM con el movimiento antiimperialista de América Latina, en especial con Nicaragua, donde el partido rompió con Sandino en 1930¹¹⁹.

Después del giro hacia la izquierda en 1928, el PCM sufrió cinco años de sangrienta represión por parte de los gobiernos del maximato. La gota que derramó el vaso fue la matanza de veintiún campesinos seguidores del PCM en la población lagunera de Matamoros, en junio de 1930, lo que forzó al PCM a pasar a la clandestinidad entre 1930 y 1934¹²⁰.

En el periodo de 1936 a 1939, el PCM emprendió la tarea de cooptación de cuadros, que se caracterizó por el rápido reclutamiento que no había estado acompañado de un trabajo serio para integrar a los nuevos miembros orgánica y políticamente. El resultado fue la presencia en el PCM de miles de hombres y mujeres que rara vez participaban en las actividades del partido y que sólo nominalmente conocían los planteamientos políticos de éste¹²¹.

En 1936 la creación de la CTM sirvió para alinear al movimiento obrero a la política del gobierno. Este carácter corporativista de la nueva Central Obrera mediatizó a una combativa emergencia sindical. El PCM luchó decididamente a favor de la democracia y autonomía sindicales sin mucho éxito¹²²; también muchos sindicatos independientes dieron una lucha frontal contra las prácticas corporativas de la CTM¹²³. Finalmente, el IV Consejo de la CTM fue la batalla

¹¹⁸ Oswald Grollman fue una figura destacada en el Secretariado Latinoamericano de la Comintern, de breve existencia. Seguidor de Bujarin, fue enviado a México en algún momento de enero-febrero de 1929. Carr, Barry. *La izquierda mexicana... op. cit.*, p. 57

¹¹⁹ El examen más completo de las relaciones entre Sandino, el PCM y la Comintern es el de Donald Hodges, *Intellectual Foundations of the Nicaraguan Revolution*, University of Texas Press, Austin, 1986, pp. 93-106; referido por Carr, *Ibidem.* p. 57 (nota 96)

¹²⁰ *Ibidem.* p. 58.

¹²¹ *Ibidem.* pp. 64-65.

¹²² El PCM y los grupos conservadores competían por las posiciones de influencia, las bases procuraban resistir frente a los intentos del Comité Nacional de la CTM por centralizar el poder a expensas de los sindicatos y federaciones locales hasta entonces autónomos.

¹²³ Incluso antes de la gran escisión del IV Consejo de la CTM en abril de 1937, varios sindicatos se habían retirado por el generalizado disgusto ante el curso de los acontecimientos. La defección

definitiva donde los comunistas lograron un cisma en la Central; pero la intervención del Partido Comunista de Estados Unidos y del propio cardenismo, revirtieron los logros del PCM, quien derrotado y humillado, se puso "a las órdenes" de la CTM. Esto significó a los comunistas un desprestigio total¹²⁴.

En resumen, podemos decir que en los años de auge del PCM la táctica del marxismo en México originó peleas, polémicas personales, segregaciones y rupturas. La política de lucha de clases y de trastorno social se vio reflejada en continuos pleitos, purgas, vituperios y martirios dentro de los cerrados círculos del partido.; por ejemplo, los acontecimientos que tuvieron lugar en Rusia, Hungría, Alemania y Polonia sobre luchas, derrotas y reformas de la línea de partido, entre 1920 y 1922, provocaron en México enconados debates y muchas defecciones¹²⁵.

En toda esta historia de injerencias y errores en la lucha comunista mexicana una cosa resulta cierta: La III Internacional se había plateado afianzar su estructura política a nivel mundial y México no sería la excepción mucho menos cuando, aún antes del triunfo bolchevique en Rusia, diversas luchas de la clase obrera mexicana habían sido ejemplares. Entonces, para los comunistas soviéticos la consolidación de la Comintern como el *partido mundial* de la clase obrera fue fundamental y tenía que influir de manera decisiva en todos los países donde hubiese un partido comunista en aras de la construcción de la revolución mundial¹²⁶.

más importante fue la del sindicato de mineros. Tras el IV Consejo el sindicato de electricistas se negó a volver a la CTM.

¹²⁴ El escenario de la confrontación final entre estas dos estrategias fue el IV Consejo Nacional de la CTM, en abril de 1937. Muchas federaciones estatales y sindicatos industriales abandonaron la CTM, dicha salida fue presentada por Lombardo Toledano y por la prensa hostil como un movimiento orquestado por el PCM, los comunistas sólo dieron forma al descontento y el enojo muy difundidos dentro del movimiento obrero. La posición adoptada por el PCM en el IV Consejo de la CTM no duró mucho. La fuerte intervención del Partido Comunista de Estados Unidos y de su líder, Earl Browder, logró una rápida inversión de dicha postura y un humillante retorno a la CTM, pero en términos que dictó la camarilla Lombardo-Velázquez. Este abrupto cambio coincidió con la adopción de la política de "Unidad a toda costa" por el PCM, situación que llevó al partido a un desprestigio ante los sindicatos. Cfr. Carr, Barry, *La izquierda mexicana... op. cit.*, pp. 65-68.

¹²⁵ Cfr. Bernstein, Harry. "Marxismo en México, 1917-1925", en *Historia Mexicana*, Vol. 7, Núm. 4, 1958, pp. 497-516.

¹²⁶ Cfr. Spenser, Daniela. *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*, CIESAS, Publicaciones de la Casa Chata, México, 2009, p. 124 y ss.

Empero, este intento representó la principal tergiversación del espíritu vivo del marxismo pues esta influencia de la Comintern se basó, de manera fundamental, en el dogmatismo caracterizado por la efectiva incompreensión de una realidad ajena y distante como la mexicana y queriendo forzar la realidad local con miras a desmbocarla en un proceso revolucionario. El resultado fue la subordinación acrítica y doctrinaria del PCM a los designios mecanicistas y dogmáticos de la Internacional. Con ello, la hiper-verticalidad jerárquica y el adoctrinamiento ideológico vino a ser el sello que caracterizó la vida interna y el análisis político del PCM. Un ejemplo particular de la incompreensión política de la realidad mexicana propia de los comunistas mexicanos fue la derrota del movimiento ferrocarrilero de 1958-1959.

La huelga ferrocarrilera, 1958-1959

La constitución del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana (STFRM) en el IV Congreso Ferrocarrilero de 1932 representó un avance significativo en la organización del proletariado mexicano y en su lucha de clases. Es el STFRM el primer sindicato de empresa reconocido por el laudo presidencial del 11 de junio de 1934 emitido por Abelardo R. Rodríguez¹²⁷.

Ya en el periodo presidencial de Manuel Ávila Camacho, éste mostró un particular interés en que los obreros permanecieran, afiliados a una sola central de trabajadores como la CTM. Esto era la mejor forma de mantener controlado al movimiento obrero. Sin embargo, los trabajadores discreparon abiertamente con las corruptas prácticas sindicales de Fidel Velázquez y su camarilla lo que hizo que abandonaran dicha central; empero, el ámbito internacional se encontraba caracterizado por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial¹²⁸ lo que estimuló el

¹²⁷ Alonso, Antonio. El movimiento ferrocarrilero de México, 1958-1959, Era, Col. Problemas de México, México, 1982, pp. 62-63.

¹²⁸ Cuyos efectos se notaron en la reducción importaciones, que ponían a prueba nuestra capacidad para manufacturar en el país en un momento en que disminuía la competencia del capital extranjero. Se planteaba un régimen de separación entre las cámaras de comercio y las cámaras de la industria (COPARMEX). Para 1942 quedó constituida la Cámara Nacional de la Industria de Transformación. Cfr. Ibidem.

inicio del proceso de industrialización en el país. Así, en 1945 el sector ferroviario se vio obligado a elaborar un programa que estableciera las bases para las relaciones económicas de posguerra; tales principios desembocaron en la firma del Pacto Obrero Industrial entre la Confederación de Cámaras Industriales y la CTM¹²⁹. Tres años después de establecido el pacto, los trabajadores y clases populares en México encabezaron importantes manifestaciones contra la elevación de precios sobre artículos de primera necesidad generada por la devaluación del peso. Esta crisis económica había repercutido en el movimiento obrero polarizando a todas las tendencias en sólo dos corrientes ideológicas: por un lado la CTM, la Confederación Proletaria Nacional y Confederación Obrera y Campesina de México. Por el otro, los sindicatos minero, ferrocarrilero y petrolero; la Confederación Única de Trabajadores, y la Alianza de Obreros y Campesinos de México¹³⁰.

En los años cincuenta los gobiernos mexicanos impulsaron denodadamente el desarrollo capitalista dependiente en el país siguiendo la política de conciliación de clases. La modalidad sindical que inició el líder sindical ferrocarrilero Díaz de León, "El Charro", —y que consistió en el empleo de las fuerzas armadas para imponer y respaldar a direcciones sindicales entreguistas; en la violación permanente de los derechos sindicales; en el total abandono de métodos democráticos; en el robo de fondos sindicales; en el tráfico deshonesto de los intereses obreros; en la connivencia de los líderes espurios con el gobierno y patrones y, en la corrupción en todas sus manifestaciones posibles— para entonces ya había alcanzado la legitimidad social necesaria. Como respuesta, una serie de levantamientos obreros iniciaron al calor de la sucesión presidencial donde participaba el candidato oficial Adolfo López Mateos. Primero los

¹²⁹ Con la firma del Pacto Obrero Industrial se pretendía fortalecer las relaciones cordiales entre trabajadores y empleados, orientando sus esfuerzos hacia la consumación de las superiores metas nacionales. Aceptar el pacto equivalía a no protestar contra la carestía de la vida ni contra el descenso real de salarios; equivalía a no plantear huelgas ni levantar la voz contra el gobierno. Ibidem.

¹³⁰ Ibidem

telegrafistas¹³¹ seguidos por los telefonistas¹³², los petroleros¹³³ y los maestros¹³⁴; dieron diferentes luchas que se resolvieron de acuerdo a la política tradicional del Estado mexicano, es decir, a través de causas institucionales y reformistas.

El caso de la lucha de los ferrocarrileros fue distinto. Desde febrero de 1958, los trabajadores ferrocarrileros exigieron un aumento salarial a la empresa Ferrocarriles Nacionales de México. En junio Demetrio Vallejo tomó posesión de la dirección del movimiento ferrocarrilero. El 2 de agosto se inició la represión contra los ferrocarrileros: los locales sindicales fueron tomados por agentes secretos, judiciales y policías uniformados que evacuaron los edificios y detuvieron a la mayoría de los ocupantes, menos a Vallejo quien de inmediato telegrafió al resto de las secciones ordenando el paro total de actividades¹³⁵. Los ferrocarrileros ya no tolerarían ser integrados al partido oficial. El carácter político de la lucha planteaba, sin tener conciencia de ello, la independencia de los sindicatos respecto al control gubernamental, trascendiendo la política sindical tradicional. El conflicto aparecía como una incipiente, pero auténtica, lucha de clases, lucha de la clase obrera. José Revueltas expresó que el movimiento desde un principio tuvo ese carácter político, sólo que ni la dirección sindical ni los partidos participantes (entre ellos el PCM) se percataron de ello.

¹³¹ Los telegrafistas aplicaron el tortuguismo, después acordaron paro total de actividades. Pedían aumento de salarios y el desconocimiento del administrador central, Alfonso González Guerra. La huelga estalló el 6 de febrero, rechazaron proposiciones del SCOP. El 22 de febrero volvieron a sus labores confiando en la propuesta de Ruíz Cortines, logrando la desvinculación con el SCOP y se hizo válida la renuncia del administrador central.

¹³² Los telefonistas lograron el 15% de aumento salarial sin llegar a huelga.

¹³³ Estaban en discusión si se aceptaba una prórroga al contrato colectivo de trabajo. Un grupo de obreros señaló que desconocerían a sus líderes si se aceptaba la prórroga, como proponían la empresa y el líder sindical, Felipe Mortera Prieto. El 10 de abril se acordó conceder 12 meses de prórroga con Petróleos Mexicanos.

¹³⁴ Un grupo de maestros fueron desalojados del Zócalo el 12 de abril por la policía del Distrito Federal, se proponían hacer un mitin para el aumento del 40% en sus salarios. El Movimiento Revolucionario del Magisterio, encabezado con Otón Salazar, realizó el día 19 una marcha, demandaban el castigo para los responsables de los sucesos del día 12. También se realizaron distintas manifestaciones apoyados por obreros, estudiantes y padres de familia. Ruíz Cortines ofreció el aumento de \$150 mensuales y días después los maestros volvieron a sus labores. Se destituyó a W. Sánchez, Secretario General del SNTE, en este sentido la Sección IX permanecía sin dirección legalmente reconocida.

¹³⁵ Ibidem, pp. 122-123.

La ofensiva de la patronal junto con el Estado fueron cuidadosamente planeadas y ejecutadas, mientras que los obreros orientaban su práctica de manera espontaneísta.

A pesar de expresar ser el partido vanguardia de la clase obrera, el PCM proponía medidas de corto alcance, planes mínimos y, considerando que aportaba una supuesta estrategia global, un plan de reformulación de las relaciones sociales que en realidad nunca existió¹³⁶.

Las autoridades oficiales acusaron a Vallejo de "agente del comunismo internacional" y "traidor a la patria". Las pláticas que se sostenían para evitar la huelga no prosperaron. La paro de labores se inició el 25 de febrero contra los Ferrocarriles Nacionales de México pero, pese que había cumplido con todos los requisitos legales necesarios, las huelgas fueron declaradas ilegales y los amparos negados. Al evaluar los resultados de la acción de febrero, Vallejo escribe: *"Luchamos casi solos, y sin embargo triunfamos. Ése fue nuestro mérito"*. El triunfo que refiere el líder ferrocarrilero fue la obtención de algunas exigencias laborales y a una supuesta consolidación de la dirección sindical. Dicho triunfo fue espontáneo y lo único que hizo fue postergar la fecha en la cual la ofensiva de la clase dominante habría de ser aniquiladora¹³⁷.

La huelga estalló el 25 de marzo, el paro total principió en la tarde del 28 de marzo decretado por el PCM-POCM. La ofensiva del Estado se presentó en forma general y francamente aniquiladora. El paro total no fue más que el pretexto para que las fuerzas oficiales iniciaran una de las represiones masivas más fuertes y dramáticas que ha padecido la clase obrera en nuestro país¹³⁸; y el hecho de que se hubiese precipitado el paro total no hace sino evidenciar, una vez más, el carácter espontáneo del movimiento ferrocarrilero, el cual careció de verdadera dirección política. Al PCM la revolución le pasó de largo. Lo que hicieron los comunistas mexicanos fue ponerse a la cola de los acontecimientos sin posibilidad

¹³⁶ Ibidem. p. 141.

¹³⁷ Ibidem. p. 147.

¹³⁸ Ibidem. p. 151.

de direccionar políticamente nada. Sin embargo, el paro continuó hasta el tres de abril con la derrota consumada.

La dirección del sindicato, al no comprender ni la naturaleza de este sistema dominante ni el carácter esencial de la lucha ferrocarrilera, no pudo plantear la estrategia más adecuada para defender y consolidar sus objetivos tácticos. De igual manera, el PCM nunca se preocupó por hacer que el proletariado ferrocarrilero tuviera una real conciencia de la situación en que vivía; fomentó la combatividad de los ferrocarrileros pero sin ninguna base ideológica realmente sólida. Ausente de elementos conscientes que aportara el PCM a los huelguistas quienes nunca lograron percibir, en el proceso de su lucha, los objetivos más altos a los que deberían aspirar, no sólo precipitó la derrota sino también la sepultura del incipiente movimiento sindical que luchaba por su independencia.

La derrota ferrocarrilera, repercutió en todas las organizaciones partidarias participantes. Dentro del PCM, la "Célula Carlos Marx" inició una discusión crítica en torno al movimiento huelguístico derrotado, cuyos resultados condujeron a su expulsión del partido y a la posterior constitución de la Liga Leninista Espartaco. Una de las conclusiones a que llegó la "Célula Carlos Marx" es que en la historia de México jamás ha existido un partido de vanguardia, un partido de la clase obrera¹³⁹.

La crítica al comunismo doctrinario del PCM

El hecho básico, sustancial, del PCM y de su historia misma desde que se fundó, radica en que no superó su patente inadecuación al papel que debía desempeñar como una conciencia organizada de la clase obrera; o sea, que el partido no actuó como la conciencia, como el cerebro colectivo de la clase obrera, de una parte en el terreno del dominio de las leyes del conocimiento, ni de otra, como vanguardia política de la propia clase obrera en el terreno de la lucha de clases¹⁴⁰. Así pues, a

¹³⁹ Ap. Alonso, Antonio, *op. cit.*, en José Revueltas, "Enseñanzas de una revolución", en *Revolución*, No. 4, Morelia, pp. 11-12.

¹⁴⁰ Revueltas, José, "La disyuntiva histórica del Partido Comunista Mexicano", en *Escritos políticos*,

la luz de estos dos conceptos teóricos, *conciencia organizada* y *vanguardia política*, que pertenecen a dos fases del mismo proceso del desarrollo del conocimiento, se esclarece el problema de la *inadecuación* de la conciencia organizada en la clase obrera¹⁴¹. Por ejemplo, los partidos socialistas de la II Internacional aparecieron durante mucho tiempo como "partidos de la clase obrera", pero la autoconcepción dogmática del partido comunista como partido de la clase obrera no sólo no logró transformar la realidad de la clase obrera elevándola al nivel de la conciencia socialista, sino que altera la condición del partido comunista, lo desnaturaliza y lo convierte en instrumento de otras clases de la sociedad¹⁴².

José Revueltas señaló las prácticas dogmáticas, la nula dirección político-ideológica, la incapacidad de un objetivo análisis autocrítico, las absurdas "purgas" de militantes, y el *antihistórico* frente impulsado por el PCM con el Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM) que diluyó aún más la línea política ideológica del PCM; como la imposibilidad del comunismo mexicano de ponerse al frente de nada, sólo de una inmedatista lucha económica donde lo sustancial no es la toma del poder, sino el ajuste salarial y las demandas puramente sindicales¹⁴³. Es esta derrota dolorosa de la clase obrera, y del movimiento comunista mexicano, lo que hace declarar a Revueltas la inexistencia histórica del partido revolucionario de la clase obrera. La lucha ferrocarrilera fue la máxima expresión de la lucha de clases en México y, por tanto, una lucha política donde se enfrentaron directamente los intereses de la burguesía y del proletariado nacionales¹⁴⁴.

En el proceso de lucha revolucionaria por el socialismo en México, el PCM se vio imposibilitado de acceder directivamente en el movimiento proletario más

Tomo II, Era, México, 1984, pp. 11-12

¹⁴¹ Ibidem

¹⁴² Ibidem. pp. 12-21.

¹⁴³ Revueltas, José, "Balance de la lucha interna y perspectivas de la misma después de la derrota del movimiento ferrocarrilero", *Escritos políticos*, Tomo II, 1984, pp. 111-126.

¹⁴⁴ Arias Sánchez, Cristina. "El concepto de democracia cognoscitiva en José Revueltas", trabajo de investigación realizado para el curso: Pensamiento Político Mexicano, Universidad Autónoma Metropolitana, México, abril 2011, spi, p. 12.

importante del siglo XX mexicano: la huelga ferrocarrilera de 1958-1959, "*la clase obrera mexicana, de este modo, se proyecta en la historia de los últimos cincuenta años del país como un proletariado sin cabeza, o que tiene sobre sus hombros una cabeza que no es la suya*"¹⁴⁵, esto en clara referencia al papel seguidista, marginal, del PCM en tan importante conflicto social. El PCM fue incapaz de orientar la lucha obrera; incapaz de dirigirla a la toma del poder y a la instauración de una nación socialista.

En "La disyuntiva histórica del Partido Comunista Mexicano", escrito para el pleno del Comité Central del PCM en enero de 1958¹⁴⁶, José Revueltas delinea su crítica más desarrollada conceptualmente, será esta crítica la que nos demostrará la inoperancia revolucionaria y programática del PCM. En el centro de la citada crítica se encuentra la imposibilidad del partido de erigirse como "cerebro colectivo del proletariado"; Revueltas hace evidente la contradicción entre la práctica doctrinaria de la acción política del partido como *conciencia abstracta*, y la realidad específica de la clase obrera manifestada como *conciencia concreta*¹⁴⁷. En un análisis de fondo se evidencia la realidad del PCM: la negación que realiza la conciencia concreta del proletariado mexicano sobre la actividad práctico-dogmática del PCM, resultando de ello una clase obrera abandonada a sus impulsos espontáneos con demandas meramente económicas, y dirigida por un sector progresista de la burguesía democrática. Sin duda, este señalamiento muestra la incapacidad del PCM de erigirse como *conciencia organizada* y *vanguardia política* de la clase obrera traicionando con ello la fundamentación teórico-metodológica que, en el papel de forma exclusiva, había adoptado el Partido Comunista Mexicano: el leninismo¹⁴⁸.

¿Qué se encuentra en el fondo de los planteamientos revueltianos sobre la incapacidad directiva del partido? Por un lado, la enajenación manifiesta en la

¹⁴⁵ Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Era, México, 1987, p. 75

¹⁴⁶ Revueltas, José, "La disyuntiva..." *op. cit.*, 1984, pp. 11-74

¹⁴⁷ Cfr. *Ibidem*, p.30

¹⁴⁸ Arias, *op. cit.*, pp. 13-14

práctica política del PCM concretizada en su *practicismo dogmático*¹⁴⁹ y, por el otro, la incapacidad de aprehender los fundamentos de la teoría leninista del partido¹⁵⁰. El PCM nunca logró comprender, en su praxis, el carácter filosófico de la teoría leninista del partido de la que tanto se ufanó.

Finalmente, éste es el pensamiento marxista que permeó durante décadas en las nociones revolucionarias de las izquierdas en México. El dogmatismo y el adoctrinamiento irreflexivo hicieron, no sólo en México sino en todo el mundo, que la riqueza viva del marxismo se transformara en un manual rígido de "recetas" para la revolución proletaria. Y esta situación contrajo muy graves en la teoría y en la práctica revolucionarias pues, sin duda, mediatizó los intentos de una genuina reflexión autocrítica en nuestro país que rompiera con el inmovilismo del partido. Las múltiples expulsiones de Revueltas del PCM dan testimonio de ello.

Cuando el PCM adoptó como propia la ideología estalinista del PCUS, canceló de inmediato la posibilidad de apropiarse y discutir colectivamente los importantísimos aportes del marxismo generados a lo largo del siglo XX; por ejemplo el valioso aporte teórico de Georg Lukacs consignado en su ya legendario trabajo *Historia y conciencia de clase*, censurado por la ideología oficial soviética. Así, cabría reflexionar en cuántos errores prácticos cayeron muchos movimientos populares guiados por las recetas de los manuales de marxismo-leninismo soviéticos. Y dentro de todos ellos, quien supo recoger tristemente esta herencia dogmática, autoritaria e irreflexiva fue el PROCUP-PDLP y, posteriormente, la parte que aún se denomina PDPR-EPR, logrando con ello una de las más escandalosas y dolorosas fragmentaciones en la historia de la lucha socialista mexicana.

La herencia soviética del estalinismo y el surgimiento de nuevas reflexiones teóricas más heterodoxas del marxismo es lo que hoy se encuentra en confrontación en el movimiento socialista internacional y, desde luego, en la lucha

¹⁴⁹ Cfr. Revueltas, "La disyuntiva..." *op. cit.*, 1984, p. 16.

¹⁵⁰ Cfr. Revueltas, José, *Dialéctica de la conciencia*, Era, México, 1986, p. 227.

por la hegemonía revolucionaria en México.

Es hora de atender, aunque sea de manera breve como una reflexión general, las novísimas concepciones de la lucha revolucionaria en el movimiento socialista internacional para, posteriormente, analizar la lucha ideológica que desarrollan las organizaciones armadas provenientes del otrora proyecto unitario del PDPR-EPR.

Después de la implosión del bloque soviético, la reformulación teórica marxista

Hemos mencionado anteriormente que el derrumbe del bloque soviético, denominado "socialismo real" trajo consigo una serie de reflexiones en torno a la táctica y a la estrategia revolucionarias. La experiencia de las "formas de hacer política" soviéticas hicieron que el movimiento revolucionario en general repudiara de manera franca la concepción leninista del partido y de la organización aún antes de la extinción socialista en Europa del este.

Las búsquedas llevaron a replantear los objetivos históricos de la lucha revolucionaria y de los sujetos de transformación social. De pronto, en el discurso político "neo-marxista" se abandonó poco a poco nociones como *toma del poder* o *el partido vanguardista*, *centralismo democrático* o *la misión histórica de la clase obrera*. En su lugar se han desarrollado las nociones de *nuevos actores sociales*, *antipoder*, *horizontalidad democrática* o *construcción del poder popular*.

Ciertamente que estas discusiones no iniciaron con el derrumbe soviético, sino desde décadas atrás cuando muchas corrientes marxistas contrarias a la concepción estalinista cuestionaban duramente lo que en la URSS estaba sucediendo. Sin embargo, muchas de estas reflexiones llevaron erróneamente a repudiar el marxismo como filosofía de la praxis revolucionaria; por ejemplo, el *Congreso de Bad Godesberg* de 1959 en Alemania significó la renuncia abierta del Partido Socialdemócrata Alemán a destruir al capitalismo. Por el contrario, ahora

se tenía que luchar por "humanizarlo"¹⁵¹.

Otro ejemplo de la renuncia absoluta a las ideas expuestas por Marx y Lenin es el *eurocomunismo* nacido a finales de la década de los sesenta. En términos generales, el eurocomunismo no se propone romper con el capitalismo sino desarrollarlo hacia su "madurez", pues supone que ésta estimula la transformación cualitativa hacia el socialismo. Para lograr dicha madurez, es necesario que la clase trabajadora ponga en marcha un programa de *modernización capitalista* donde se proponga como meta fundamental establecer un acuerdo entre el capital y el trabajo con el fin de abatir las tasas de inflación. Dicho acuerdo debe implicar la aceptación, por parte de los trabajadores, de rigurosos límites en los incrementos salariales a cambio de la mejora en prestaciones sociales para todas las clases subalternas. En resumen, el eurocomunismo tiene como tarea fundamental impulsar decididamente el desarrollo de la acumulación capitalista para que dicho sistema llegue a su madurez y se derrumbe dando paso a una sociedad cualitativamente diferente, socialista¹⁵². Aunque parezca una broma por su fragilidad teórico explicativa, el eurocomunismo se esmera en evitar cualquier enfrentamiento frontal entre el proletariado y la burguesía. Por ello, el otrora líder comunista albanés Enver Hoxha no dudó en afirmar que el eurocomunismo es

¹⁵¹El 15 de Noviembre de 1959 el Partido Socialdemócrata Alemán aprobó el histórico programa de Bad Godesberg en el distrito alemán del mismo nombre. El cambio sustancial que imprimió el SPD a sus concepciones políticas y valores a partir de esa fecha, fue secundado por otros muchos partidos socialistas y socialdemócratas de todo el continente europeo.

En Bad Godesberg los socialdemócratas renunciaron al marxismo como doctrina y como instrumento de análisis social.

Los socialdemócratas alemanes primero, y después la mayoría de Europa, adoptaron la estrategia de utilizar el capitalismo en lugar de destruirlo bajo los siguientes principios:

a) Aceptación del marco institucional democrático, b) Conciliación entre libertad e igualdad como elementos de la justicia social, c) Coexistencia de la propiedad privada y del control público de la actividad económica mediante distintos grados de planificación (economía mixta), y d) Defensa del Estado del Bienestar con un aumento sustancial del gasto público, la protección activa y una serie de políticas sociales tendentes a distribuir la riqueza de un modo más equitativo paliando así los desequilibrios e injusticias del mercado dejado a su arbitrio.

Cfr. Ginel Saúl, Alberto. "50 aniversario del Congreso de Bad Godesberg", en *Reflexiones Progresistas*, 2009, www.reflexionesprogresistas.com/2009/11/15/50-aniversario-del-congreso-de-bad-godesberg/

¹⁵² Cfr. Paramio, Ludolfo. "La apuesta del eurocomunismo", en *Nexos en Línea*, septiembre de 1980, <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=266156>

anticomunismo¹⁵³; al igual que las duras críticas formuladas por Ernst Mandel a dicha postura ideológica¹⁵⁴.

Como podemos observar, estas son posturas críticas que desde mediados del siglo XX ya se propinaban a la conducción ideológica que desarrollaba el PCUS a nivel mundial. No obstante, el derrumbe del "socialismo real" vino a redimensionar esta lucha ideológica contra la hegemonía soviética.

La caída del muro de Berlín y el posterior colapso de la URSS vinieron a recomponer la geopolítica mundial. Hoy podemos decir con Atilio Boron que

*"el mundo es hoy mucho más capitalista que en cualquier otro período de la historia, y que estamos viviendo bajo el sistema más universal jamás conocido por las mujeres y los hombres de este planeta. En resumen: la "lógica de movimiento" del capitalismo prevalece ahora como nunca antes: espacialmente, porque abarca un ámbito geográfico muy superior al de cualquiera conocido anteriormente; socialmente, porque el capitalismo "mercantilizó" todos los aspectos de la vida social, desde la fuerza de trabajo, por supuesto, hasta la salud y el medio ambiente, desde las creencias religiosas hasta la identidad de los sujetos."*¹⁵⁵

Y es esta "universalidad del capitalismo" la que hoy día ha provocado una reflexión más seria en torno a cómo transformar el capitalismo salvaje en un socialismo humano. Las luchas que han librado las clases populares en la geografía mundial son muchas y de muy diversa connotación ideológica. Entre ellas encontramos algunas muy notables como el surgimiento del EZLN en el sureste mexicano en 1994, del que ya hemos hablado largamente en capítulos

¹⁵³ Hoxha, Enver. *El eurocomunismo es anticomunismo*, Instituto de Estudios Marxista-Leninistas adjunto al Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, Casa Editora 8 Nëntori, Tirana, 1979, 7 p.

¹⁵⁴ Mandel, Ernst. *Crítica del eurocomunismo*, Fontamara, Barcelona, 1982.

¹⁵⁵ Boron, Atilio A. "Problemas y perspectivas en el debate marxista contemporáneo" en el curso: *Problemas Contemporáneos de la Teoría Marxista*. Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, 2010.

anteriores; la insurgencia popular que puso fin a los gobiernos de corte neoliberal en Ecuador en 1997 y 2000; las movilizaciones en Perú que acabaron con la autocracia fujimorista en el año 2000; en Bolivia las masas campesinas e indígenas que desalojaron del poder a Gonzalo Sánchez de Losada y abrieron el camino para que, en 2005, Evo Morales asumiera la presidencia del país andino.

Todas estas vigorosas gestas han tenido resultados no muy alentadores pues, a excepción de Bolivia con Evo y Venezuela con Hugo Chávez a la cabeza desarrollando un gobierno de corte populista, las masas movilizadas de manera espontánea e indiferentes a las cuestiones de organización no han logrado instaurar gobiernos caracterizados por un pleno sentido socialista ni tampoco han logrado conformar un *sujeto político* capaz de transformar la correlación de fuerzas desfavorable hacia una ventajosa en el seno de sus respectivas sociedades.

Y esto es un síntoma preocupante, pues hoy se exalta el "heroísmo espontáneo de las masas" y pareciera que ese hecho, admirable y emulable ciertamente, las exime de de cualquier planteamiento crítico. Nada más grave que eso. Muchos teóricos "neo-marxistas" caen en la preocupante actitud de justificar los posibles errores y deficiencias de los movimientos de masas bajo la idea de que ello es preferible a adoptar esquemas rebasados en la lucha política de las clases subordinadas:

"Lo que sorprende en la coyuntura actual no sólo de América Latina sino también mundial es que las fuerzas sociales que motorizan al neoliberalismo parecen haberse conformado con proclamar la obsolescencia de aquellos formatos tradicionales de representación política desentendiéndose por completo de la necesidad de discutir el tema y buscar nuevas vías y modelos organizativos. (...) existe una tendencia a exaltar la combatividad de los nuevos sujetos contestatarios que sustituyen al moribundo proletariado clásico, elogiar la creatividad puesta de manifiesto en

sus luchas y la originalidad de sus tácticas, y pregonar la caducidad de las concepciones teóricas preocupadas por las cuestiones del poder, el Estado y el partido."¹⁵⁶

Esta situación ha conducido a los intelectuales marxistas contemporáneos a una búsqueda de nuevos enfoques, conceptos y categorías que puedan explicar las situaciones aparentemente inéditas en la lucha social. Dentro de las más generalizadas reflexiones prosperan las que plantean la inconveniencia de conquistar el poder. Podríamos decir que el gran tema que ha polarizado el pensamiento socialista contemporáneo en dos grandes vertientes estratégicas es el de la "toma o conquista del poder". Y este tópico refleja las posturas en pugna ideológica no por un simple reduccionismo de nuestra parte, sino porque a partir de ese objetivo estratégico derivan muchos más conceptos que involucran el principio de organización, la estrategia y la táctica políticas, el papel del sujeto histórico, el partido, etc.

Finalmente, podríamos dividir la lucha ideológica socialista contemporánea en las concepciones que implican el "anti-poder" o "contra-poder" y que se encuentran emparentadas con la noción de "construcción del poder popular"; y por el otro lado las nociones de "conquista o toma del poder" adscritas generalmente a la tradición leninista —es necesario aclarar que sólo por los fines expositivos que implica el presente trabajo se acude a esta arbitraria división; la realidad es más compleja y mucho más heterogénea que esta dicotomía ideológica, pero didácticamente nos parece de utilidad su empleo—. Procedamos a analizar brevemente cada una de ellas.

La postura "anti-poder" y la construcción del *poder popular*

En una entrevista realizada a John Holloway y a Ana Esther Ceceña por la Revista Electrónica Rebeldía en mayo de 2001, Ana Esther afirma que los neo-zapatistas tienen la práctica del anti-poder. Dice la economista del Instituto de

¹⁵⁶ Borón Atilio, A. "Actualidad del ¿Qué hacer?. Estudio introductorio", en Lenin, V. I. *¿Qué Hacer?*, Ediciones Luxemburg, Col. Batalla de Ideas, Buenos Aires, 2003, pp. 2-33

Investigaciones Económicas de la UNAM: "(...) En realidad lo que queremos es una sociedad donde no haya relaciones de poder. (...) La idea es ir construyendo relaciones dentro de esta sociedad que no estén mediadas por el poder, por la dominación". Y continúa: "Se construye un nuevo mundo no a partir del poder sino de la sociedad. (...) Cuando estás intentando construir los espacios para un nuevo mundo tienes que enfrentarte al otro que te lo impide. En este terreno quizá se puede plantear la discusión del <contrapoder>, del <poder popular>, del <antipoder>"¹⁵⁷. Esta reflexión de Ceceña nos permite iniciar la exposición de la noción *poder popular*.

La reflexión sobre la construcción del poder popular parte necesariamente con el análisis del concepto *poder*. El punto de partida de los partidarios de esta postura es lograr una definición de poder para de allí arrancar su análisis. Así, tenemos que esta posición ideológica sostiene que en la teoría clásica emparentada con el leninismo y su aspiración a la toma del poder es errónea y ha conducido a una tergiversación de las concepciones revolucionarias del marxismo. Para los teóricos del poder popular el concepto *poder* no es una cosa y, según ellos, para la ortodoxia el *poder* es concebido como un objeto que se puede agarrar, asir o tomar; por ello el leninismo piensa que si no es tomado, no se puede tener poder; por lo tanto no se le puede ejercer hasta que no se ha conquistado. Es evidente que el poder está en manos de las clases dominantes, de los grandes consorcios, del ejército y por ello los ortodoxos piensan que "alguien" lo tiene en posesión. En la estrategia de éstos, se trata de arrebatar ese poder que se encontraría en un lugar determinado.

De acuerdo con los pensadores del poder popular, esta reflexión del *poder* como *objeto* remite inexorablemente a la existencia del *partido obrero* y de la *dictadura del proletariado*:

"Para la toma del poder se necesita un partido revolucionario y

¹⁵⁷ "Entrevista a Ana Esther Ceceña y a John Holloway: las búsqueda de nuevas formas de política radical. Sobre zapatismo, pensamiento emancipativo y revolución", en *Rebelión*, mayo de 2001, www.rebelion.org/hemeroteca/sociales/uli200501.htm

para que éste lo sea debe estar constituido por el sujeto o los sujetos revolucionarios. Como en la teoría marxista tradicional el sujeto revolucionario es el proletariado, el partido debe ser un partido obrero y, su meta próxima es la conquista del poder y el establecimiento de la dictadura del proletariado. (...) El establecimiento del establecimiento de las dictaduras del proletariado ha producido resultados decepcionantes. Los partidos revolucionarios que lograron la toma del poder establecieron efectivamente una dictadura que se llamó 'dictadura el proletariado' pero que, en realidad, fue una dictadura del partido, del aparato burocrático y finalmente del líder, depositario de la ciencia. La revolución se había realizado para construir una sociedad plenamente liberada, con igualdad efectiva de derechos para todos. La realidad fue decepcionante. La dominación no fue quebrada sino sustituida. Los revolucionarios pasaron a ser los nuevos señores. (...) La caída del Muro de Berlín es el símbolo de la derrota de las revoluciones que tomaron el poder"¹⁵⁸.

Ante este nebuloso panorama en el que se describen las experiencias socialistas triunfantes y luego derrotadas en el siglo XX, las propuestas para superar esa crisis revolucionaria y transformar cualitativamente a la sociedad mediante el poder popular parten de una singular concepción de *hegemonía*. En este orden de ideas la *hegemonía* a la que refieren los adeptos al poder popular se caracteriza por la creación de una verdadera *sociedad civil*. En esta lógica, la creación de una sociedad civil significa crear la hegemonía entendida ésta como *consenso* de los ciudadanos. Según ellos, ese consenso es poder, por lo tanto construir la hegemonía es construir poder, poder horizontal y democrático. Al respecto dice John Holloway: "lo importante es canalizar la rebeldía de la gente, de la vida cotidiana. Que en muchísimos casos no pasa en ningún sentido por los grupos de izquierda o las organizaciones revolucionarias"; y agrega refiriéndose al término

¹⁵⁸ Dri, Ruben. op. cit., p. 2

sociedad civil expresado por los zapatistas : “ellos quieren decir con sociedad civil la sociedad en lucha, la unidad de la multiplicidad de luchas sociales (...)”¹⁵⁹.

La descripción de Holloway sobre la concepción zapatista de sociedad civil no parece ajustarse a lo que con anterioridad hemos analizado en el pensamiento político zapatista¹⁶⁰. De cualquier forma, Rubén Dri refuerza los planteamientos sobre esta particular concepción alternativa de hegemonía. Y decimos “alternativa” porque concibe a la hegemonía en un sentido amable –si se permite– obviando el factor coercitivo-dominador de ésta. Así, Dri sostiene que la clase dominante, poseedora del poder político, ideológico y económico, puede obtener legitimación –donde ya se encuentra implícita la aceptación de la dominación– pero no posee hegemonía. Por lo tanto, Dri concluye que la hegemonía no es otra cosa que “consenso democrático”¹⁶¹.

Y será en torno a este “consenso democrático” donde se creará *poder popular*, pero para eso se debe reconocer en “el otro” a un humano lleno de posibilidades y de creatividad, pero esas posibilidades emancipatorias se encuentran empañadas por el *poder*; o sea, al ser el poder propio de las relaciones humanas, éste confronta a los seres humanos en una lucha individualista por el reconocimiento: toda lucha, por muy revolucionaria que sea, si tiene en su centro la noción de *poder* desembocará, necesariamente, en una lucha donde se decida quién y cómo será reconocido, expresa Dri.

Dicho lo anterior, algunos ideólogos del *poder popular* como Ceceña, Holloway, Dri, Colussi, Grimau, Acha y Herrera¹⁶², consideran que si ha de crearse un nuevo

¹⁵⁹ “Entrevista a Ana Esther Ceceña y a John Holloway...” op. cit.

¹⁶⁰ Para este tópico conviene revisar los argumentos esgrimidos en torno al concepto de hegemonía que ha adoptado el EZLN, expuestos en el capítulo 3 del presente trabajo.

¹⁶¹ Dri, Rubén, op cit.

Ante este particular concepto de hegemonía no sería estéril regresar a la lectura del apartado “Una necesaria reflexión sobre el concepto de hegemonía”, contenido en el capítulo 3 del presente trabajo, página 64.

¹⁶² Para el caso consúltese:

a) “Entrevista a Ana Esther Ceceña y John Holloway...” op. cit.

b) Dri, Rubén, op. cit.

c) Dri, Rubén. “El poder popular”, en Mazzeo, Miguel, et. al. *Reflexiones sobre el poder popular*,

poder, éste tendrá que construirse desde el seno de las relaciones humanas cotidiana, o sea crear nuevas relaciones sociales y políticas; pero éstas no pueden comenzar cuando se tome el aparato de Estado, entonces sería demasiado tarde.

Entonces, para lograr la transformación del sistema capitalista es necesario transferir las funciones de planificación, presupuesto, toma de decisiones, etc. en las que sólo ha tomado parte el sistema capitalista. Para ello es menester empoderar a toda la sociedad movilizadada en el conocimiento de estas funciones para formar un proceso de autogestión que le dispute terreno al capitalismo. En esta lógica, es condición ineludible transformar la democracia representativa en democracia participativa y protagónica para, finalmente, hacerla directa o socialista.

La construcción del poder popular desde abajo hace necesario que se creen redes solidarias en torno a los objetivos concretos de la multiplicidad de luchas que encara la sociedad. Hacer valer la *soberanía* popular se convierte en un arma fundamental para la lucha social:

“En este sentido, el poder popular se ejerce y expresa legítimamente a través de todos los medios organizados de participación ciudadana y protagonismo político; su ejercicio es directo en las Asambleas y Órganos (Consejos) del Poder Popular, e indirecto a través del sufragio, tanto para la elección de representantes a las distintas instancias del poder popular (poderes públicos), como para la toma de decisiones trascendentales en los diversos tipos de referéndum disponibles

Ed. El Colectivo, Col. Realismo y Utopía, Buenos Aires, 2007, pp. 63-84

d) Colussi, Marcelo. “¿Qué es el poder popular?”, en *Aporrea*, Caracas, 2007, www.aporrea.org/poderpopular/a41978.htm

e) Grimauro, Roso, “Soberanía contrahegemónica y poder popular”, en *Rebelión*, 2009, www.rebelion.org/noticia.php?id=93222

f) Acha, Omar. “Poder popular y socialismo desde abajo”, en Acha, O. Et. al., *Reflexiones sobre el poder popular*, Ed. El Colectivo, Col. Realismo y Utopía, Buenos Aires, 2007, pp. 17-36

g) Herrera, Ramón. “Viaje al fondo del poder popular”, en *Aporrea*, Caracas, 2007, www.aporrea.org/poderpopular/a32898.html

en cada legislación nacional”¹⁶³.

Lo anterior evidencia una metodología de construcción revolucionaria muy distinta a la radicalidad planteada por el leninismo. Bajo los parámetros de la lucha socialista desde abajo, autogestiva, soberana y anti-poder, se manifiesta como una expresión llena de soberbia y autoritarismo el generar conciencia “desde afuera”, planteada por Lenin en 1902 en su importante libro “¿Qué hacer?”.

Para la noción de poder popular, el “desde afuera” leninista lo que hace es intentar imponer una “conciencia proletaria” a una sociedad donde el proletario ya no es mayoría ni tiene una significación relevante en las luchas de masas, donde la confrontación de avanzada la libra el pueblo explotado compuesto de las más variadas ideologías y demandas; tal es el caso de los luchadores de derechos humanos, de las luchas por los derechos de la mujer, de los homosexuales, movimientos ecologistas, sociedades de fomento, cooperativas, agrupaciones de base, movimientos sociales en general y tantos otros que han puesto un particular acento en la lucha social. De acuerdo con los pensadores del poder popular, la imperiosa necesidad de que estos movimientos sociales vayan adquiriendo cada vez más organización política horizontal, incluyente y pluralista que se proponga expresamente la conquista de hegemonía y construcción de poder desde sus propias luchas, desde abajo. Dice Ana Esther Ceceña:

“El cambio radical no es una meta sino un camino. El cambio radical se hace en la vida cotidiana (...). No es una propuesta que se deja para el futuro despues de que se cumpla la toma del poder (...). La democracia ocupa un lugar preponderante porque implica el reconocimiento de que la sociedad es diversa, que ellos no son los únicos sino que hay muchísimas otras posiciones, maneras de ver el mundo y pensar la transformación social. La única manera de hacerlo es respetando nuestras diferencias, a través de un espacio democrático. Esta es una gran innovación con respecto a

¹⁶³ Grima, Roso, op. cit.

las prácticas revolucionarias anteriores que tuvieron el gran problema de pensar de manera homogenizadora (sic), lo mismo que hace el capital. En esa perspectiva, había una sola manera de impulsar la transformación social, de dirigir el proceso revolucionario (...)"¹⁶⁴

Así tenemos, de manera evidente que la postura político-ideológica del poder popular rechaza tajantemente la noción del partido y de la clase obrera como sujeto revolucionario; huelga decir que la existencia de "militantes profesionales" es, para ellos, un sin razón. Es evidente que el centralismo democrático para ellos es una especie de autoritarismo negativo en la construcción de nuevas relaciones horizontales. Y dicho rechazo es evidente cuando afirman que la lucha no debe partir de organizaciones o partidos ya estructurados pues esto supondría que existe la presunción de una línea política "clara" que deberá bajar a los sectores populares que se están movilizand. Con esta práctica "vanguardista", expresada comúnmente en las organizaciones de tipo centralista, se expresa todo lo contrario a la construcción de una nueva sociedad en la que sus miembros sean sujetos reconocidos; por ello, Dri no repara en eufemismos para rechazar el leninismo de manera categórica:

*"Dejar de lado, en consecuencia, concepción leninista de que el proletariado o, en nuestro caso, a los sectores populares, se les inyectará conciencia "desde afuera". (...) La conciencia nunca puede venir de fuera. La conciencia es autoconciencia desde el primer momento, pero sólo lo es implícitamente. Avanza desde los primeros balbuceos en el plano de lo sensible. Toda teoría al entrar en relaciones dialécticas con la conciencia será motivo de crecimiento de ésta, tanto de la conciencia del teórico como de aquel a quien se comunica la teoría, la cual a su vez sufre un proceso de transformación en el proceso"*¹⁶⁵.

¹⁶⁴ "Entrevista a Ana Esther..." op. cit.

¹⁶⁵ Dri, Rubén, op cit.

Sin embargo, el rechazo a toda forma de organización leninista es no sólo en el plano de la conciencia; sino en el terreno concreto de la lucha, haciéndola aparecer como un enemigo con quien no se deben tener concesiones. Afirman los ideólogos del poder popular que el problema de la "unidad de la izquierda" no posee un carácter relevante pues se puede *"hacer unidos los mismo que se está haciendo de forma separada"*¹⁶⁶. Para ellos la verdadera unión se logra en la crítica frontal a las formas tradicionales de concepción de los partidos de izquierda y, sobre todo, en ir confluyendo con inserción verdadera en los sectores populares.

Finalmente, es sobremanera relevante explicar la metodología de construcción revolucionaria a la que aspira el poder popular. Para ellos, el trabajo debe hacerse por niveles. El primer nivel es local, en él se trata de elaborar proyectos que apunten a las necesidades básicas como el trabajo, el salario, la tierra, la vivienda, etc. Para esa tarea se crean organizaciones particulares. Es en este nivel donde se comienza a construir el poder popular y, desde luego, el socialismo desde la cotidianidad. El segundo nivel se constituye por la región. Las diversas organizaciones particulares crean redes, las cuales unen los problemas, discuten los temas del poder, de la lucha, etc. El tercer nivel se desarrolla en lo nacional donde ya existen redes de redes. La vigilancia suprema se debe dar en torno a cualquier asomo de burocratismo¹⁶⁷.

Esta es la posición del poder popular que busca, afanosamente, romper con las viejas formas de hacer política revolucionaria y, con una enorme aceptación internacional, busca acabar con este sistema irracional llamado capitalismo.

La reflexión contemporánea del leninismo: organización política y toma del poder

Hasta aquí hemos analizado la posición más crítica hacia las propuestas leninistas para la transformación social. Ahora bien, procedamos a analizar los

¹⁶⁶ Ibidem.

¹⁶⁷ Para la metodología, Cfr. Dri, Ruben, op. cit.; Grimau, Roso, op. cit., y Acha, Omar, op. cit.

planteamientos realizados por quienes aún sostienen esta postura ideológica.

El punto de partida de los leninistas es, sin duda, la cuestión del poder. Pare ellos, la transición del capitalismo a socialismo necesita de un tipo específico de Estado pues sólo con la existencia de éste se podrán articular y organizar los esfuerzos sociales en dirección a la superación del capitalismo. Y el tipo de Estado al que se alude es el denominado por los fundadores del marxismo como *dictadura del proletariado*.

La dictadura del proletariado, que se constituye en el paso necesario después de la revolución socialista, crea un tipo de Estado enteramente nuevo. Éste debe constituir una fuerza organizada que lo convierta en una máquina para el sometimiento de la burguesía por el proletariado; en este sentido, no es una forma de gobierno sino un Estado de nuevo tipo. Empero, la dictadura del proletariado no se reduce al aparato estatal. Lenin no contraponía estos conceptos, pero tampoco los identificaba. La dictadura del proletariado y el Estado no son una misma cosa, pues la dictadura proletaria no puede realizarse a través de la organización general de los obreros industriales. Hace falta todo un sistema de diversas organizaciones que conviertan al proletariado en clase dominante y aseguran el ejercicio de su dictadura, según exponen los leninistas.

Así, los teóricos neo-leninistas afirman que el Estado es no sólo una necesidad en la transición del capitalismo al socialismo, sino resultado de la actividad humana consciente, su relación con la madurez de la actividad económica, en tanto sistema de relaciones, tiene que tomar en cuenta al hombre, al ciudadano, al ser humano que media, con todas sus particularidades y singularidades entre el Estado de la transición con su función anticipadora y la madurez de las relaciones sociales de producción, distribución, cambio y consumo; así como mantener el principio de la articulación dialéctica entre las actividades socioeconómica, organizativa, jurídico-normativa e ideológica-política¹⁶⁸.

¹⁶⁸ Cfr. Machado Rodríguez, Darío. "Revolución y poder político en el nuevo contexto internacional", prólogo de Lenin, V.I. *El Estado y la revolución*, Ed. Acercándonos, col. Ché, Buenos Aires, 2007, pp. 1-30

En este entendido, los leninistas expresan una conclusión inexorable cuando afirman que no es posible la construcción del socialismo sin antes destruir el Estado burgués y edificar la dictadura del proletariado. Éste es un sistema de organización política de la sociedad en una Época de tránsito del capitalismo al comunismo; y en este sistema de organización política cada organismo existente en él cumple una misión propia. La dictadura del proletariado no se reduce a ninguno de ellos por separado: ni al partido, ni al aparato estatal propiamente dicho, ni a las organizaciones de las masas.

Y este planteamiento sobre toma y destrucción del poder burgués en favor de la dictadura del proletariado lleva a discutir temas indisolublemente estrechos a esta concepción como son el papel del partido revolucionario, el criticado "desde afuera" que presupone un papel vanguardista de la clase obrera por encima de otras clases y sectores sociales subordinados.

Así, los leninistas consideran que la lucha teórica es fundamental para la construcción de la revolución socialista; y no dudan en parafrasear a Lenin al afirmar con éste: *"sin teoría revolucionaria no puede haber práctica revolucionaria"*¹⁶⁹. Y es que conceder tanta importancia al estudio y desarrollo de la teoría es fundamental para estos ideólogos en, por lo menos, dos sentidos relevantes. Primero, porque con el surgimiento de una importante cantidad luchas antiimperialistas en el plano internacional es necesario desarrollar una actitud crítica frente a ellas y aprovechar sus posibilidades para intensificar las contradicciones de clase en la sociedad en miras a destruir el Estado capitalista. Segundo, porque parten del reconocimiento de que la *conciencia socialista no brota espontáneamente* de las luchas de la clase trabajadora ni de la de otras clases y sectores subordinados. En este punto cabría que profundizar pues aquí se da una de las más profundas contradicciones con la noción del poder popular.

El leninismo observa el desarrollo y los avances del conocimiento científico no se encuentra a la disposición de las clases subordinadas que tienen que vivir su

¹⁶⁹ Lenin, V.I. *¿Qué hacer?*, Progreso, Moscú, 1977

cotidianidad en la fábrica o en su lugar de trabajo, explotados y enajenados la posibilidad de apropiarse de los avances de la filosofía y la tecnología. Esto, desde luego, impide que desde las luchas reivindicativas que generan las clases y sectores subordinados puedan generar, por sí mismo, conciencia socialista. Y no lo logran porque, si bien es cierto que el socialismo y la lucha de clases surgen juntos, lo hacen de premisas diferentes, no se derivan el uno de la otra. Y es que la conciencia socialista —sostienen—, nacen de profundos conocimientos científicos. Por lo tanto, por más que lo deseen las clases oprimidas, éstas no pueden crearla espontáneamente pues quien posee la ciencia a su servicio no es el proletariado, sino la intelectualidad burguesa. De modo que la *conciencia socialista* es algo inducido “desde fuera” y no algo surgido espontáneamente dentro de ella¹⁷⁰.

Es en este punto donde los leninistas reprochan a los marxistas “heterodoxos” su “culto a la espontaneidad”. Este culto les hace creer que las masas movilizadas tienen conocimiento de su propia situación y de la sociedad en la cual se hallan insertos, de su estructura y de los rasgos que definen la coyuntura en que luchan; así creen, de manera falaz, que esto les confiere a sus iniciativas de lucha espontánea una certera direccionalidad revolucionaria. Por ello es que reafirman este “desde afuera” en la generación de conciencia. Pero esto sólo se logrará con la existencia de una organización capaz de dirigir las luchas sociales como un solo esfuerzo planteado en un programa y en un lineamiento político. Esa organización, sostienen los leninistas, es el partido¹⁷¹.

El partido, en tanto que organización fuertemente centralizada de los elementos más conscientes del proletariado es concebido como el instrumento de la lucha de clases de un periodo revolucionario. El partido revolucionario es la fracción más resuelta y activa de la sociedad y, teóricamente, tiene sobre el resto del proletariado la ventaja de su clara visión de las condiciones, de la marcha y de los resultados generales del movimiento proletario. *Es la figura visible de la*

¹⁷⁰ Ibidem.

¹⁷¹ Cfr. Boron, Atilio A. “Actualidad del ¿Qué hacer?”, op. cit.

conciencia de clase del proletariado. Y el problema de su organización se decide de acuerdo con el modo como el proletariado alcanza en verdad esta conciencia de clase y la hace plenamente suya.

Si el socialismo debe ser introducido "desde fuera", el partido debe ir a todas las clases de la población para diseminar las ideas socialistas. Ese ir a todas las clases supone que sus militantes deben asumir papeles de agitadores y organizadores; de educadores que exponen ante todo el pueblo los objetivos democráticos generales de la lucha revolucionaria por el socialismo. Así, si el partido quiere ser vanguardia es necesario precisamente atraer a otras clases y dotarlas de una conciencia proletaria.

El partido al que hace referencia el leninismo debe ser un partido fuertemente centralizado. Siempre bajo la lógica de las concepciones de Lenin, estos ideólogos sostienen que el partido deberá crearse y desarrollarse creativamente en la *formación social* donde se actúa para subvertir el orden social. Para conseguir estos fines proponen el *centralismo democrático* como principio fundamental de la organización y de la vida interna del partido, pues sostienen que sólo una organización dotada de una dirección centralizada es capaz de unir todas las fuerzas, todas las acciones de militantes aislados, de grupos y de organizaciones separadas, encaminándolas hacia un fin común.

Los adversarios del leninismo han combatido el principio de centralismo democrático afirmando que los dos conceptos (centralismo y democracia) son incompatibles, excluyentes entre sí. Responden los leninistas que el centralismo y la observancia incondicional de la disciplina son necesarios para que el partido tenga una voluntad común, única, y asegure la unidad de acción. Al mismo tiempo, esta voluntad sólo puede lograrse por vía democrática, es decir, *discutiendo conjuntamente los problemas y aprobando los acuerdos obligatorios para todos*. La voluntad común, cristalizada en las decisiones y acuerdos del partido, es fruto de la democracia interna.

No obstante lo anterior, claro debe ser que la correlación entre la democracia y el centralismo no puede ser inmutable pues el peso relativo de una u otro puede variar, aumentar o disminuir; su área de aplicación puede extenderse o acortarse; ello depende de las condiciones históricas concretas en las que el partido desenvuelve sus tareas. Por ejemplo, en condiciones de clandestinidad, cuando el partido se ve perseguido, destaca en primer plano el centralismo y se conservan en la medida de lo posible las formas democráticas. En cambio, cuando el partido actúa en condiciones de legalidad, bajo la "libertad" burguesa, se puede desarrollar con amplitud las formas democráticas.

Dos vicios deben ser advertidos en el ejercicio del centralismo democrático: primero, el peligro de caer en tergiversaciones al aplicar el centralismo que nos lleve a la creación una dirección burocrática, autoritaria e impositiva; que no privilegie la formación crítico-reflexiva, sino un adoctrinamiento sectario. No obstante, la ausencia del centralismo arrojaría al anarquismo en el terreno organizativo.

De hecho, ante esta preocupación, los ideólogos leninistas reconocen que una organización tan centralista enfrenta varios peligros. Por un lado, que el partido se aísle de las masas y se lance con demasiada facilidad a iniciativas que no encuentren eco en el campo popular. Y, en otro sentido, que el centralismo puede resultar incompatible con los principios democráticos, como se ha advertido.

Finalmente, estos pensadores no eluden la crítica a lo que fue el "socialismo real" y rechazan que los planteamientos leninistas sean los que primaron en la URSS:

" Los críticos del marxismo, y en general de cualquier propuesta de izquierda, no ahorran energías para señalar que las deformaciones cristalizadas en el "marxismo-leninismo" no son sino el producto necesario de las semillas fuertemente dogmáticas y autoritarias contenidas en la obra de Marx y potenciadas por el "despotismo asiático" que supuestamente se alojaba en la

personalidad de Lenin. Para ellos, el estalinismo con todos sus horrores no es sino el remate natural del totalitarismo inherente al pensamiento de Marx y a la teorización y la obra práctica de Lenin. Nada más alejado de la verdad. En realidad, el "marxismo-leninismo" es un producto anti-marxista y anti-leninista por naturaleza. Que Lenin hubiera planteado, en el Tercer Congreso de la Internacional Comunista, las famosas "21 condiciones" para aceptar a los partidos que solicitan ingresar a ella, y que tales condiciones tuviesen un linaje que en algunos casos conducía directamente al <¿Qué Hacer?> , no constituye una evidencia suficiente para avalar tal interpretación si se tiene en cuenta, como el mismo Lenin lo planteara reiteradamente a lo largo de toda su vida política, que tales formulaciones adquirirían un carácter necesario sólo bajo el imperio de determinadas condiciones políticas, y que bajo ningún punto de vista se trataba de planteos doctrinarios o axiológicos de validez universal en todo tiempo y lugar. Y esto vale, muy especialmente, como Lenin mismo lo asegura, en el caso de las tesis expuestas en el <¿Qué Hacer?>.

Un oportuno y necesario "retorno a Lenin" nada tiene pues que ver con un regreso al leninismo codificado por los académicos soviéticos; sí con una fresca relectura del brillante político, intelectual y estadista que con la Revolución Rusa abrió una nueva etapa en la historia universal"¹⁷².

Con esto concluimos un breve esbozo conceptual de la discusión marxista contemporánea. Creemos que los elementos aquí vertidos nos ayudarán a comprender la naturaleza de las discusiones que ocupan a los movimientos armados que luchan por el socialismo en México, situación que analizaremos a continuación.

¹⁷² Ibidem, p. 7

Las organizaciones separadas del proyecto PDPR-EPR y su lucha por la hegemonía revolucionaria socialista en México

Para nosotros ha resultado necesario presentar un breve bosquejo de lo que fue la lucha más sistemática en México por la instauración del socialismo. La intención de ello consiste en ofrecer una ruta, no por ello la única, del quehacer revolucionario en nuestro país. La historia del PCM encierra las virtudes y las limitaciones de la lucha por el socialismo en nuestro país. Son ellos, los comunistas mexicanos, quienes han influido de manera decisiva –a veces directa y otras indirectamente– en todas las luchas posteriores a la disolución del PCM. Como hemos visto, estas luchas no siempre siguieron una línea política adecuada y su acción política resultó, en ocasiones, francamente regresiva. La muestra de esta pérdida de rumbo nos lo reafirma la huelga ferrocarrilera de finales de los años cincuenta que ya hemos reseñado. Ante este panorama histórico la crítica de José Revueltas se convierte en una elaboración teórica sobre la acción revolucionaria del porvenir que nos deja una aventajada conceptualización sobre la lucha revolucionaria contemporánea.

En el mismo orden de ideas, la herencia que dejó la experiencia socialista soviética en México vino a desencadenar una grave crisis al interior de las organizaciones de izquierda en nuestro país y configuró una polarización mundial en torno a la concepción organizativa ortodoxa propia del leninismo y formas distintas y autogestivas de construir el poder de las clases subordinadas.

Toda esta trayectoria del pensamiento socialista en México nos brinda las herramientas conceptuales para entender lo que ha sido la lucha ideológica al interior de una organización que se pretende revolucionaria y las consecuencias resultantes de la misma: la escisión. Y, a pesar de ello, la lucha político ideológica por alcanzar la hegemonía en la conducción del proceso de lucha socialista en México se continúa desarrollando de manera frontal. En este apartado trataremos de ofrecer un panorama general de esa lucha por la hegemonía como dirección política en las organizaciones que en otro tiempo formaron parte del PDPR-EPR.

LOS PRIMEROS SIGNOS DE CONTRADICCIÓN IDEOLÓGICA Y EL SURGIMIENTO DEL ERPI

Cuando el PDPR-EPR emergió públicamente en la escena pública de la política mexicana lo hizo sustentando la línea política de la Construcción del Poder Popular. Hemos mencionado con anterioridad que el PDPR-EPR evoluciona de un proyecto clandestino anterior, el PROCUP-PDLP, quien sustentaba la línea política de Guerra Popular Prolongada. Hemos referido el capítulo tres del presente trabajo cómo el surgimiento del EZLN determinó los cambios de orientación programática en dicha organización hasta su emergencia en 1996.

La aparición pública del PDPR-EPR mostró a una guerrilla disciplinada, militarmente fogueada para el combate e ideológicamente homogénea. La realidad demostraría otra cosa. Menos de un año después de su emergencia, el EPR enfrentaba la primera fractura en su interior, la de su estructura política en el estado de Guerrero.

En los primeros días de 1997 el Comandante Antonio dirige una carta al Comité Central (CC) del PDPR que llevó por título "¿Escuchan compañeros?". En ella, afirma que él mismo y el Comité Estatal de Guerrero al que pertenece deciden separarse del PDPR-EPR debido a que las diferencias políticas, ideológicas y de metodología hacen imposible continuar luchando conjuntamente pues, sostiene, que la fuerza del partido en el mejor de los casos ha permanecido estancada y en el peor, ha decrecido. Asimismo, señala problemas de orden programático y de línea política que hacen del partido una fuerza incapaz de generar trabajo político revolucionario, pues acusa a la dirección del partido de haber perdido de vista la perspectiva de tres aspectos fundamentales, a saber: *"en primer lugar en cuanto a que no ha podido ver los problemas, pese a que han sido señalados en diferentes momentos (...); en segundo lugar, en cuanto a que no ha emprendido medidas que permitan corregirlos (...); y en tercer lugar, en cuanto a que el esfuerzo principal del partido ha sido dedicado a fortalecer uno de los aspectos deficientes*

del trabajo partidario, el centralismo"¹⁷³. Para los fines de este trabajo, conviene concentrarnos en el tercer punto de crítica que vierte el Comandante Antonio en su carta.

Para el signatario, en el PDPR-EPR se evidenció una pérdida creciente de la relación con las masas populares. Esta situación se hace clara cuando afirma que *"Los planteamientos partidarios pretenden representar las aspiraciones del pueblo y en parte lo hacen, pero esa representación se pretende realizar a partir de una discusión interna y de una elaboración teórica, no de una consulta con el pueblo, cuyas aspiraciones se pretende representar. Esto ha conducido a que en diversas ocasiones las alternativas partidarias se encuentren en abierta contradicción con las necesidades de la población, no por querer ir en contra de ellas, sino por un hecho muy simple, el desconocimiento de las aspiraciones, necesidades o sentimientos del pueblo"*. Para el Comité Estatal de Guerrero es evidente que las necesidades concretas del pueblo no fueron incorporadas al programa político eperrista debido a un desfase entre las concepciones teóricas y la actividad política específica, para decirlo de otra forma, se intentó torcer la realidad para adaptarla a concepciones teórico-metodológicas elaboradas de antemano. De hecho, Antonio abunda sobre esta situación: *"Las principales consecuencias de este fenómeno han sido el centralismo que oprime la iniciativa, las aspiraciones y los sentimientos de la base y el burocratismo que se incrementa constantemente y que se manifiesta en un funcionamiento con características marcadamente urbanas, cuando nuestra fuerza principal ha estado asentada en el campo (no se*

¹⁷³ Comandante Antonio, "¿Escuchan compañeros?", carta dirigida al CC del PDPR-EPR, enero de 1998, México, www.cedema.org.

Resulta importante notar que esta carta aparece firmada por el Comandante Antonio en enero de 1998; sin embargo, esto no es así. En la carta llamada "Ustedes y nosotros: dos EPR" dirigida al PDPR-EPR por parte del ERPI se fecha el 17 de febrero de 1997 —comunicación que se abordará más adelante en el presente trabajo—. En "Ustedes y nosotros: dos EPR" se hace referencia a la carta "¿Escuchan Compañeros?". Por lo tanto esta misiva fue escrita y entregada antes de febrero de 1997; o cabe la hipótesis de que sea al revés, o sea, que la carta "Ustedes y Nosotros" se haya redactado y entregado después de enero de 1998; situación que tiene más lógica si partimos del hecho que el ERPI se escinde durante ese 1998.

Ahora bien, no podemos descartar la primera hipótesis porque las diferencias entre el Comité Estatal de Guerrero y el Comité Central del PDPR se gestaron desde 1997. La ruptura fue el resultado de un proceso largo.

quiere decir que así debe ser, sino que así ha sido); en intentar empujar a la militancia a realizar tareas que la mayor parte de los integrantes del CC parecen no encontrarse dispuestos a cumplir y que se desinteresan, en algunos casos casi totalmente por su realización (en los hechos, porque formalmente no deja de expresarse la disposición). Como consecuencia de este hecho se percibe una mayor pérdida de autoridad de la dirigencia entre la militancia (no percibida, pues el mismo alejamiento impide ver la situación cabalmente)...”.

Ante estas expresiones, se torna evidente que el papel asumido por el PDPR como conducción política del proceso revolucionario al que aspiraba no se logró construir. Por el contrario, el hecho de que hubiese un abismo entre el pueblo y el partido dejó claro que no es suficiente aspirar a ser el partido de la clase obrera, sino a serlo en realidad; y ello implica el trabajo político de masas que, según el dicho de Antonio, esto no existió.

Para el comandante disidente la explicación a este fenómeno, desde el plano político ideológico, se explica a partir del aferramiento a concepciones dogmáticas: *“Acostumbrado a la concepción del marxismo impulsada desde los países que intentaron construir el socialismo burocráticamente (...) después de conocer de la existencia de materiales de marxistas críticos no se han estudiado ni impulsado su estudio por la militancia, al igual que ha pasado con los análisis del marxismo que se hacen actualmente desde los países que reivindican el socialismo y mucho menos se ha impulsado el análisis crítico que pudiera convertirse en aporte (...) [esto trajo consecuentemente el] Aumento del predominio del centralismo sobre la democracia en la vida interna del partido, expresado en retrocesos en la democratización de la vida interna del partido, que en aspectos fundamentales se hace evidentemente antidemocrática”.*

Al expresar que hubo un “aferramiento a concepciones dogmáticas”, Antonio evidencia lo que para él es el “marxismo-leninismo”. Un cúmulo de concepciones basadas en una experiencia funesta del socialismo en la URSS y el ejercicio político dogmático del PCM en México, quienes de manera directa influyeron en

las luchas revolucionarias clandestinas de México desde mediados de los sesenta. Así, las concepciones claves de centralismo y democracia aparecen en el discurso del comandante guerrillero. Para él, el centralismo es sinónimo de burocratismo y antidemocracia; mientras que la democracia ampliamente horizontal, pues para Antonio la democracia se concreta no desde las elaboraciones teóricas, sino desde una amplia "consulta con el pueblo"¹⁷⁴.

Así, en el fondo de la discusión político-ideológica que sostiene el Comité Estatal de Guerrero con el PDPR, se encuentra la tensión ya expresada entre centralismo y democracia.

En febrero de 1997 el Comité Estatal de Guerrero del PDPR-EPR enviaba una carta dirigida al Comité Central y a la militancia de esa organización que llevaba por título: "Ustedes y nosotros: dos EPR", firmada por los militantes Aurora, Antonio, Santiago, Emiliano, Cuauhtémoc y Hermenegildo. En dicha misiva los miembros dirigentes del estado de Guerrero afirmaban que existe un *"hecho real al cual no es posible dar marcha atrás o negar, o intentar darle explicaciones acríicas, cómodas y triviales: existen en nuestro país dos EPR"*¹⁷⁵. Esta afirmación se sostiene, según los autores de la misiva, porque existen dos formas de hacer política revolucionaria al interior de la organización política: una caracterizada por la permanente crisis política que se traduce en bajo crecimiento y debilidad política real; y la otra, la nueva opción que representaba el zonal de Guerrero, que afirmaba contar con el 70% de fuerzas a nivel nacional. En esta carta se formaliza la escisión. Pero un punto que cabe resaltar es la identificación que existe del origen de los problemas que aquejaban al eperrismo: el PROCUP-PDLP. Este exhorto de la misiva es elocuente: *"Si quieren cambiar háganlo compañeros, despójense ya de la marca de origen, de aquella serie de defectos percibidos por todos aquellos que tuvieron alguna relación con el Procup, y que nosotros nunca*

¹⁷⁴ Cfr. Ibidem.

¹⁷⁵ Coronela Aurora, Comandante Antonio, et.al. "Ustedes y nosotros: dos EPR", carta dirigida al CC y a la militancia del PDPR, 17 de febrero de 1997, México, www.cedema.org
Ya hemos expresado nuestras consideraciones sobre las fechas de ésta y la anterior carta con que hemos trabajado, ver *supra* nota 173

percibimos sino hasta muy recientemente y de manera muy limitada: de las actitudes de prepotencia, de autosuficiencia, de autosatisfacción, de mentir al pueblo, a nuestras bases y a nuestra militancia, de hacer creer que somos como debiéramos ser, de sustituir la realidad con la imagen y conformarse con ella”.

En este sentido, es elocuente observar que son responsabilizados los militantes del núcleo que anteriormente formaban parte del PROCUP-PDLP. Con ello, los miembros del Comité Estatal de Guerrero ubicaban dos puntos definidos de contradicción al interior del partido. Por un lado aquellos identificados con los planteamientos leninistas de centralismo democrático y, por el otro, los reivindicadores de las decisiones ultra horizontales democráticas, aún por miembros que no pertenecen a la estructura revolucionaria. Desde luego que los primeros son identificados con la Unión del Pueblo y los reformadores con el Comité escindido.

Baste observar lo apuntado por el militante Emilio en una carta dirigida al PDPR-EPR años por lo menos dos años después de los planteamientos del Comité Estatal de Guerrero. En ella, identifica al PROCUP-PDLP como responsable de la crisis de la línea política del partido: *“El actual CC es producto de un proceso viciado, amañado, que tuvo como finalidad la de imponer una posición política y excluir, sancionar o aislar a los militantes que habíamos tenido posiciones críticas y propuestas diferentes a las que enarbolaban principalmente F y L. (...) la imposibilidad de impulsar un proceso de lucha ideológica que nos permitiera resolver nuestras contradicciones, dado principalmente por la resistencia e intolerancia del núcleo inicial de conducción del PROCUP”*¹⁷⁶.

No obstante lo anterior, la misiva de Emilio no razona en términos de la participación e inclusión del pueblo en la toma de decisiones al interior del partido;

¹⁷⁶ Emilio, “¿Por qué nos separamos?”, Carta dirigida al CC del PDPR-EPR, Enero de 1999, www.cedema.org

Evidentemente esta salida de la estructura del PDPR-EPR no se da con la gente del ERPI. Se refiere probablemente a una escisión posterior a ella -1999-. Especulamos que pudiera ser el EVRP o las FARP.

por el contrario, su demanda fundamental es la democracia interna y la traición que, según él, hizo el núcleo fundacional de la Unión del Pueblo a los principios del leninismo:

“La falta de disposición de la actual dirección para impulsar al interior del partido nuevas formas democráticas, necesarias para este momento, que nos permitan una discusión amplia, real (sin cortapisas, sin calificativos, sin colgar etiquetas, a los que proponían y criticaban), de los problemas, para recoger todas las opiniones, aprovechar las iniciativas, solucionar las dudas y en lo posible, las divergencias. Una democracia que se manifieste mínimamente en la elaboración y discusión de la línea política del partido y la elección de los dirigentes, en darle al congreso y al CC (en los tiempos en que el congreso no esté reunido); el papel de máximas instancias partidarias. Estas formas harán posible una mayor integración de los militantes a todas las tareas, su participación creadora en la discusión y solución de los problemas fundamentales y la consolidación del proceso de participación de la militancia (...).

El apartamiento del Leninismo evidenciado principalmente en:

- a) La aplicación continua al interior del partido de formas burguesas de hacer política, por compañeros de diferentes niveles.*
- b) La falta de voluntad para hacer de nuestro proceso partidario, un proceso crítico y autocrítico. De asumir en la práctica la dirección colectiva, la participación creadora de la militancia y la crítica como motores de nuestro desarrollo interno.*
- c) La incongruencia e incapacidad política que nos ha llevado contradictoriamente a decirnos impulsores y defensores de tal o*

cual planteamiento y en los hechos desvirtuarlos, por ejemplo el de la Guerra Popular Prolongada"¹⁷⁷.

Como podemos ver, una crisis del viejo modelo desarrollado por la organización armada desde que, como PROCUP, adoptó el lineamiento político de Guerra Popular Prolongada¹⁷⁸ hasta estos momentos iba fragmentándolo con diferencias de orden ideológico y programático. Por un lado se encontraba el núcleo fundacional del partido identificado con los militantes de la Unión del Pueblo que sostenía los planteamientos ortodoxos propios de los manuales soviéticos de marxismo-leninismo. Por el otro, las estructuras que se habían incorporado al proyecto del PDPR-EPR desde otras organizaciones clandestinas y que representaban la apertura crítica y la innovación teórica de formas distintas a la ortodoxia, planteando formas de construcción del poder popular.

Sin embargo, es de notar que esta crisis estalla justo cuando el EPR ya no sustenta la forma organizativa leninista ni aspira a la toma del poder, de hecho ha desechado el lineamiento de Guerra Popular Prolongada. La crisis se presenta cuando los documentos programáticos del partido se plantean la línea política de la construcción del poder popular y adopta como objetivos fundamentales el establecimiento de un nuevo gobierno, la creación de una nueva constitución, un reordenamiento económico y la fundación de la auténtica república. Entonces aquí

¹⁷⁷ Ibidem.

¹⁷⁸ Según antiguos artículos del PROCUP-PDLP, la Guerra Popular Prolongada "es una teoría político-militar revolucionaria basada en la asimilación de las experiencias de los pueblos del mundo y del proletariado internacional en el análisis del desarrollo histórico de nuestro país y en la aplicación creadora del marxismo-leninismo a nuestras condiciones concretas (...). La Guerra Popular Prolongada (GPP) plantea como vía fundamental de la revolución la lucha armada y en torno a ella todas las formas de lucha. (...) el carácter prolongado de la guerra popular lo determinan las condiciones históricas en que se desarrolla el proceso revolucionario: la inferioridad estratégica de fuerzas con respecto al enemigo; el periodo que conlleva la construcción de las fuerzas revolucionarias y la situación geopolítica de México (...).

La GPP atraviesa por tres etapas: 1a.- defensiva estratégica y ofensiva táctica; 2a.- equilibrio de fuerzas, y 3a.- ofensiva estratégica y ofensiva táctica. A su vez, en el desarrollo del proceso de GPP a cada etapa estratégica corresponden formas de expresión de la guerra: Primera etapa – guerra de guerrillas; Segunda etapa – guerra de movimientos y, finalmente, la Tercera etapa – guerra de posiciones (...).

PROCUP-PDLP, "Sobre la guerra popular prolongada", en *Proletario*, No. 44, marzo-abril de 1990, p. 12

podemos establecer que aunque se estableció este nuevo programa, la decisión nunca fue aceptada por la militancia rompiendo el consenso al interior del partido y con la respectiva lucha ideológica que, lamentablemente, se resolvió con la fragmentación de dicho proyecto; iniciando con la salida del Comité Estatal de Guerrero que a la postre se denominaría Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI).

INTENSIFICACIÓN DE LA LUCHA IDEOLÓGICA EN EL EPR Y LA CONTINUACIÓN DE LA FRAGMENTACIÓN.

Una vez consumada la separación del ERPI y ante los signos de inconformidad de varios militantes por las formas en que hasta ese momento se había desarrollado el proceso revolucionario, el EPR continuó mirando una lucha intestina que llevaría a la separación de más estructuras.

En una carta firmada por "E" y fechada en enero del año 2000, se da cuenta de las críticas hacia el núcleo del PROCUP en términos político-ideológicos. Dicha correspondencia explica que el lineamiento de Guerra Popular Prolongada es insuficiente y limitado para incidir de manera revolucionaria en México. Asimismo explica que los principios leninistas de organización revolucionaria están rebasados y que es necesario incorporar al programa político la construcción de poder popular. Es la imposibilidad de desarrollar este lineamiento político lo que hace que una nueva escisión surta efecto¹⁷⁹.

Antes de la carta de "E", se creó al interior del partido una tendencia democrática; ésta señalaba que la principal contradicción que originó recurrentes crisis al interior del partido fue de carácter ético. En este sentido, la falta de congruencia entre el fin y los medios, así como entre la estrategia y la táctica del EPR. En ella se desarrolló un poderoso vínculo de dominio-subordinación en una comunidad política jerarquizada vertical y autoritariamente. La conformación de la Tendencia Democrática Revolucionaria como corriente de opinión, temporal e inorgánica fue,

¹⁷⁹ Militante "E". "Nuestras contradicciones", carta abierta al CC del PDPR-EPR, enero de 2000, www.cedema.org

según sus artífices, un intento por restituir la violentada legalidad partidaria y cerrar el paso a las expulsiones, juicios sumarios y descalificaciones ideológicas promovidas por el CC con motivo de la lucha ideológica desarrollada al interior del partido y amparadas por el núcleo fundacional ligado al viejo PROCUP. Al no lograr restituir la legalidad de la organización, en octubre de 1999 se desprende la Tendencia Democrática Revolucionaria; nombre que hasta ahora detenta dicha agrupación¹⁸⁰.

LA RESPUESTA DEL PDPR-EPR

En 1999 el EPR decide lanzar su crítica a los planteamientos expresados por los militantes inconformes y separados. En una carta dirigida a la opinión pública llamada "Posición ante los rupturistas" el grupo que queda en la estructura de PDPR-EPR lanza el calificativo de "huérfanos ideológicos" a los integrantes de las organizaciones ERPI, TDR-EP, EVRP y FARP y les reprocha su "ultrademocratismo" sustentado en la negación del centralismo democrático. Con ello, dicen los eperristas, se descuida la disciplina en un momento grave de represión y desarrolla una política pequeñoburguesa al interior de una organización socialista. Igualmente, reclaman la actitud fraccionalista que sólo favorece al Estado y a sus aparatos de represión¹⁸¹.

La otra respuesta con que intentaron atajar las críticas de antidemocratismo fue la elaboración, en el año 2000, de lo que denominaron el I Congreso del PDPR-EPR donde, entre otros resolutivos, ratificaron el lineamiento de Guerra Popular Prolongada, el principio leninista de organización partidista, la dictadura del proletariado y el centralismo democrático.

La lucha ideológica estaba planteada y se desarrolla hasta nuestros días; sin embargo, parece estar estancada al no lograr avances reales en torno al proceso revolucionario en México como todas las organizaciones lo afirman, al menos eso es lo que se observa fuera de su complejo mundo clandestino.

¹⁸⁰ TDR-EP. "Crónica de una colisión inevitable", México, diciembre de 2005. www.cedema.org

¹⁸¹ PDPR-EPR. "Posición ante los rupturistas", México, 10 de marzo de 1999. www.cedema.org

REFLEXIÓN FINAL.

La desarticulación del PDPR-EPR y la lucha ideológica entre algunas de las organizaciones que derivaron de éste, son resultado de un largo proceso de crisis y rupturas internas cuya comprensión y explicación remite a una de las etapas más desconocidas de la historia de la lucha por el socialismo en México.

Desde el surgimiento del pensamiento comunista en nuestro país hasta la actualidad, el problema fundamental ha sido la adopción de una estrategia y una táctica adecuada para la transformación revolucionaria de la sociedad.

Sin embargo, en el episodio que hemos analizado la lucha por el socialismo se abordó con base a una visión dogmatizada de la teoría revolucionaria, herencia de la tergiversación político-ideológica que naciera en la URSS posterior a Lenin y se implementara en México por parte del PCM. Esta visión ha hecho terrible mella en la función crítica y cognoscitiva de las organizaciones armadas que buscan afanosamente subvertir el orden de cosas imperantes en el rapaz capitalismo actual y han separado groseramente la teoría, muchas veces sacralizada, de la práctica concreta y creativa propia del marxismo.

Igualmente encontramos, por un lado, una visión dogmatizada del principio leninista de organización que terminó por jerarquizar el centralismo suprimiendo a su mínima expresión la democracia interna. Empero, también encontramos una exageración a los principios ultrademocráticos que han traído una dispersión ideológica y la falta de un lineamiento político lo suficientemente contundente para suprimir la relación antagónica entre trabajo asalariado y capital.

Uno de los elementos a no perder de vista es lo que desde el primer capítulo de este trabajo hemos advertido con respecto a la lucha guerrillera, o sea armada.

La lucha armada fue asumida como la única forma revolucionaria de la lucha de clases. Se mistificó esta forma de lucha y se abandonó todo intento de lucha política de masas. Así, el PDPR-EPR se convirtió paulatinamente en una

organización militarista con poca incidencia en las masas movilizadas.

Al mismo tiempo, fue adoptada como línea política la Guerra Popular Prolongada, siendo reivindicada como la única correcta, aunque la visión del núcleo fundacional proveniente del PROCUP sobre ésta haya resultado, finalmente, inerte y esquematizada, lo que facilitó las relaciones de dominio y subordinación, entre las formas de lucha y estrategias y, con base en éstas, entre sus correspondientes estructuras y sujetos políticos.

En este desarrollo del ideario político de los grupos armados por el socialismo encontramos el debate actual del marxismo. No hay duda que el surgimiento del movimiento mayense-zapatista insertó a la izquierda mundial en una profunda reflexión de lo que fue la experiencia del "socialismo real" y las alternativas que debe seguir la lucha por la transformación cualitativa de la sociedad. Empero, la reflexión política sobre las alternativas hacia el socialismo el EZLN no las experimentó desde la academia o en construcciones teóricas; por el contrario, fue y es en su praxis concreta, esto le impone una rigurosidad fundamental.

Las organizaciones que pertenecieron a un proyecto único, el PDPR-EPR, hoy discuten desde sus experiencias de lucha concretas y tienen como referente empírico de sus formulaciones la práctica que desarrollan en la cotidianeidad. En estas discusiones se encarna de manera elocuente lo que más arriba hemos expuesto en torno al tipo de organización revolucionaria clásica u ortodoxa que dominó la lucha revolucionaria durante casi todo el siglo XX.

Así, encontramos que el debate sigue siendo la discusión sobre el poder, entendido como la síntesis de múltiples determinaciones programáticas y estratégicas revolucionarias en busca de una transformación social. Estas determinaciones que se encuentran en el fondo de la noción de poder involucran, desde luego, las perspectivas organizativas y táctico estratégicas del centralismo democrático, conquista del poder, clase obrera como sujeto histórico, partido, etc. que sustentan, hasta el día de hoy la estructura que terminó constituyendo el

actual EPR.

Pero también encontramos en torno a la noción poder la reflexión crítica a la ortodoxia y que hoy se manifiesta en organización de la sociedad civil en torno a demandas concretas de los sectores movilizados, la dinamización de nuevos actores ajenos al proletariado como sujetos de cambio, no la toma, sino la construcción del poder; no la organización en un partido, sino en la incorporación de toda la sociedad en asambleas democráticas.

Finalmente, este debate mantiene viva la idea de transformación radical de la sociedad y sus resultados están aún pendientes; no obstante, en los últimos años, con la aparición de diversidad de movimientos sociales se han logrado importantes conquistas populares en el seno del capitalismo sin que ello lo conduzca a una crisis estructural; empero, su influencia es notoria pues logran modificar las relaciones de fuerza y, en muchos casos a derrotar a gobiernos tiránicos. Pero a pesar de los avances evidentes que han tenido, la relación capital-trabajo permanece inalterada en el centro de la dinámica social, e incluso se ha afianzado en torno al control político de la transformación radical.

El dinamismo en las discusiones de la izquierda revolucionaria son un paso adelante en un mundo que urgentemente necesita cambios sustanciales, de lo contrario, la especie humana puede contemplar su extinción.

CAPÍTULO 5. A MANERA DE CONCLUSIÓN: LA CRÍTICA TEÓRICA A LOS MOVIMIENTOS ARMADOS POR EL SOCIALISMO EN MÉXICO

Los movimientos armados por el socialismo en México no han surgido como producto de las ideas de iluminados o ungidos que tienen la claridad y se lanzan a una lucha aventurera. Por el contrario, dichos grupos revolucionarios son producto del abandono, la miseria y la represión.

Algunos estados de la República Mexicana han padecido sistemáticamente una política de abierto aniquilamiento a sus habitantes por parte del Estado y sus aparatos de represión. Las regiones donde aparecen los grupos armados revolucionarios son regularmente regiones con una importante tradición de lucha ya sea obrera, popular o agraria; pero fundamentalmente en condiciones de marginación social. Por ejemplo, los campesinos agredidos sistemáticamente por las corporaciones explotadoras de recursos naturales o por el mismo Estado se ven obligados a tomar como una prioridad su autodefensa, que generalmente tiende a ser armada. La represión a que son sometidos los empuja a organizarse cada vez de manera más violenta y radical. Este es una de los orígenes sociales de la formación de los grupos armados en lucha por el socialismo.

Expresa el escritor Carlos Montemayor: *"un grupo armado no es el resultado de un proceso de radicalización ideológica, el grupo guerrillero es el resultado de la amalgama de condiciones de injusticia social, hambre, miseria, represión, acoso, exasperación"*¹⁸².

Así, podemos afirmar que el surgimiento de la lucha armada surge como resultado de una profunda violencia social provocada por la imposición del modelo económico que ha mostrado que sólo puede empobrecer al país.

La opción radical estimulada por la miseria conlleva a un trabajo de constitución ideológica que, posteriormente se radicaliza al encontrar cerrado todo canal de

¹⁸² Corro, Salvador. "Con el abandono, la miseria y la represión en Guerrero, extrañaríamos que solo hubiera un grupo armado: Carlos Montemayor", en *Proceso*, No. 1027, México, 6 de julio de 1996.

manifestación política legal. Es aquí donde la radicalización se convierte en el caldo de cultivo idóneo para que procesos organizativos puedan fincar las bases de una organización revolucionaria radical y armada, desde una perspectiva política concreta y una táctica definida.

El surgimiento de los movimientos armados en lucha por el socialismo en México se han enfrentado a una serie de limitaciones para su avance político y la inserción social. Entre éstas se encuentran:

- a) La dificultad de desarrollar trabajo orgánico en el seno del pueblo. Si bien es cierto que no se puede entender la existencia de un grupo armado clandestino sin la protección y apoyo del pueblo; también este apoyo se traduce fundamentalmente como una colaboración y no como parte de una estructuración orgánica. Este evita que el movimiento de masas pueda homogeneizar su acción política y sus objetivos de largo plazo, terminando con el desarrollo de movimientos espontáneos que regularmente son reprimidos por los aparatos de represión del Estado.
- b) El dogmatismo teórico irreductible en la interpretación de la realidad nacional y de la táctica militar. Es claro que a pesar de que existe un intenso debate entre las organizaciones, también lo es que muchos de los problemas que han estancado el trabajo de estas guerrillas se debe a un esquema rígido y pre-diseñado en su línea de acción política.
- c) El sectarismo político frente a otras guerrillas y organizaciones clandestinas. Es evidente que la lucha ideológica desarrollada entre la diáspora eperrista se ha caracterizado no por la construcción de una síntesis creadora; por el contrario, se ha caracterizado por posiciones irreductibles que han polarizado e intensificado la lucha fratricida.
- d) El aumento y la capacidad de respuesta de las aparatos de represión del Estado contra los grupos revolucionarios clandestinos. El Ejército Mexicano ha desarrollado una táctica de guerra irregular que le ha permitido golpear a las

organizaciones guerrilleras y a sus bases políticas sin obtener respuesta. La fragmentación política y la limitada influencia en las masas populares han impedido que los movimientos insurgentes hayan repelido militarmente los acosos que las fuerzas armadas hacen de las comunidades organizadas.

Todas estas complicaciones hoy se traducen en una urgente reconceptualización de la lucha armada. El militarismo asumido por las organizaciones eperristas los ha alejado de las masas populares y su trabajo de organización política nunca ha logrado insertarse orgánicamente en la sociedad.

Es ineludible el debate actual que emerge entre la actividad política general de la izquierda mexicana y la continuidad clandestina; debate que reafirma necesariamente la fragmentación de los movimientos armados en lucha por el socialismo. El fenómeno de "lo armado" delimita un cuestionamiento que también cobra un doble sentido: el enfrentamiento al autoritarismo que todos denuncian relegando a las estrategias particulares; o la conjunción de voluntades decididas, como una recreación de lo ocurrido durante el proceso de confluencia en el eperrismo, emergente de la expresión radical y definitiva de transformación social donde la toma del poder y la instauración del socialismo eran el objetivo final.

BIBLIOGRAFIA

FUENTES CONSULTADAS:

a) Bibliográficas

LIBROS:

Alonso, Antonio. *El movimiento ferrocarrilero de México, 1958-1959*, Era, Col. Problemas de México, México, 1982

Bermúdez, Lilia. *Guerra de Baja Intensidad. Reagan contra Centroamérica*, Siglo XXI, México, 1989

Boron, Atilio A. (compilador), *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*, CLACSO, Buenos Aires, 2004

Carr, Barry. *El movimiento obrero y la política en México 1910-1929*, Ed. Era, Col. Problemas de México, México, 1982

Carr, Barry. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, Ed. Era, Col. Problemas de México, México, 1996

Castellanos, Laura. *México Armado 1943-1981*, Era, México, 2008

Cockcroft, James D. *Precursores intelectuales de la revolución mexicana*, SEP-Siglo XXI, México, 1985

Elleinstein, Jean. *El fenómeno estaliniano (1945-1953)*, Laia-Peperback, Barcelona, 1977

Fuentes Morúa, Jorge. *José Revueltas, una biografía intelectual*, UAM-Iztapalapa-Miguel Ángel Porrúa, México, 2001

Fuentes Morúa, Jorge y Telésforo Nava Vázquez. *Crisis del Estado: México 2006*, UAM Iztapalapa-Miguel Ángel Porrúa-Cámara de Diputados LX Legislatura, México, 2009

Fuentes Morúa, Jorge, Guillermo Michel y Alberto Arroyo Picard (coords) *Chia-paz 7 años: recuento, balance y perspectivas*, Memoria del quinto coloquio Reforma del Estado, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2000

Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la Cárcel: Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, Tomo I, Juan Pablos, México, 1998

Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la Cárcel: El Risorgimento*, Tomo VI, Juan

Pablos, México, 1980

Holloway, John. *Cambiar al mundo sin tomar el poder: el significado de la revolución hoy*, Editorial Viejo Topo, Madrid, 2002

Hoxha, Enver. *El eurocomunismo es anticomunismo*, Instituto de Estudios Marxista-Leninistas adjunto al Comité Central del Partido del Trabajo de Albania, Casa Editora 8 Nëntori, Tirana, 1979

Klare, Michael T. y Peter Kornbluh (coords.) *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*, CONACULTA-Grijalbo, México, 1988

Lenin, V. I. *¿Qué hacer?*, Progreso, Moscú, 1977

Lenin, V. I. *La lucha armada*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975

Lenin, V. I. *La revolución de 1917 (preparando la toma del poder)*, Ed. Roca, colección "r", número 27, México, 1973

Lenin, V. I. *Sobre el impuesto en especie*, Obras escogidas, tomo III, Progreso, Moscú, 1966

Lloyd, Jane-Dale y Elena Azaola, *La formación y actividades políticas del Partido Liberal Mexicano en 1905-1906*, Cuadernos de la Casa Chata, No. 26, Centro de Investigaciones superiores del INAH, México, 1979

Labastida, Julio (coord.) *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, Siglo XXI-Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1985, pp. 71-80

Marx, Carlos y Federico Engels. *La Ideología Alemana*, Grijalbo, México, 1987

Maya Nava, Alfonso (director) *Los movimientos armados en México 1917-1994*, Tomo I, El Universal, México, 1994

Mazzeo, Miguel, et. al. *Reflexiones sobre el poder popular*, Ed. El Colectivo, Col. Realismo y Utopía, Buenos Aires, 2007

Mandel, Ernst. *Crítica del eurocomunismo*, Fontamara, Barcelona, 1982

Moreno Aranda, Francisco G. *Mao Tse-Tung: Guerra popular y democracia*, spi, México, 1988

Revueltas, José. *Escritos políticos*, Tomo II, Era, México, 1984

Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, Era, México, 1987

Revueltas, José, *Dialéctica de la conciencia*, Era, México, 1986

Sierra Guzmán, Jorge Luis. *El enemigo interno: contrainsurgencia y fuerzas armadas en México*, Centro de Estudios Estratégicos de América del Norte-Universidad Iberoamericana-Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez-Plaza y Valdés, México, 2003

Spenser, Daniela. *Los primeros tropiezos de la Internacional Comunista en México*, CIESAS, Publicaciones de la Casa Chata, México, 2009

Tse-Tung, Mao. *Informe sobre una investigación sobre el movimiento campesino en Junán*, Obras Escogidas, Tomo I, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1967

Valenzuela Fijóo, José. *Organización para el cambio*, Horizontes Críticos-CEDA, México, 2008

Voslensky, Michael. *La nomenklatura. Los privilegios de la URSS*. Editorial Abril, Buenos Aires, 1981

ARTÍCULOS Y CAPÍTULOS EN LIBROS

Acha, Omar. "Poder popular y socialismo desde abajo", en Mazzeo, Miguel, et. al. *Reflexiones sobre el poder popular*, Ed. El Colectivo, Col. Realismo y Utopía, Buenos Aires, 2007, pp. 17-36

Anzaldo Meneses, Juan. "La resistencia civil frente a la política de guerra en Chiapas", en Jorge Fuentes Morúa, Guillermo Michel y Alberto Arroyo Picard (coords) *Chia-paz 7 años: recuento, balance y perspectivas*, Memoria del quinto coloquio Reforma del Estado, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2000, pp. 24-53

Arias Sánchez, Cristina. "El concepto de democracia cognoscitiva en José Revueltas", trabajo de investigación realizado para el curso: Pensamiento Político Mexicano, Universidad Autónoma Metropolitana, México, abril 2011, spi, 21 p.

Benavides, Gloria. "¿Antobalance, desbalance? La solidaridad con el movimiento zapatista a seis años", en Jorge Fuentes Morúa, Guillermo Michel y Alberto Arroyo Picard (coords) *Chia-paz 7 años: recuento, balance y perspectivas*, Memoria del quinto coloquio Reforma del Estado, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2000, p. 1-23

Boron Atilio, A. "Actualidad del ¿Qué hacer?. Estudio introductorio", en Lenin, V. I. *¿Qué Hacer?*, Ediciones Luxemburg, Col. Batalla de Ideas, Buenos Aires, 2003

Boron, Atilio A. "Problemas y perspectivas en el debate marxista contemporáneo" en el curso: *Problemas Contemporáneos de la Teoría Marxista*. Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la

Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, 2010

Briones Sánchez, José Cenobio. "Año 2006: Fragmentación arriba, resistencias abajo; falta lo que falta", en Jorge Fuentes Morúa y Telésforo Nava Vázquez. *Crisis del Estado: México 2006*, UAM Iztapalapa-Miguel Ángel Porrúa-Cámara de Diputados LX Legislatura, México, 2009, pp. 93-122

Dri, Rubén. "El poder popular", en Mazzeo, Miguel, et. al. *Reflexiones sobre el poder popular*, Ed. El Colectivo, Col. Realismo y Utopía, Buenos Aires, 2007, pp. 63-84

Eagleton, Terry. "¿Un futuro para el socialismo?", en el curso: *Problemas contemporáneos de la teoría marxista*, Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires, 2010.

Lenin, V. I. "La guerra de guerrillas", en V. I. Lenin, *La lucha armada*, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975, pp. 122-131

Lenin, V. I. "Uno de los problemas cardinales de la revolución", en V. I. Lenin, *La revolución de 1917 (preparando la toma del poder)*, Ed. Roca, colección "r", número 27, México, 1973

Loyola Díaz, R. y Carlos Martínez Assad. "La hegemonía como ejercicio de la dominación", en Julio Labastida (coord.) *Hegemonía y alternativas políticas en América Latina*, Siglo XXI-Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, 1985, pp. 71-80

Revueltas, José. "Balance de la lucha interna y perspectivas de la misma después de la derrota del movimiento ferrocarrilero", *Escritos políticos*, Tomo II, 1984, pp. 111-126.

Revueltas, José, "La disyuntiva histórica del Partido Comunista Mexicano", en *Escritos políticos*, Tomo II, Era, México, 1984, pp. 11-12

ARTÍCULOS EN REVISTAS ESPECIALIZADAS

Bernstein, Harry. "Marxismo en México, 1917-1925", en *Historia Mexicana*, Vol. 7, Núm. 4, 1958, pp. 497-516

Dabat, Alejandro. "El futuro del socialismo marxista", en *Paradigmas y utopías*, No. 6, diciembre 2002-febrero 2003, México, pp. 279-284

Dri, Rubén. "La construcción del poder popular", en La Haine, Revista Koeyu Latinoamericano, S/F, 10 p.

Héller, Ágnes y Ferenc Fehér. "¿Tiene futuro el socialismo?", *Paradigmas y utopías*, No. 6, diciembre 2002-febrero 2003, México, pp. 285-295

Hobsbawm, Eric. "Surgirá de entre las cenizas", *Paradigmas y utopías*, No. 6, diciembre 2002-febrero 2003, México, pp. 296-312

Sánchez Vázquez, Adolfo. "Después del derrumbe", en *Paradigmas y utopías*, No. 6, diciembre 2002-febrero 2003, México, pp. 222-239

Vargas Lozano, Gabriel. "Más allá del derrumbe", en *Paradigmas y utopías*, No. 6, diciembre 2002-febrero 2003, México, pp. 208-221

ARTICULOS EN REVISTAS ELECTRÓNICAS

Colussi, Marcelo. "¿Qué es el poder popular?", en *Aporrea*, Caracas, 2007, www.aporrea.org/poderpopular/a41978.htm

"Entrevista a Ana Esther Ceceña y a John Holloway: las búsqueda de nuevas formas de política radical. Sobre zapatismo, pensamiento emancipativo y revolución", en *Rebelión*, mayo de 2001, www.rebelion.org/hemeroteca/sociales/uli200501.htm

Ginel Saúl, Alberto. "50 aniversario del Congreso de Bad Godesberg", en *Reflexiones Progresistas*, 2009, www.reflexionesprogresistas.com/2009/11/15/50-aniversario-del-congreso-de-bad-godesberg/

Grimau, Roso, "Soberanía contrahegemónica y poder popular", en *Rebelión*, 2009, www.rebelion.org/noticia.php?id=93222

Herrera, Ramón. "Viaje al fondo del poder popular", en *Aporrea*, Caracas, 2007, www.aporrea.org/poderpopular/a32898.html

Paramio, Ludolfo. "La apuesta del eurocomunismo", en *Nexos en Línea*, septiembre de 1980, <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=266156>

TESIS

De la Rosa Hernández, José; Faustino Jiménez Martínez y Dionicio Paz Pineda. *La guerrilla en México 1965-1997, hacia una aproximación teórica*, Tesina para obtener el grado de licenciado en ciencia política, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, julio de 1998

Martínez Torres, Blanca Estela. *La respuesta del Estado ante el surgimiento de los movimientos armados en México: el caso del Ejército Popular Revolucionario (EPR) Partido Democrático Popular Revolucionario (PDPR), 1995-1998*, Tesina para obtener el grado de licenciado en ciencia política, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, julio de 2006

Zamora García, Jesús. *Sonámbulo. Historia de la Unión del Pueblo en Guadalajara (1973-1978)*, Tesis presentada en el Departamento de Historia de la Universidad de Guadalajara, junio de 2005, Centro de Documentación de los Movimientos Armados CEDEMA, Libros del CEDEMA 2006

b) Hemerográficas

COMUNICADOS Y DOCUMENTOS DE ORGANIZACIONES GUERRILLERAS

CCRI CG-EZLN. "Se retira EZLN del diálogo y exige seriedad al gobierno". Comunicado del CCRI CG-EZLN, en *La Jornada*, 3 de septiembre de 1996, p. 8-9

Comandante Antonio, "¿Escuchan compañeros?", carta dirigida al CC del PDPR-EPR, enero de 1998, México, www.cedema.org.

Comité Central del PDPR. "Comunicado nacional para dar a conocer los resolutivos del Primer Congreso Nacional", en *El Insurgente*, Año IV, Número 30, enero-febrero de 2001. www.pengo.it/PDPR-EPR/El_insurgente

Coronela Aurora, Comandante Antonio, et.al. "Ustedes y nosotros: dos EPR", carta dirigida al CC y a la militancia del PDPR, 17 de febrero de 1997, México, www.cedema.org

Emilio, "¿Por qué nos separamos?", Carta dirigida al CC del PDPR-EPR, Enero de 1999, www.cedema.org

Militante "E". "Nuestras contradicciones", carta abierta al CC del PDPR-EPR, enero de 2000, www.cedema.org

PDPR-EPR, "Comunicado: No hay declaración de guerra contra el gobierno, EPR", en *El Financiero*, 3 de julio de 1996

PDPR-EPR, "Comunicado. EPR y PDPR: debe transitarse por una vía revolucionaria", en *La Jornada*, 11 de agosto de 1996

PDPR-EPR, "Fundamentación histórica, económica, social y política del programa político del PDPR y del EPR", en *Semanario Corre la Voz*, número 329, del 29 de agosto al 4 de septiembre de 1996, pp. 3-5

PDPR-EPR, "La propuesta del EPR. Proyecto de país", en *Semanario Corre la Voz*, número 345, del 19 de diciembre de 1996 al 8 de enero de 1997, p. 4

PDPR-EPR, "Manifiesto de Aguas Blancas", en *El Financiero*, sábado 29 de junio de 1996, p. 16

PDPR-EPR, "Manifiesto de la Sierra Madre Oriental", en *El Insurgente*, órgano de análisis y difusión del PDPR-EPR, año I, número 1, septiembre de 1996. www.pengo.it/PDPR-EPR/El_insurgente)

PDPR-EPR. "Posición ante los rupturistas", México, 10 de marzo de 1999. www.cedema.org

PDPR-EPR, "Programa del Ejército Popular Revolucionario y del Partido Democrático Popular Revolucionario", en *Semanario Corre la Voz*, número 330, del 5 al 11 de septiembre de 1996, pp. 4-5

PDPR-EPR, "Programa político del PDPR y del EPR", en *El Insurgente*, órgano de análisis y difusión del PDPR-EPR, año I, número 1, septiembre de 1996. www.pengo.it/PDPR-EPR/El_insurgente

PROCUP-PDLP, "2ª. Declaración político-militar del Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo y del Partido de los Pobres (PROCUP-PDLP), en torno a los acontecimientos de Chiapas", en *Proletario*, Año XVIII, No. 68, México, marzo-abril de 1994, pp. 4-8

PROCUP-PDLP, "Declaración político-militar del Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo y del Partido de los Pobres (PROCUP-PDLP), en torno a los acontecimientos de Chiapas", en *Proletario*, Año XVIII, No. 67, México, enero-febrero de 1994, pp. 6-10

PROCUP-PDLP, "Propuesta del Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo-Partido de los Pobres (PROCUP-PDLP), ante los trascendentales acontecimientos que se desarrollan en la vida política nacional" en *Proletario*, Año XX, número 77, México, septiembre-octubre 1995, p.20

PROCUP-PDLP, "Suplemento", en *Proletario*, Año XIV, No. 44, México, marzo-abril de 1990

PROCUP-PDLP. "¿Qué significa la transición pacífica a la democracia dentro del capitalismo?", en *Proletario*, Año XIX, No. 70, México, julio-agosto de 1994, pp. 12-19

PROCUP-PDLP. "Declaración político-militar del Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo-Partido de los Pobres (PROCUP-PDLP), en torno a la Consulta Nacional por la Paz y la Democracia, impulsada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)", en *Proletario*, Año XX, No. 77, op.cit, pp. 25-28

PROCUP-PDLP. "Propuesta del Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo-Partido de los Pobres (PROCUP-PDLP), ante los trascendentales acontecimientos que se desarrollan en la vida política nacional", en *Proletario*, Año XX, No. 77, México, septiembre-octubre de 1995, pp. 20-24

PROCUP-PDLP, "Sobre la guerra popular prolongada", en *Proletario*, No. 44, marzo-abril de 1990

Sin autor. *Documento: para una historificación*, en Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA), www.cedema.org, enero de 2000

Subcomandante Marcos, "Rechazan los zapatistas apoyo del EPR", Comunicado del Subcomandante Marcos al EPR, en *La Jornada*, 3 de septiembre de 1996, p. 9

Subcomandante Insurgente Marcos, "Carta a la Convención Nacional de Trabajadores" en *La Jornada Laboral (suplemento)*, Jueves 27 de octubre de 1994, p. 4

TDR-EP. "Crónica de una colisión inevitable", México, diciembre de 2005. www.cedema.org

ENTREVISTAS A ORGANIZACIONES GUERRILLERAS

AFP, "Paz, cuando exista un Constituyente realmente libre: EPR", en *La Jornada*, 3 de octubre de 1996

Associated Press, "EPR: no negociaremos con el gobierno; buscamos el poder", Conferencia de prensa en la Sierra Madre Oriental, en *La Jornada*, 9 de agosto de 1996

Correa, G. "La comandancia del EPR elude hablar de su división interna y denuncia: se están incrementando las masacres", en *Proceso* 1130, 28 de junio de 1998, p. 8

Correa, G. y López, J. "El EPR reta al gobierno: dice que ya sabe dónde estampa... la realidad es que no nos ha golpeado porque no ha podido", en *Proceso*, número 1034, 25 de agosto de 1996, pp. 6-10

Correa, G. y López, J.C. "El Comandante José Arturo analiza al país y explica al EPR: ¿A quién tenemos que pedir perdón por estar dispuestos a impedir que el gobierno siga asesinando?", entrevista con la comandancia del EPR, en *Proceso* 1032, 11 de agosto de 1996, pp. 22-27

Correa, Guillermo y Julio César López, "El Comandante José Arturo analiza al país y explica al EPR: ¿A quién tenemos que pedir perdón por estar dispuestos a impedir que el gobierno siga asesinando?" en *Proceso*, Número 1032, México, 11 de agosto de 1996, pp. 22-27

Guerreo Ciprés, Salvador. "Apoyo al EZLN. En 94 realizamos acciones en Edomex, Hidalgo y Guerrero: EPR", entrevista con integrantes del Ejército Popular Revolucionario, en *La Jornada*, 27 de agosto de 1996, primera plana.

Guerrero Chipres, Salvador. "Tenemos fuerzas en DF y Edomex: EPR", en *La Jornada*, Domingo 25 de agosto de 1996, primera plana

López, Julio César. "Entrevista a la comandancia del PDPR-EPR-TDR", en *Este Sur*, revista electrónica, enero de 2002, www.estesur.com

Menéndez, Mario. Entrevista a la Dirección Nacional del PROCUP, en *Por Esto!*, Número 216, 4 de junio de 1986, México, pp. 25-27

Petrich, Blanche. "Autodefensa revolucionaria, la respuesta del EPR al gobierno", en *La Jornada*, 6 de febrero de 1997

Petrich, Blanche. "EPR: fracasó plan del gobierno para enfrentarnos con el EZLN", en *La Jornada*, 8 de febrero de 1997

Petrich, Blanche. "Han encontrado un eco tremendo las opciones rebeldes: Oscar", en *La Jornada*, 7 de febrero de 1997

Rodríguez Lascano, Sergio. "El elemento extra: la organización, Subcomandante Insurgente Marcos (entrevista)", en *Rebeldía*, año 3, número 42, mayo de 2006, p. 5

NOTA PERIODÍSTICA

Albarrán de Alba, G. "Una frase de Zedillo, 'Todo el peso del Estado', desata una semana de aplausos con mano dura y puños crispados", en *Proceso*, número 1036, 8 de septiembre de 1996, pp. 6-7

Aranda, Jesús. "Anuncia el Ejército una lucha contrainsurgente en Guerrero", en *La Jornada*, Sábado 10 de agosto de 1996, p.3

Avendaño, A. "Ningún vínculo del EZLN con el grupo armado de Aguas Blancas: Marcos", en *El Financiero*, 2 de julio de 1996

Camacho, Carlos. "Explosión en un gasoducto en Tula; fue una 'falla técnica': PEMEX. El PROCUP se atribuyó la responsabilidad", en *La Jornada*, 9 de enero de 1994, p. 8

Cervantes Gómez, J. "Reivindica ERPI choque con el Ejército en El Charco", en *El Universal*, 11 de junio de 1998.

Corresponsales. "Al EPR, trato de criminales: Zedillo. Se perseguirá y castigará al EPR, indica", en *La Jornada*, sábado 31 de agosto de 1996, primera plana

Corro, Salvador. "Con el abandono, la miseria y la represión en Guerrero, extrañaría que solo hubiera un grupo armado: Carlos Montemayor", en *Proceso*, No. 1027, México, 6 de julio de 1996.

Corro, Salvador. "En una noche sangrienta de terror, las fuerzas del EPR destruyeron el mito de la pantomima", en *Proceso* 1035, 1 de septiembre de 1996, pp. 13-17

Corro, Salvador. "En una sangrienta noche de terror, las fuerzas del EPR destruyeron el mito de la pantomima", en *Proceso*, Número 1035, 1 de septiembre de 1996, pp. 13-17

Corro, Salvador. "Operativos militares en casi todo el país: retenes, vuelos de reconocimiento y patrullajes para aplicar 'toda la fuerza del Estado' al EPR", en *Proceso*, número 1036, 8 de septiembre de 1996, pp. 7-13

Delgado Díaz, Gloria Leticia. "Los combates. Olinalá y Atoyac: el EPR desafía al Ejército", en *Proceso* 1074, 1 de junio de 1997, pp. 6-11

Delgado Díaz, Gloria Leticia. "Testimonios indígenas confirman: varios milicianos y dos civiles fueron ejecutados en El Charco", en *Proceso* 1128, 14 de junio de 1998, pp. 22-29.

Galarza, G. "El riesgo en el combate al EPR, es que los duros quieren militarizar al país: Vicente Fox", en *Proceso*, número 1036, 8 de septiembre de 1996, pp. 20-23

Gallegos, Elena. "Mayor seguridad en puntos estratégicos", en *La Jornada*, 30 de agosto de 1996, p. 5

Gil Olmos, J. "Se habría gestado el ERPI desde el pasado 8 de enero", en *La Jornada*, 13 de junio de 1998

Guadarrama, Juan José. "Atentado al palacio federal de Acapulco; no hay víctimas. Estalló un petardo o una granada; la reivindicación, del PROCUP", en *La Jornada*, 9 de enero de 1994, p. 8

Guerrero Chiprés, Salvador. "Forzado", llamar terrorista al EPR; es un grupo "guerrillero", en *La Jornada*, martes 3 de septiembre de 1996, p. 4

Guerrero Ciprés, Salvador. "Da a conocer la comandancia eperista su proyecto de país", en *La Jornada*, viernes 13 de diciembre de 1996, p. 8

Guerrero Ciprés, Salvador. "Detecta Gobernación rivalidad EZLN-EPR", en *La Jornada*, 19 de agosto de 1996, primera plana.

Guerrero Ciprés, Salvador. "Tiene EPR ramificaciones en zonas urbanas: Gobernación", en *La Jornada*, Miércoles 14 de agosto de 1996, p. 9

Montes, Rodolfo y Coutiño, G. "Identificados quienes están detrás del EPR: Chuayffet", en *El Financiero*, 15 de agosto de 1996

Montes, Rodolfo. "Programa para militarizar a todas las policías del país", en *El Financiero*, 15 de marzo de 1997, primera plana.

Moreno, Manuel y Rodolfo Montes. "Absolutamente bajo control, el grupo armado de Guerrero: Chuayffet", en *El Financiero*, 11 de julio de 1996

Moreno, Manuel. "Absolutamente bajo control, el grupo armado de Guerrero: Chuayffet", en *El Financiero*, 11 de julio de 1996.

Nava, Jorge. "Ejecutan a Robles Catalán en el Hotel Mirador de La Quebrada", en *Sur de Guerrero*, 7 de julio de 2005

Ochoa, Heriberto. "Rechaza el EPR vínculos con Benigno Guzmán", en *El Financiero*, 30 de enero de 1997.

Olguín Islas, Rosa María. "El EPR, la pantomima que devino en pesadilla", en *Punto*, Año XIV, Número 722, 2 de septiembre de 1996, p.3

Pacheco León, H. "Admite el ERPI ser producto de una escisión del EPR" en *La Jornada*, 14 de junio de 1998

Pérez U. Matilde. "Anuncia el EPR campaña insurgente por una nueva Constitución", en *La Jornada*, 6 de febrero de 1998.

Ramírez, I. "Súper armado y equipado, el Ejército 'acabará' con la guerrilla: General Vallarta; es una 'guerra difícil', mejor diálogo y soluciones económicas: General Garfías", en *Proceso*, número 1036, 8 de septiembre de 1996, pp. 20-21

Redacción, "¿Dará tregua el EPR?", en *Periódico Corre la Voz*, Número 329, del 29 de agosto al 4 de septiembre de 1996, pp. 1

Redacción. "Deslinde rebelde de actos en Puebla, Michoacán y Guerrero. Reivindica PROCUP explosiones en Acapulco y DF", en *La Jornada*, 9 de enero de 1994, p. 9

Redacción. "Hace su aparición grupo armado en San Francisco, Xochimilco", en *La Jornada*, 11 de abril de 2000, p. 7

Redacción, "Las FARP se definen como respuesta al neoliberalismo", en *La Jornada*, 13 de abril de 2000

Redacción. "Se escinde el ERPI; crean un comité clandestino y un comando justiciero", en *La Jornada*, 3 de julio de 1998.

Rodríguez Gómez, J. "Acción conjunta para enfrentar el terrorismo. Reunión de alto nivel en Gobernación", en *El Financiero*, martes 3 de septiembre de 1996, p. 35

Ruiz Arrazola Víctor, Guadalupe Ríos y Juan Balboa (corresponsales). "Ataca el EPR en seis estados", en *La Jornada*, Jueves 29 de agosto de 1996, pp. 1 y 14

Salazar, Ana y Roberto Garduño. "Estalla un vehículo con misiles cerca del campo

militar número uno. Asume el PROCUP-PDLP la responsabilidad", en *La Jornada*, 9 de enero de 1994, p.8

Saldierna, Georgina. "Hay disposición para dialogar con el EPR: Segob", en *La Jornada*, Domingo 11 de agosto de 1996

Sánchez, Francisco. "Acusa el EPR al gobierno zedillista de terrorismo", en *El Financiero*, Domingo 15 de septiembre de 1996, p. 22

Sánchez, Francisco. "Conformar grupos de autodefensa, propone el EPR al magisterio", en *El Financiero*, domingo 24 de noviembre de 1996

Sánchez, Francisco. "No rivalizaremos con el EZLN, aclara el EPR", entrevista con la comandancia del EPR, en *El Financiero*, 15 de septiembre de 1996, primera plana

ARTÍCULOS DE FONDO

Angulo Osorio, J. "La masacre en El Charco", en *La Jornada*, 9 de junio de 1998, p. 12

Castañeda, Jorge G. "Estrategia contrainsurgente", en *Proceso* 1036, 8 de septiembre de 1996

Castillo, Heberto. "El derecho a la rebelión", en *Proceso* 1036, 8 de septiembre de 1996

Cazés, Daniel. "México en Guerra", en *La Jornada*, 31 de agosto de 1996

Fuentes Morúa, Jorge. *La Otra Campaña (análisis histórico-crítico)*, Folleto editado por: Colectivo "Zapatista Neza", Colectivo Cultural "Los Hijos del Maíz", Escuela Secundaria No. 185 "José Revueltas", México, Nezahuacóyotl, 2006, 8 p

Gómez Pablo, "Exhorto a las armas", en *La Jornada*, 30 de agosto de 1996

González Casanova, Pablo. "La voluntad de paz", en *La Jornada*, 31 de agosto de 1996

Montemayor, Carlos. "México y la guerrilla", en *La Jornada*, 30 de agosto de 1996

Mosiváis, Carlos. "Explicaciones o justificaciones"; en *La Jornada*, 31 de agosto de 1996

Pineda, Francisco. *La Guerra de Baja Intensidad*, mimeo, spi.

Semo, Enrique. "Violencias", en *Proceso* 1035, 1 septiembre de 1996

Zermeño Sergio, "Los radicales", en *La Jornada*, 30 de agosto de 1996

REPORTAJES

Beltrán del Río, Pascal. "Las huellas de la nueva guerrilla llevan a su origen: el EPR", en *Proceso* 1225, 23 de abril de 2000, pp. 28-29

Estéves, Dolia. "Aviones Guatemaltecos sobre territorio mexicano: DIA", *El Financiero*, 19 de septiembre de 1996, p. 48

Estéves, Dolia. "Beneficia la inestabilidad al narcotráfico, afirma la DIA", *El Financiero*, 10 de septiembre de 1996, p. 31

Estéves, Dolia. "Chiapas, el pretexto para fortalecer al Ejército Mexicano, asegura la DIA", *El Financiero*, 11 de septiembre de 1996, p. 33

Estéves, Dolia. "En México, presiones para dar solución bélica a conflictos económicos", *El Financiero*, 5 de septiembre de 1996, p. 27

Estéves, Dolia. "Erróneo desestimar la capacidad militar del EZLN, advierte la DIA", *El Financiero*, 18 de septiembre de 1996, p. 36

Estéves, Dolia. "Indicios de insubordinación militar con Salinas; EZLN y narcos, la cusa", *El Financiero*, 12 de septiembre de 1996, p. 30

Estéves, Dolia. "Mina la inestabilidad el liderazgo de Zedillo, advierte el Pentágono", *El Financiero*, 11 de septiembre de 1996, p. 32

Estéves, Dolia. "Operan en todo México grupos 'guerrilleros terroristas': DIA", *El Financiero*, 4 de septiembre de 1996, p. 32

Estéves, Dolia. "Presencia regular de militares de EU en Chiapas; simulan ser diplomáticos", *El Financiero*, 13 de septiembre de 1996, p. 29

García Flores, Celia. "Coincidencia con el PROCUP-PDLP", en *El Financiero*, 29 de junio de 1996, p. 17

López, Julio César. "La historia secreta de las escisiones del EPR" en *Proceso*, Número 1317, 27 de enero de 2002, pp. 25-29

Marín, Carlos. "Diferencias de carácter político, de estrategia, táctica y visión, terminaron en la escisión del EPR", en *Proceso* 1130, 28 de junio de 1998, pp. 6-11

Ramírez, Ignacio. "Décadas de preparación, desde el ostracismo, desembocaron en el nuevo grupo guerrillero", en *Proceso* 1034, 25 de agosto de 1996, p. 13

Redacción, "El fuego, el golpe y la maniobra: tema central del curso básico de guerra del EPR", en *Proceso*, número 1035, 1 de septiembre de 1996, pp. 18-23

Redacción. "EPR, 'brazo armado' del PROCUP-PDLP", en *La Jornada*, 31 de agosto de 1996, p. 17

Ruiz Meza, Pablo. "Tres escenarios para el EPR", en *El Financiero*, 21 de julio de 1996, p. 21

OTROS DOCUMENTOS

Informe de la Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (FEMOSSP), México, 2006, www.cedema.org

c) Audiovisuales

DOCUMENTALES

Mendoza, Carlos. *EPR: Retorno a las armas*, Canal 6 de Julio, México, 1996, 40 minutos, formato VCD

Mendoza, Carlos. *El EPR de cerca*, Canal 6 de julio, México, 1997, 43 minutos, formato VCD